

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

Facultad de Estudios Superiores Aragón

"PEDAGOGÍA: CÍNICO
HUMANISMO"

T E S I S

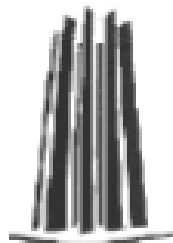
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A :

ISRAEL CRUZ CABELLO

ASESOR: DR. GERARDO MENESES DÍAZ



SAN JUAN DE ARAGÓN, ESTADO DE MÉXICO 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
I. CAPÍTULO PRIMERO “EL INICIO DEL CINISMO”.....	20
1.1 Antigua Grecia; Proyecto ilustrado, Cinismo moderno.....	23
1.2 Pedagogía en el poema.....	27
1.3 El Nous y la apertura.....	30
1.4 Paideia; Mito y Formación.....	33
1.5 Espacio físico de la Paideia.....	34
1.6 La imagen que dibuja el alma.....	38
1.7 Cómo el alma podría dar vista a los ciegos; Sofistas y Apariencia.....	39
1.8 Mirada sana y carcajada de lo que se ve.....	44
II. CAPÍTULO MANUSCRITOS DE LA MODERNIDAD; HUMANISMO EN LAS LETRAS.....	59
2.1 Manuscritos; lazos de amistad.....	60
2.2 Los encantos de la cultura.....	64
2.3 Premisas para el hombre ilustrado.....	68
2.4 Kant y la Ilustración.....	69
2.5 El objeto pedagógico de la Ilustración.....	73
2.6 Madurez de un niño.....	79

2.7 Cristianismo; precursor de la nueva pedagogía.....	82
2.8 Cinismo; madurez en la etapa adulta.....	85
2.9 Sade y la obra literaria del pensamiento cínico.	89
2.10 Esquizofrenia y cinismo.....	94
III. CAPÍTULO.	
LA DESNUDEZ DEL CINISMO; VOLUNTAD DE PODER.....	97
3.1 Pedagogía para un perro.....	97
3.2 El cínico Diógenes.....	99
3.3 El deseo poder y el poder del deseo.....	105
3.4 El deseo de poder; deseo de la muerte de Dios.....	107
3.5 El deseo por un Dios.....	110
3.6 El eremita.....	113
3.7 Doctrina de bailes y risas.....	115
3.8 El pecado que habita en el cuerpo.....	117
3.9 El placer; ruptura con el Logos.....	121
3.10 La separación de Dios.....	124
Conclusiones.....	128
Bibliografía.....	131

INTRODUCCION.

La inquietud y contenido que está presente en el presente trabajo de tesis, así como su finalidad, se encaminan a la búsqueda y comprensión de lo que es la “razón”, es decir, es encontrar en el diálogo filosófico de occidente, el cinismo, que se oculta en una serie de conceptos que la sabiduría se ha encargado de resignificar con un sentido, netamente humanista. Y olvidar lo que alguna vez significó ser *Quinico*

El sentido del humanismo y su conceptualización, surge a partir del diálogo platónico, ya que es a medida que el hombre se pregunta por su existencia, es donde el amor al saber, adquiere rigor y sustento, por lo cual la contemplación de la vida teórica adquiere el sentido existencial, es rebasar la trivialidad de las frases y los cantos rapsódicos, lo que empuja al nuevo hombre a buscar en los versos, conceptos que le permitan preguntar por la existencia, es también la existencia trascendental del hombre la que está en juego, es el saber, de hacia dónde se dirige la condición humana y la supervivencia del hombre, la que obliga al filósofo, en este caso. Tomo cómo punto de partida el diálogo por excelencia de la razón humana; los diálogos del filósofo Platón, ya que estas obras escritas, a manera de obra de teatro, donde encuentro el anclaje conceptual del humanismo, que se comienza a dibujar, a medida que la pregunta por el ser, empieza por deslumbrar lo que el hombre es, por medio de sus habilidades innatas a su existencia; es en la pregunta y la respuesta, la conceptualización de la existencia, es decir, por medio de la razón es en donde encuentro la conceptualización del hombre.

La razón es entendida por los griegos cómo la apertura a todo, es el dejarse decir algo, al ser apertura, es el diálogo por la lucha por el concepto, por la comprensión de lo que el otro quiere decir, por escuchar los argumento para interiorizarlos y después, y sólo después, sumergirse en sí mismo para lograr la reflexión “*el nous*”, condición esencial para la conceptualización de lo que es el pensamiento y allegarnos al concepto de razón.

La razón es para Platón, donde la vieja verdad y la nueva comprensión son una, sabe Platón que la tradición de los rapsodas y los poemas que formaron a los ciudadanos en Atenas o en la antigua Grecia, están cargados de enseñanzas que confunden a los hombres, en la medida en que presentan a la divinidad semejante al hombre, por lo tanto, las reminiscencias de la formación rapsódica y poética tiene consigo la resignación de la consulta al oráculo, es la exclusión de un proyecto trascendental, lo que orilla a los hombres cultos a seguir dentro de la tradición que no despierta los recuerdos del alma en torno a la esencia, es en los cantos y poesía de Homero y Hesiodo, donde la tradición cargada de verdad, oculta y nubla a los ojos de los hombres, la posibilidad de una vida elevada que ha despertado el recuerdo del verdadero conocimiento en la medida que la capacidad del hombre se desarrolla por medio del cultivo, lo que el hombre debe cultivar para ejercitar la razón, es el “ser”, es desarrollar por medio de la cultura los recuerdos dormidos de la esencia, de lo que considera Platón valores verdaderos y reales. El conocimiento por medio de la esencia, es la esencia de lo divino, lo que el alma debe recordar, el bien y lo justo, es la esencia de lo divino. Sin embargo, cómo la tradición del poeta es la comprensión de la vida mundana en los dioses, el poeta tiene que ser desterrado. ¿Cómo desterramos a los dioses?

La razón es ante todo la idea, la idea que mira y contempla la esencia de las cosas, ya que es el recuerdo de la esencia, la memoria que trae consigo la imagen que crea lenguaje, y el lenguaje es la posibilidad de diálogo, y el diálogo se convierte en logos; el discurso que da sentido, direccionalidad y finalidad al hombre, que se presta a escuchar al que se coloca cómo guía en la unidad del sentido¹, en la interpretación de Gadamer, el logos no es razón, pero sí unidad de sentido en el discurso, por lo tanto, el logos es la posibilidad de articular en la formación del hombre; la conceptualización de la idea, de la trascendencia del ser, es decir, a medida que la idea se interiorice por medio de la paideia en el hombre, la formación del ciudadano, estará encaminada hacia la contemplación, hacia lo trascendente. Es el surgimiento del logos lo que sistematiza el cultivo del ser, es la aparición conceptual de la paideia, la

¹ Gadamer, Hans Georg. Elogio de la teoría. p.10.

que permite al hombre preguntarse y contemplar la trascendencia misma de su alma. La consumación por medio del cultivo en el discurso, es lo que permite al hombre la elevación. Es la elevación de la vida trascendental por medio de la comprensión de la teoría, lo que permite al hombre estar en contacto con el mundo de lo real, con el mundo de lo divino, de aquello que permanece por el hecho mismo que contiene verdad y absoluto. A medida que los hombres recuerdan la esencia de lo divino, la experiencia en la tierra será una vida cultivada por medio de la razón que se distingue por el hecho de repensarse, no en la actividad natural de la existencia del hombre, cómo la simplicidad de un estadio de condición humana, que se empobrece a medida que su formación por medio del cultivo del ser, ha tomado forma de poesía. Es lo que Platón combate fervientemente en su obra político-formativa: la república, más bien, el pensarse cómo hombre es clarificar el ideal formativo en la paideia, es conceptualizar el cultivo del ser, cómo el cultivo de la memoria de la esencia.

Por lo tanto el sumergirse en el concepto “razón”, es pensar al hombre desde el concepto ontológico, que está ligado a la idea y contemplación, traída a la práctica cotidiana del hombre por medio de la paideia y su discurso que enriquece el sentido de la vida, ya que la paideia consiste en dar a la idea el carácter formativo que se encarna en los hombres por medio de procedimientos que describe Platón en su república, sin embargo, la comprensión de la existencia, no sólo es una mera abstracción hacia lo infinito; hacia el mundo de las ideas. Platón se encarga en la obra de la república, de construir el proyecto mismo de la idea; del alma, es decir, la razón se materializa en el proyecto político-educativo al constituir la institución que deberá guiar, supervisar y pastorear a los hombres de la polis. Es entender que el Estado cómo institución, es la razón misma para Platón.

Al ser la república la razón en sí misma, ya que implica una finalidad, es su programa educativo o formativo (paideia), la que se encarga de constituir al hombre en el recuerdo de la esencia, es conceptualizar al hombre a medida que su devenir en la memoria y con el desarrollo de la memoria de acuerdo al “logos”, lo que logrará articular la esencia en el hombre, a medida que supera los diferentes etapas que requiere el hombre, para convertirse en ciudadano;

es la cristalización de ser un hombre de Estado. Que no se basa en leyes sino en la educación, al ser el proyecto trascendental.

Platón discute el proyecto educativo, al tener una gran vitalidad en Grecia la oferta educativa que para aquella época está acaparada por los sofistas. Es la escuela sofista la que atrae a la mayor audiencia, por lo cual, entrar en el mercado educativo implica romper con las prácticas educativas; romper con la conceptualización del sofista. De ahí parte la diferencia que se tiene con la propuesta educativa del filósofo Platón con los sofistas, al tener que debatir los argumentos del verdadero conocimiento, o del verdadero saber, es donde Platón articula una serie de reflexiones que dan luz a la verdad, es la verdad del mundo de las ideas la que permite a Platón comprender y desenmascarar al falso saber.

El falso saber es irremediablemente un no-ser, el mundo de la apariencia es desenmascarada con la esencia misma de la vida, del recuerdo de lo divino y de las premisas y virtudes que son verdad. En sí lo que exhibe el discurso y la retórica mentirosa que se oculta detrás de un no-ser, de la imagen que no es imagen, ya que sólo es imitación del saber; de la esencia.

La paideia y su obstinación por el ser, son para el hombre una fuerte llamada de atención para repensar su cotidianidad, ya que en la caverna donde el hombre está encadenado y sólo ve las sobras de el mundo real, no le permite adueñarse de sí mismo, ni cumplir su obligación última, de acuerdo a el designio de los dioses; hacerse cargo de sí mismo.

De ahí la planificación del hombre que establece en su república, que es por medio de la paideia, cómo el hombre se conocerá a sí mismo, para luego gobernarse a sí mismo. Es la cultura donde el hombre trascenderá (por medio del recuerdo de la esencia), de una vida mundana que asemeja la interpretación de la divinidad, en el sentido que el hombre rescate, se rescate a sí, al comprender la virtud de la esencia, de la vida teórica, donde el concepto, cobre carne en la dirección de vida de cada ciudadano griego, al cumplir la tarea encomendada por los dioses, al hacerse cargo de sí mismo.

Dispone Platón de la dialéctica cómo ese proceso de sublimación por el cual el hombre se constituye en sabio y ciudadano, al constituir la máxima; conocerse, gobernarse a sí mismo, y así poder gobernar a los hombres, ya que algunos hombres por cuestiones de raza, no lograrían guiarse a sí mismos. Es el humanismo de Platón donde el concepto *paideia*, que cultiva la memoria del hombre, se convierte en un fin, que no implica la buena intención que suponemos al expresar el concepto humanismo.

La discusión se centra en la conceptualización del humanismo que emprende Platón por medio de la redención de la vida teórica, del saber que se manifiesta en las ideas trascendentales dentro un programa político, que se entremezcla con la tradición y la nueva interpretación de esta, que cuenta con una arista que transforma lo político-educativo en occidente; la escritura.

La oralidad y los cantos poéticos o rapsódicos que habían logrado educar a las clases nobles de la Grecia antigua, estaban cargadas de la terrible ceguera del mirar la esencia, ya que a los dioses no exaltaban los valores éticamente verdaderos, en el sentido que permanecen, en tanto, es esencia de la concepción de Platón de lo que es bueno. La oralidad y los cantos son resultado del oscuro pensamiento del poeta, y su interpretación da lugar a crímenes que atenta contra la esencia divina, es la confusión de la poesía lo que el hombre lo condena, a no reflexionar en torno a lo verdadero y trascendental, a la pregunta por el ser.

En la razón, el ser, develó lo trascendente, lo que el hombre ha bordeado en sus narrativas y poemas, sabe que la composición del hombre no es sólo cuerpo, es comprensión de la esencia, del lenguaje, del proyecto y propósito de cada raza, así lo entiende Platón, y define que el proceso de la *paideia* es la comprensión de la geometría y la física, para luego entonces involucrase en el movimiento de la dialéctica, lo que alimenta al humanismo, y direccionar el devenir de los hombres, en el sentido que dibuja el deber ser en el ideal, que da paso, al consumir el vivir en el ideal, por lo tanto, se emprende el movimiento que le confiere al hombre el pensarse a sí mismo, y crear el camino para construir el proceso hacia la trascendencia.

La cultura del poeta, es el enemigo que combate Platón en la república, sabe que el delirio sólo desviará de el *telos* de la ciudadanía y la civilización, por lo tanto, todo poeta tiene que ser expulsado y desterrarlo de la polis, por lo cual, la oralidad se termina y los versos que cultivan al hombre, ahora tendrán que estar sistematizados en los procesos de las matemáticas, así como el de la dialéctica, sin embargo, Platón sabe que el método o la forma de trascendencia en la vida temporal se debe a el desarrollo de una nueva tecnología que ha acaparado hasta nuestros días la forma de divulgación y apropiación del pensamiento y la razón, de lo que constituyeron la cultura en occidente; la escritura.

La escritura es el vinculo que entrelazan los lazos de amistad, ya que al plasmar la idea en la letra, logró cautivar y seducir a distancia a hombres extraños, que se dejaron afectar por los escritos del pasado, cómo un ritual mágico que despertó una relación afectiva con el fantasma o el extraño, del cual, somos partícipes todos los miembros de la cultura occidental, entendida así, ya que se comparten precisamente las mismas lecturas, es decir, se piensa a partir de las reflexión filosófica y conceptual de la metafísica moderna, estrechamente ligada a la concepción educativa del concepto de “formación”, que es la traducción de *paideia*.

Seguimos el camino que marca el hermeneuta Hans Georg Gadamer, en el sentido, en el que establece que la primera Ilustración se da en la época antigua, en la Grecia antigua, y ubica a una segunda Ilustración en la etapa de tiempo, que distingue el fuerte resurgimiento, no sólo del pensamiento que se constituye a medida que el oscurantismo cede terreno a la ciencia. Es también la segunda etapa de la Ilustración en la historia del hombre, el reencontrarse con la pregunta por la razón, que se ejercita desde la interpretación de la condición del hombre, es la pregunta por el humano cómo especie, y su deber hacia consigo mismo, por lo cual, el nuevo pensamiento perfila una nueva etapa de el terreno educativo y formativo para los hombres, al tener presente que la salvaje y barbarie conducta que propicia vivir en el dogma, trae consigo un estancamiento en la condición innata de la humanidad.

Es pensar al hombre cómo el proyecto político-educativo estilizado, pensado precisamente desde la etapa de vulnerable de cada hombre, es preguntarse por el pequeño enano; la etapa de la niñez. Donde el programa político de la segunda Ilustración; es decir, del proyecto enciclopédico que se ha apropiado de las cartas de los amigos distantes, apersonados en la razón, por medio de la letra: capacidad de comprender y redefinir el sentido mismo de la humanidad, en medio del caos de la tradición religiosa, que sigue cumpliendo una tarea mítica, propia de los dioses, o de los hombres que se encargarán de guiar al rábano de ovejas, al velar por su debilidades y conferirle por medio de la cultura, “formación”, que le permita abandonar el estadio de torpeza o estupidez, que hace mención Rousseau, al nacer, y dirigirse por medio de la sistematización del contenido cultural a un apaciguamiento voluntario en la madurez de la vida; en la etapa adulta. Donde al entregarse a las amables lecturas de la cultura griega desde la más tierna edad, el Emilio, es decir, los niños, empezaran a apaciguar su condición salvaje, inherente a la niñez, y podrán ser partícipes del proyecto cultural que reverdece en la razón, que dirige su accionar en la complejidad de planificar un lugar de “estancia” para el niño, en donde aprenderá a comportarse, de acuerdo a lo que espera el adulto. Es la estancia escolar, donde los esfuerzos de los nuevos pedagogos dirigen su imaginación para retomar y heredar el más grande legado de la cultura griega antigua; la cultura escolar.

Así cómo Rousseau reflexiona el proyecto político de la Ilustración o de la razón, cabe mencionar, la Ilustración o la razón moderna, no es más que cómo expusimos anteriormente un proyecto político; el proyecto de poder. Que empieza a definir el sentido y dirección de la humanidad con los nuevos requerimientos que el avance tecnológico y revolucionario de la época, que enalteció valores que habían arrojado la clase comerciante al hacerlos suyos, porque es precisamente de esta clase donde los nuevos valores, y la nueva concepción ontológica entran en liza, pues empieza la lucha por el significado del ser ahí, es la nueva metafísica la que constituye la razón moderna.

La metafísica siempre está relacionada con la esencia del hombre, con la trascendencia de la cual todos nos hemos preguntado, sin lugar a dudas, es un tema que nos coloca frente al *telos* de la vida. Es la metafísica la pregunta por la idea, sin lugar a dudas y su trascendencia, sin embargo la trascendencia, está siempre frente a la muerte, el fenómeno de separación que no es comprendida por la sagacidad de la razón, o del concepto puro, entendida esa categoría, en la simplicidad de la idea innata. Es la complejidad de la pregunta por la trascendencia la que coloca a la escuela frente a un problema coyuntural, en donde la fe que avasalló toda disidencia de pensamiento durante diez siglos, se apoderó de la educación y de la cultura, porque sólo es lícito estudiar siempre y cuando se pueda apropiarse de la revelación de Dios, de no ser así, el conocimiento corre el riesgo de blasfemar en contra del creador.

Con el auge en las ciencias naturales la ruptura con el dogma fue inevitable, la razón que perfila al hombre en la escuela, es consecuencia del surgimiento de la fe cristiana materializada en el protestantismo, ya que la iglesia de la reforma, se contrapone a una fe ciega, en donde la interpretación y su comprensión fueran incorrectas, no sólo en el sentido que abre el debate de si la biblia se debe de entender de manera literal o por medio de la interpretación, sino por el hecho que el arte de la escritura y la lectura estaban restringidas única y exclusivamente a los religiosos adoctrinados. La importancia del reformador Lutero, se concreta a la traducción en la lengua materna de cada hombre, y es precisamente el estudio de la Biblia lo que permite posteriormente constituir el nuevo espacio escolar, y rescatar la cultura que dulcifica el estar-en-el-mundo.

Es con Comenio donde la nueva pedagogía adquiere el nuevo impulso en la didáctica, es el proceso, de cómo el hombre aprende. Es sin lugar a dudas la planificación de contenido de acuerdo a la edad, lo que permite resurgir a la pedagogía como el procesos de formación, que retoma la cultura griega y el concepto de *paideia*, y se encamina a estudiar todo, al no tener la restricción de apropiación de conocimiento, la razón se perfila de manera clara, cómo el proceso de reflexión en torno a la humanidad, se perfecciona a medida que la

escuela es pensada cómo la forma de cultivar y controlar los deseos de el hombre.

Kant es el filósofo que tiene claro que la razón es el proyecto de la Ilustración, del sentir de una clase social que se propuso transformar la realidad del hombre, con la exaltación y resignificación de conceptos que se apropian cómo estandarte; el sustento de la revolución, que es impulsada por el aparato intelectual en la época de la ruptura con la iglesia. Es el intelectual, el promotor por medio de sus ideas de la revolución, de los procesos de apropiación de la realidad que implican en hecho; instalarse en el poder por medio de la violencia intelectual y física.

Para Kant, la consumación de la razón, es que permitiese al hombre liberarse de la condición inmadura, y llevarlo a una etapa de madurez, en donde el proyecto de la escuela reposará en el hecho mismo de comprender que por medio de la razón, la idea puede ser apropiada en el proceso de emancipación en la razón. Se encuentra con mayor nitidez, que el proyecto político de la razón adquiere matices que pierden la "inocencia" de la buena voluntad, en lo que apela el humanismo enciclopédico, se desnuda el verdadero *telos*; el servirse de la razón. La razón enajena, y se constituye en todo el referente para el "ser" del hombre, es decir, el hombre, aprende que la razón es la posibilidad misma de existir de acuerdo a los parámetros educativos o formativos, que son interiorizados en la norma, que siempre está sujeta a el ejercicio de poder, que se aglutina en torno a prácticas educativas que enseñan ante todo a preservar el estatus quo; la intelectualidad y el cultivo del ser, son la manera de apaciguar al hombre.

La buena voluntad, no tiene lugar en el proyecto filosófico-educativo de la Ilustración, emancipar al hombre de la tiranía del dogma, es definir la razón a medida que se posiciona las prácticas culturales en prácticas de control del poder, de esta manera Foucault comprende el proceso de la Ilustración en la modernidad, dejando en claro, que el pensar al hombre, no es cómo lo humanizamos para convivir en medio del caos y el odio, la pregunta central que

se hacen los intelectuales de la Ilustración en la época moderna es, ¿Cómo humanizamos al hombre para que se apacigüe y se deje guiar?.

La razón juega el papel determinante en esta nueva empresa, que comienza a definir por medio de la cultura los procesos de formación, del cual todo hombre debe participar en la escuela. Es conceptualizar a la escuela como la institución que da certeza al Estado-Nación, da sentido, en la legitimación de los fines que persigue, y constituye en su razón de ser.

La vida pública adquiere importancia por ser la consolidación de los nuevos ideales de la clase que triunfa en la revolución de las ideas. Es la revolución en armas, la que legitima la muerte y los procesos de una república restaurada, en el supuesto entender que los viejos dogmas y la tiranía de la sin razón, que se distingue por no repensar al hombre como ser-libre, que es capaz de pensar su propia existencia a partir de ideas conceptuales, y experiencias que le permiten convertirse en ser pastores de hombres.

La escuela en modernidad representa la comprensión ontológica del ser humano, a la par en el que el desarrollo tecnológico va transformando los procesos de producción y el comercio. Al tener una nueva realidad, el proceso de formación, que cultiva el carácter del hombre por medio de la lectura y apacigua sus deseos, en función a la ética que define el gobernarse a sí mismo como el proyecto humanista, en el que la convivencia y su emancipación de la ignorancia, lo elevarían en el acampo de la ética trascendental, acompañado de los procesos libertarios en donde la vida en la escuela resignifica su estar-en-el mundo.

El venir al mundo, se convierte en comprensión de la modernidad, ya que el hombre tiene la posibilidad de apropiarse de la formación del otro. Es la formación lo que permite al hombre definirse como posibilidad de guiar al otro, sin embargo, la cuestión de la razón está dilucidada, para que la razón, defina la guía de los demás hombres, o de quienes son los hombres que tiene que ser pastores para guiar a las ovejas, ovejas infortunadas por los deseos que brotan dentro de sus corazones, o los temores que apremian su conducta, al

tener presente estos cuestionamiento podemos observar que toda proposición filosófica, es la posibilidad de camino seguro para guiar a la humanidad, desde el filósofo Platón, hasta el concienzudo Kant.

La pedagogía ha sido la parte operativa del pensar al hombre de manera ontológica, para luego hacerse cargo de recolectar los huesos funestos del saber, al embarcarse en el viaje de la modernidad. Sitúa el proceso de formación al servicio de la Ilustración, convino con la razón moderna, que el cinismo, es lo que da sentido, pues se forma al hombre cómo un sujeto que anhela servirse de la razón, de la razón que privilegia al Estado y sus reglamentos, para que el vínculo entre el poder y el ciudadano tenga coherencia, en el momento en el que el poder es equilibrado por medio de las instituciones, en las instituciones republicanas, donde el ideal de la Ilustración y la formación, en el sentido estricto de cultivo del ser, emprende la tarea de alfabetizar para obedecer, y es Kant el que sintetiza muy bien la finalidad de la formación y la cultura; razonad lo que queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced.

Es el principal objetivo de la Ilustración; cultivar al hombre en las artes y la estética, para luego entonces, comprender que el razonar, está siempre sujeto a la buena voluntad, al deseo de despojarse a sí mismo en pos de la razón superior; la república en las instituciones, que representan romper con el dogma, que constituye el estadio de ignorancia del cual el hombre tiene que liberarse, para entender de manera clara que Dios lo possibilitó de la razón, de aquello que comprende por medio de la reflexión, que el hombre es capaz de pensarse a sí mismo y liberar su entendimiento de la ignorancia.

Si bien Kant obró de buena voluntad, la ruta que siguió al emanciparse por medio de la razón, y del pensar en la época moderna, llevó a situarse al hombre frente a la pregunta acerca del ¿cómo mi conducta mi puede liberar?, ya que si bien es cierto que la interpretación a la que Kant quiere conducir al hombre, es precisamente a utilizar y servirse de la razón, para dejarse guiar por el pastor de ovejas que sabe bien a donde debe dirigirse el hombre; Dios hecho carne, Jesús de Nazaret. El camino del filósofo y teólogo Kant, había

vislumbrado para la humanidad servirse de la razón; es precisamente hacer uso público de su convicción, por medio del testimonio del buen pastor, ya que de algo está “consciente” Kant, es que la fe es un acto público.

La razón moderna, aunque estilizada, refinada por los grandes pensadores de la buena voluntad, no pudo lidiar, con el deseo que está en el fondo del corazón del hombre, el deseo, que no se asoma en la medida que la cultura logre revestir de buena voluntad, en el humanismo que exige y apela a la conciencia del hombre moderno, el hombre que ha despertado del letargo de su incapacidad de pensar por el mismo, y ha debido asumirse en la guía para el otro, el necesitado, que aún o ha sido alfabetizado y adoctrina en la literatura trascendental, el que no se ha apropiado de las virtudes que emancipan al hombre, y lo convierten en lo que es, parafraseando a Rousseau; un hombre bueno por naturaleza.

La disputa en la razón moderna, se da entre la naturaleza buena o pecaminosa del hombre, se hace notoria a medida que el hombre, comprendió que la razón no sirve para controlar o apaciguar sus deseos más placenteros, es la ruptura con la buena voluntad lo que emancipa al hombre de toda reminiscencia del pastor que vigila al rebaño donde quiera que este se dirige. Es el pensamiento que entiende que lo moderno radica en romper con el Dios que ha creado al hombre, pues si ha creado al hombre, las pasiones que todos sentimos, son deseos sanos que deben de ser saciados.

El surgimiento del pensamiento de él Márquez de Sade, ejemplifica el deseo, que sólo es saciado a medida que negamos las virtudes de lo que enseña la palabra de Dios, es sólo en la exteriorización del deseo placentero, en donde el hombre se sabe dueño de sí mismo, donde se puede conocer en sus pasiones, ya que ha despertado al hombre dormido, que si despertó, fue gracias, en función, de lo que los sabios y filósofos de buena voluntad emprendieron, la tarea de comprender a Dios en la idea, en desarrollar lo que proveyó al hombre; es en la capacidad de razonar, en donde el hombre y filósofo, pudo estudiar la razón de Dios, o los conceptos teológicos, que envolvían la incógnita de la esencia de Dios. Es conocer lo que el hombre logró por medio

del concepto, al así, emanciparse completamente, pues se conceptualiza la idea; la idea pasa a ser de mi posesión, y apropiación del mundo.

La conceptualización de la razón cínica, articula el pensamiento fenomenológico de carácter ontológico, por el cual, las ciencias en la modernidad son atravesados, en la conceptualización y la aprehensión del concepto razón, ahí encontramos la reflexión profunda y seria del filósofo moderno, en este caso, contemporáneo, por lo cual, nos adentramos en la problematización de lo que implica la complejidad del lenguaje del avasallador filósofo alemán, Friedrich Hegel, que redefine la filosofía en un absoluto, a partir de conceptualizar al espíritu y sus manifestaciones por medio de la razón, en el movimiento dialéctico.

En el presente trabajo de tesis, se recupera de manera sencilla el concepto de razón y conciencia de sí, o, palabras que refieren en un sentido primario, lo que el sentido del discurso de la filosofía kantiana y hegeliana trabajan en la profundidad de la complejidad del concepto, es decir, a medida que profundiza Hegel en la conceptualización de “razón”, conciencia, autoconciencia, etc. sitúa a la filosofía en redefinir lo que da cuenta del hombre, es la problematización de los conceptos existenciales lo que permite abordar el fenómeno que adquirió el nombre de “humanismo”, y es en este concepto, donde el presente trabajo de investigación fundamenta, y dirige el esfuerzo para articular lo que osados autores han definido como “cinismo”, cómo el anclaje intelectual en el que reposa la cultura occidental, y su legado por medio de la escuela, que clasifica, certifica y reproduce el discurso del poder, para depurar y perfeccionar al hombre.

Comprender lo que la complejidad de la filosofía hegeliana encierra de manera específica, y estriba en el hecho de no perder de vista la dificultad que encierra la naturaleza de lo que no se ve, y que sólo por medio de la facultad de la razón logramos aprehender, por lo tanto, toda aproximación a la complejidad hegeliana se ve supeditada al rigor conceptual que es definido desde la óptica del absoluto, por lo cual, la interpretación se tiene que ajustar únicamente a lo

que constituye la esencia del pensamiento del filósofo, de no ser así, la interpretación y crítica que se puede dar, carece de sustento, pues si algo se encuentra en la esencia de la razón y la filosofía moderna, es su capacidad de hacer rehén al hombre, en la medida que sus categorías y conceptos fungen cómo la vanguardia en el mundo occidental; si no estás conmigo, estas contra mí. Lo único que el hombre puede hacer ante lo netamente explícito del rigor científico, es acogerse, y agazaparse a la corriente de pensamiento, que en una primera instancia apacigua su “ser”, y la otra instancia sería, apegarse e interiorizar lo que el poder y su deseo, ofrecen cómo posibilidad de trascendencia en la vida.

La apropiación y trascendencia en los conceptos del espíritu se dan a partir que se conceptualiza y define lo que es la conciencia, ya que de esta categoría que se desarrolla a profundidad en la “Fenomenología del Espíritu”, Hegel, logra aprehender el movimiento que desprende la conciencia, es en relación al movimiento de la dialéctica, en donde se puede dar cuenta de la experiencia que es siempre conciencia, pues en el seno del movimiento de la conciencia es donde surge lo que en el presente trabajo de investigación se aborda cómo la razón cínica, pues en el movimiento de la conciencia se despeja lo que es verdadero, y esto es ante todo, un ser para sí, y se da como resultado que podamos comprender que la razón; es la certeza de la conciencia de ser toda realidad ², y para la autoconciencia la realidad no es solamente para sí, sino también en sí, al demostrar cómo tal³, bajo estas premisas se coloca a la razón, la conciencia y autoconciencia, cómo la capacidad del hombre de comprender su estadio, o su permanecer en el mundo, de acuerdo a la manera que se apropie de este, en la medida que ha despertado por medio del saber, el concepto y la ciencia, absoluto verdadero, es decir, lo que comprende por medio de la esencia es que lo que realmente existe, es lo que no está en relación sólo con el objeto, cómo lo expresa el saber, que inminentemente está en relación al objeto, sin embargo, en la conciencia y autoconciencia que define a la razón cómo el campo de toda realidad, y toma toda apropiación de la misma, pues la razón es resultado del movimiento dialéctico que propone

² Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Fenomenología del Espíritu. p. 145

³ Op. Cit. Pp. 145.

Hegel, es el razonamiento que se apropia del hombre y su entorno, que devela por medio de la cultura el perfeccionamiento del Espíritu que es en sí mismo, la apropiación de la cultura y del permanecer soberano de su ser ahí.

El ser ahí, es desde la modernidad la conceptualización de la razón, en su elevación a la verdad y la certeza, que es consciente de sí misma y del mundo, al despertar la mirada de trascendencia que recae en el hecho de la consumación del deseo; es la posibilidad de apropiarse de la realidad, por medio del deseo, lo que ha convertido al hombre en posibilidad de trascendencia en el instante, y en la prolongación de una vida (en sí corta) que da sentido a la existencia del hombre, en la individualidad de sus anhelos, en la permanente lucha de establecer lo único que permanece para un tiempo después de su muerte. La forma de concebir y apropiarse del mundo, es el legado que reafirma el carácter de permanecer soberano del mundo y de sí, en la relación que se genera con el otro, en el sentido amplio de lo que representa todo lo que es ajeno a mí, o en este caso, todo lo que es ajeno a la razón en la modernidad. La razón que tiene consciencia de sí, que cómo habíamos observado, es a partir del saber y la experiencia, puede apropiarse de lo que el objeto y el mundo es, en función a que ha despertado y permanece en un proyecto, que se sustenta en el dominio de todas las cosas, en relacionarse con el otro, desde la particularidad que representa el dominio de todo en la razón, en la posibilidad de permanecer en el discurso que domestica y apacigua al conglomerado de ovejas que no han logrado encontrar en el perfeccionamiento del espíritu y en el saber lo que es sustancia, al no ir adentro de sí, y abandonar su ser ahí, al confiar su figura al recuerdo, que es la meta de la revelación de la profundidad, y está en el concepto absoluto⁴. Es el perfeccionamiento del espíritu la razón que define las relaciones de los hombres, la supremacía de la filosofía hegeliana radica en el hecho de encontrar y jactarse de haber definido el absoluto en la conceptualización de lo que es el espíritu, el espíritu de la modernidad, en donde los grandes procesos de domesticación y de apaciguamiento, no actúan bajo la ingenuidad de la época del oscurantismo, es sin lugar a dudas, la razón moderna y en este

⁴ Op. Cit. Pp. 473.

sentido de la razón cínica, lo que es la esencia del pensar cínico en la modernidad, es que todo proyecto del espíritu que se consagra en las diferentes éticas y reflexiones morales, es sin lugar a dudas, que todo el discurso educador y de formación, tiene y apunta siempre a un fin, ya no en la ingenuidad de la trascendencia, que es por demás decirlo, apunta hacia el fin y la trascendencia, que jamás se ha caracterizado por la ingenuidad de los que lo reflexionan; el deber ser del hombre y la condición de la raza humana.

La complejidad que se entrelaza con la finalidad que cada discurso, que educa, diseña, prepara, reafirma, o ayuda a la resignación en la ruptura con la realidad, o con la comprensión de esta, tiene la infinita cualidad, que ahora el hombre se piensa desde las categorías del poder, desde la pequeña trascendencia de permanecer en los hombres, que ya sea, que compartan el absoluto que representa el deseo, y en este caso el deseo de poder, que es la consumación de la vida, que se define por antonomasia, cómo sujetar a el proyecto de vida a todos los hombres por cualquier medio, para permitir el desarrollo en la acumulación de poder, por el medio que así se preste, o que así, el hombre esté dispuesto a desprenderse en torno a un ideal que rebasa toda reflexión y crítica a las normas preestablecidas, que definen la hombre moderno en su afán de constituirse en el benefactor de la humanidad, en los buenos deseos que encierran y esconde el ideal más voraz de poder, al apaciguar por medio de la escuela, la religión y la moral productiva; al hombre, y levantar en medio de la humanidad, la idea de razón, cómo posibilidad de transitar hacia la inmortalidad del espíritu o del alma, de acuerdo a las obras, y disposición que los hombres estén dispuesto a llevar a cabo, en pos de la trascendencia por medio de buenas obras, que se traducen en la razón moderna, en el cinismo del pesar al hombre en función de violentos condicionamientos que se someten y dan forma a una serie de normas que los guía, a un-estar-en-mundo, de acuerdo a una temática, es decir, retomando lo expuesto por Sloterdijk, en su texto: “Normas para el parque humano”, refiere que la educación escolar, durante la etapa moderna, vino por medio de la literatura y la escritura, la finalidad de amansar y domesticar a la humanidad cómo especie, al hacer propios el gado de cartas en la que los antiguos filósofos en Grecia, trazaron el camino para convertir a el hombre en diferentes temas, en la planificación de la

vida, en todos los campos en el que el hombre se puede desarrollar, es agrupar al hombre en temas, que voluntariamente el otro, puede aglutinarse, es decir, el discurso de la razón cínica, es la vanguardia en la planificación de la vida, o el proyecto del poder en la vida de los hombres, y es a partir de la planificación de la vida de cada hombre, en donde los discursos del humanismo; en la cultura, en los libros, en las lecturas y la escritura del humanismo y de los clásicos, que son vanguardia en la ingeniería del poder, que ha perdido la lucha con los nuevos medios de comunicación, que han explotada y exacerbado el vacío ontológico que genera el **olvido del ser**.

El humanismo adquiere un nuevo rostro, al no reproducirse por medio de la cultura escolar, cómo anteriormente se multiplicaba, por medio de las lecturas amigables, y la vocación del escritor y filósofo que por medio de categorías, definían y moldeaban el carácter y voluntad de la humanidad, en el sentido universal que enaltecía la buena voluntad y el deseo por apacentar al hombre, que ante todo, tenía que convencerse de ser rebaño, en el parque temático que representa la razón y la modernidad, ya que si algo caracteriza a la razón en la modernidad, es su capacidad de clasificar y agrupar por medio de la fuerza y del argumento en el dogma, a todo los hombres que de manera coercitiva o por medio de la apropiación del ideal de vida en la razón, se hubiese convencido de formar parte de un tema dentro del parque, aun que el tema tuviese que ver con un parque que alberga un zoológico.

La investigación pretende reflexionar en el discurso pedagógico, que se circunscribe en la reflexión filosófica, la voracidad de la reflexión que se ha encumbrado en pensarse cómo capaz de organizar al hombre en temas, y así lograr salvaguardar un status quo, que convergen con las instituciones del Estado y del Espíritu, que se hermanan en un mega proyecto temático, que cada vez recupera la óptica de Platón, en donde el hombre es semejante a una gallina sin plumas, y en donde la mirada del loco y desvergonzado, puede mirar sin dejarse poseer por el discurso de los que claman por domesticar al hombre por el bien de la especie humana.

I CAPÍTULO.

El inicio del cinismo

Hace no pocos siglos, la palabra **insolente** tiene efectivamente un motivo negativo. Inicialmente supone, cómo en el antiguo alto alemán, una agresividad productiva, un ir hacia el enemigo “valiente, atrevido, vivaz, arrogante, indómito y curioso”¹, y nos dice Sloterdijk, que tiene fundamentalmente dos posiciones; arriba y abajo, prepotencia y contrapotencia. De esta premisa surge el quinismo, es el proceso de los “argumentos desnudos”². Es el inicio del diálogo no-Platónico.

El insolente conoce la verdad, ha decidido vivir de la verdad desnuda, aunque esta verdad significa, desvergonzarte en medio de *la polis*, perder el pudor con tal que salga la luz la miseria que se oculta en el idealismo y su razón. El *quínico* ventosea, defeca, mea y se masturba en pública calle, ante los ojos del ágora ateniense; desprecia la gloria, niega el respeto, parodia las historias de los dioses y de los héroes, se tumba al sol y dice a Alejandro Magno que no le quite el sol³.

El vagabundo Diógenes es el representante, de lo que posteriormente sus seguidores se encargarían en convertir en una escuela, en oposición a lo que Platón y las otras escuelas habían constituido, en la gran oferta educativa en la antigua Grecia. El desdén del que fue objeto, permitió dar sustancia a lo que la historia le negó a reconocer a Diógenes: comprender el objeto del idealismo puro, la razón ejercitada desde el poder, y la redención de la vida en la contemplación de las ideas, cómo mera hipocresía de la teoría contemplativa.

El quinismo es la primera réplica al idealismo ateniense, que va más allá de refutaciones teóricas, él no habla contra el idealismo, vive contra él⁴, es decir, constituye el acuerdo más peligroso entre la doctrina y el hacer, corre el riesgo de hacerse llamar loco por sus conciudadanos.

¹ Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. pp.177

²Sloterdijk op. cit. p.179.

³Sloterdijk op. cit. p.179.

⁴ Sloterdijk op. cit. p.179

Diógenes mostró cómo se resiste la alta teoría idealista con la teoría inferior, que pactó una alianza con la pobreza y la sátira, definió así el vivir resistiendo, al exponer la verdad de lo que la contemplación teórica disfraza de trascendencia y destino de la humanidad, al cristalizar el proyecto de la Ilustración; vivir por medio de la razón, cómo suprema verdad que nos constituye en hombres-pastores de rebaños domesticados.

Diógenes el “*quínico*” vagabundo, se dio cuenta que la razón había cobrado conciencia en el idealismo (Hombres que amaban la verdad y la sabiduría), encontró sentido, al resistir lo que entendió cómo el desvergonzante discurso del *ethos*, pactado sólo en términos que privilegia a los letrados y cultos. Los amantes del conocimiento y de las matemáticas, son verdaderos exponentes de la consumación de la pedagogía con sentido y dirección, en términos ontológicos y de amansamiento en el carácter de los ciudadanos; el idealismo que justifica los ordenamientos sociales y cósmicos, las ideas están arriba y la luz de la atención se fija en ellos, la materia está abajo, cómo mero destello de la idea, pura sombra, una mancha⁵.

El *quinismo* antiguo, fue la antítesis plebeya contra el idealismo, sin embargo, el idealismo de la Ilustración, desarrolló en los hombres una conciencia de verdad que no desnudan sus acciones, en términos de la ética que profesaban las distintas escuelas de la antigua Grecia, y despertó la conciencia señorial. Todo hombre es libre sobre cualquier cosa, es libre de ejercer la voluntad, y ahora con la conciencia de clase surge la razón señorial; ahí no es David quien provoca a Goliat, si no que los Goliats de todos los tiempos, desde los arrogantes reyes militares asirios hasta la moderna burocracia, enseñan a los Davides, valientes pero sin perspectiva, donde es arriba y donde es abajo; cinismos al servicio del Estado⁶. Arriba y abajo es permanecer dentro de la ciudad. Las funciones se definen cómo modernas prioridades para el nuevo ente, que lo ocupa todo, cómo agente súper estructurado en el ideal de la vida, es la consumación de la razón en las instituciones.

⁵ Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. p. 180

⁶ Sloterdijk, op. cit. 190.

Inevitablemente el “*quinismo*” se convierte en “cinismo”. En la conciencia soberana de los hombres letrados, que acogieron el proyecto idealista de la razón, cómo un proyecto político de poder en la norma. Platón creó las reglas pedagógicas, cómo esencia misma del destino de los dioses, y convirtió a la *paideia* en el instrumento de control del Estado para con sus ciudadanos, al transformar la *paideia* en la razón cínica de la modernidad. Hombres encadenados en el mundo cavernoso, en donde la idea sólo pasa cómo sombra en el reflejo que proyecta el fuego, la idea es real y se hace objetiva cómo proyecto político de control en el discurso del logos, que articula el valor de vivir de acuerdo con la razón, y permanecer soberano ante la realidad que ha redefinido un nuevo estadio en la vida humana, es el paso de la idea a la ideología; es entrar en la vida de manera consciente.

El ideal se convirtió en proyecto de clase, y es la misma clase social, la que se encargó de enterrar toda posibilidad de permanecer en un estadio contemplativo y lo encerró en una categoría dubitativa. Dio el paso para estereotipar a los melancólicos hombres de una tradición que perpetuaba su diálogo con almas pasajeras, logró anteponer la objetividad del fenómeno cómo punto de partida de un nuevo estadio; la razón burguesa. La insolencia se convirtió en arrogancia, la arrogancia se convirtió en la nueva cultura del hombre ilustrado, manifestó que la libertad se eleva por encima de la igualdad; allá donde las almas no vieron la esencia, los hombres son resultado del incompleto recuerdo del ser, aunado a la nueva división que propició la nueva *paideia*; los cultos de los incultos, los que aprendieron el arte de la escritura, y los vasallos que vende su cuerpo cómo fuerza de trabajo.

La razón cultivada en la *paideia*, terminó por sepultar el mundo de las ideas, y comprendió que el saber se traduce en poder, la materia prima de la nueva razón es constituir el nuevo *ethos*, así el poder abrió la nueva etapa en la razón, y el inicio de de la razón cínica, la voluntad de saber está alimentada por la voluntad de poder⁷, es la verdad que constituye el mundo moderno, aquí

⁷ Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. p. 281.

donde la conciencia moderna tomó conciencia de sí, y cómo ahora, con correcta conciencia, obra sin embargo incorrectamente⁸.

1.1 Antigua Grecia; proyecto ilustrado, Cinismo moderno.

Iniciaremos el rastro del cinismo o la razón moderna, en donde Gadamer apunta que fue el inicio de la filosofía occidental, y presenta lo que él entiende cómo inicio en estas palabras; “el inicio es tener presente que todo inicio presupone siempre un fin, quien habla de un inicio sin indicar a donde apunta este, dice algo sin sentido”⁹.

La discusión de si el inicio es sólo una referencia temporal, limita todas las diferentes aristas del problema filosófico, y en este caso pedagógico de la presente investigación, avocarnos en comprender el inicio, es también mirar a los implicados en la concepción de lo que ahora se observa de manera clara y con grandes avances en la conformación de “la razón”, que imprime en cada etapa de la vida en Occidente, que con mayor fuerza, comienza a permear en todas las latitudes del planeta; el tipo de razón que esbozaron los antiguos griegos en voz de sus dos grandes rapsoda; Homero e Hesiodo.

“Inicio”, difícil desarrollo de los filósofos que con gran ahínco tomaron posturas en discusiones, que apelaron siempre a la administración de la vida humana dentro de la convivencia en la ciudad. La república de Platón demuestra la gran preocupación que tenía el griego en administrar de una forma justa y digna la vida cotidiana, en la ya normada convivencia del ciudadano dentro de la polis.

Gadamer retoma a Platón y a Aristóteles cómo anclaje para comprender el inicio de lo que él considera la filosofía occidental, de estos dos filósofos mencionados anteriormente, da el salto para comprender el verdadero origen de la racionalidad en occidente, este es el sentido del pensamiento griego, y ahora del pensamiento moderno, que día a día reproducimos en diferentes formas, y bajo los huesos funestos de lo que alguna vez la filosofía constituyó

⁸ Safranski, Rüdiger. Comentario a Crítica de la razón cinca.

⁹ Gadamer, Hans Georg. El inicio de la filosofía Occidental. p.19

en la ciencia, de la cuál partía todo conocimiento, y ahora en el sentido actual, no existe propiamente ninguna filosofía sin la ciencia moderna¹⁰.

El principio de las cosas y su comprensión, se dirigen a las narraciones de la poesía, ya que responden las preguntas del origen de la humanidad, en la increíble historia de los dioses, que asemejan todas las pasiones de los hombres. Increíbles narraciones que dan cuenta de los grandes ideales de los hombres, hombres que dejan respuestas, y a su vez, la eterna paradoja de la imagen que proyecta la poesía de los rapsodas, ya que no sólo dan preguntas, si no que proporcionan escenarios e imágenes de hombres y dioses que interactúan a manera de tragedias; son resultado de pasiones humanas.

Esquematizar y problematizar las pasiones que trabajan desde el inconsciente del ser humano en las narraciones de Homero y Hesiodo, sistematizan el conjunto de consecuencias de cada uno de los actos egoístas y pasionales que en todos los actores de las rapsodias dan cuenta de ello, imágenes escalofriantes, donde el joven Prometeo en un acto de justicia y valor, roba el fuego a los dioses para entrégalo a los hombres, esta acción tiene cómo castigo, que día tras día sus entrañas fueran devoradas por los pájaros que lo atormentarían, y sólo por la noche lo dejarían de atormentar, para que en ese lapso sus entrañas se regeneraran.

La imagen en su simplicidad no necesita un saber, es propiedad de una consciencia ingenua¹¹, la imagen de Prometeo encadenado no es una ingenuidad de Hesiodo, más bien, nos muestra cómo el saber que posé el rapsoda Hesiodo, comprende el castigo de aquellos hombres o semidioses que atenten contra los dioses y el Olimpo, el castigo será inmisericorde. “El poeta en la novedad de sus imágenes es siempre origen de lenguaje”¹², lenguaje que da forma a una concepción de vida y de *ethos* (ética) que persigue con gran determinación los posteriores hombres griegos, que se distinguen por una marcada diferencia social, que se consagra en las polis y la ciudadanía del

¹⁰ Gadamer, Hans Georg. El inicio de la filosofía Occidental. p. 20

¹¹ Bachelard, Gastón. La poética del Espacio. p. 13

¹² Bachelard op. cit. p. 13

griego y el extranjero, donde los derechos y obligaciones se reparten sólo en aquellos que posean un alto valor y sublimes ideales.

La imaginación; origen del lenguaje, plantea aristas que desarrollan una problemática de carácter ontológico, el mismo Nietzsche afirma que el lenguaje es una invención de Dios, y por lo tanto, comprender cómo se crea el lenguaje lleva a una discusión de índole teológico. La imaginación y proyección de dioses con forma de hombres, articula las respuestas de una sociedad que fluctúa entre la explicación divina y la explicación por medio de la razón, que al final se entremezclan para dar origen a la razón moderna, razón que abarca todos los fenómenos de la cotidianidad del sujeto, y por lo tanto, la construcción desde la base de la razón. El Estado constituye la organización de los diferentes sujetos, en algo que va más allá de las simples reglas de convivencia, la razón, y la razón del Estado mismo, es la planificación de la vida de cada ser humano dependiendo de actitudes y oficios, logrando así el llamado “justo medio”, entre la fuerza de trabajo y aquellos que se encargaran de definir leyes y edictos para la convivencia en el Estado que provee y define de identidad y virtudes, a los que han comprendido que el más alto ideal de vida es velar por el interés del Estado, que constituye la cristalización de la razón moderna y las leyes que enarbolan y sirven para calificar la más alta virtud. La justicia definida desde el origen mismo del Estado, las leyes que dan legitimidad a las instituciones que rigen a los ciudadanos¹³.

La república de Platón, es la cristalización de la racionalidad que sistematiza el inicio-final de cada ser humano, en pos de la organización y el orden dentro de una sociedad, que de manera incipiente deja en manos de las instituciones la organización política de los ciudadanos, y para ello, la razón Platónica siempre tiene presente que el principio del “Estado” está fundamentado, no en leyes, sino en la educación que posibilita la convivencia y desarrollo de facultades, que los colocan de acuerdo a sus orígenes y capacidades, en el Estado que sobre todo requiere de una comprensión que va más allá, de lo que realizan

¹³ Platón, La República o de lo justo. p. 6

cómo ciudadano, en el ámbito de los oficios y cargos que desempeñen en la república, constituyen un sólo Estado integro¹⁴.

Platón en la práctica del poder, no se equivocó al imaginar un Estado perfecto e ideal, lo proveyó también de sentido, consecuencia de esto, los seres humanos constituyeron repúblicas, Estados con leyes y elementos que de manera inteligente Platón delineó en un Estado ideal. No sólo los elementos del Estado de Platón persisten hasta nuestros días, ahora más que nunca, la manera de sistematizar la vida cotidiana, organiza cada aspecto de la vida diaria y la vida en la ciudad, el Estado; es la **razón** de Platón. La que articula un entramado social y político en pos de la perfección del ideal que basa la experiencia de su actuar en términos de la razón que permite salvaguardar a toda costa la virtud más importante para Platón, la "justicia". Y contradictoriamente la razón más desarrollada (la razón platónica), es la que desarticula todo pensar diferente.

La contradicción de la razón platónica, no se sitúa en un el estadio de coincidencia o asares, mucho menos se plantea de una forma inocente, o donde la premisa no se constituye de manera ignorante, más bien el horizonte platónico atraviesa el tiempo y el espacio, al dejar en claro que todo "Estado" que quería subsistir, tendrá que fortalecer las prácticas sociales dentro de la *polis*.

La práctica cotidiana dentro de las ciudades griegas (sobre todo en Atenas), era discutir los diferentes planteamientos filosóficos en espacios públicos, donde se situaban las escuelas que daban a sus alumnos el discurso que enarbolaba valores, y de un tipo de racionalidad que acompañaba el desarrollo político de los diferentes sujetos de la *polis*; el desarrollo de la civilización.

Cansado Platón de la descomposición de la ciudadanía, a causa de maestros impostores, en este caso los llamados sofistas, deja en claro en todos los diálogos que protagoniza el maestro Sócrates, las diferencias que tiene

¹⁴ Platón. op. cit. p.83

respecto a las diferentes escuelas que en aquella época cobraron relevancia sin lugar a dudas. Difícil y ardua tarea que comenzó Platón en todos sus escritos, sin embargo, el diálogo más detallado de Platón, lo dedicó a combatir desde el acto argumentativo y racional. Fue la discusión que sostuvo en la república, siendo de llamar la atención, que en este diálogo jamás aborda una discusión directa contra los más grandes enemigos de la república que Platón esboza y define cómo el Estado ideal o perfecto, la ausencia de la voz del poeta jamás se deja escuchar; “me serviré de la prosa porque no soy poeta”¹⁵, es la cristalización del **Estado**, que encuentra su estilo literario en donde única y exclusivamente la política puede proponer sus ideas, y por lo tanto, todo aquello que no se plasme en prosa, es una distracción de la seriedad que es propia de un plan político, y de un horizonte racional en virtud del ciudadano.

1.2 Pedagogía en el poema.

Sí una voz no está presente dentro de la discusión, tiene que ver con la dinámica de censura, que de manera sistemática deja de lado la voz y la razón que se diferencia, no sólo en las palabras y los hechos, ahora también entran en juego el estilo.

La exclusión, de la sin-razón del poeta, nos muestra la fortaleza y valor que el Estado debe tener, para ser el suficientemente riguroso, al resguardar las virtudes que enaltecen al ciudadano griego, y por lo tanto, la vida ordinaria que ya ha sido preestablecida por la circunstancia social, y la condición de ciudadano, extranjero y esclavo.

Los versos y cantos (rapsodias) que de manera poética lograron cumplir la más importante de sus metas; el educar a los ciudadanos aristócratas de la antigua Grecia, constituyeron no sólo los diferentes cultos y avances en la ciencia, también atrajeron desde la óptica de Platón la más grande tragedia para la civilización de la *polis*, ya que sus relatos en lugar de construir una ética que fortalezca al Estado, lo contaminó, con las más bajas pasiones de dioses que

¹⁵Platón op cit. p.59

actúan sin la mínima intención de virtud, por lo tanto, demuestran de una manera horrorosa, lo que los crímenes y pecados que los hombres cometen, crímenes en contra de su misma especie, que se despoja de todo “*ethos*” y da paso a la barbarie teológica .

La poesía de Homero, que adquiere el carácter del primer educador en la antigua Grecia, donde sus versos, dirigen con la fuerza de la ética y la estética las costumbres y las preguntas en relación a lo divino.

Jaeger nos dice que “el estilo, la composición, la forma, en el sentido de su específica calidad estética se está condicionada e inspirada por la figura espiritual que encarna”¹⁶. Como primer educador en la Grecia antigua, Homero ha constituido el *ethos* o la ética, el anhelo espiritual, una imagen de lo humano capaz de convertirse en una constrictión y en un deber¹⁷.

Habría que aclarar, que los versos de los rapsodas, en este caso de Homero, a ciencia cierta se piensa que fueron en sus inicios declamaciones de poetas, que se especializaron en el arte de la oratoria, la declamación de cantos y versos, que declamaban para públicos con una cierta posición de clase dentro de las polis. En el entendido de que esta interpretación de Jaeger sea correcta, muestra en un primer momento que el estilo artístico en el cual los rapsodas y poetas declaman, no tiene como única finalidad la cuestión estética, también nos muestra que son los primeros maestros, que a través del arte de la declamación, llevan a sus oyentes a la reflexión ética y del deber ciudadano, y se perfila como los primeros versos que dibujan el humanismo, al que todo hombre debe aspirar como una imagen que refleja la condición de ser humano, y la del digno comportamiento a través de la virtud que enarbolan los versos de la *Ilíada* y la *Odisea*, aclarando que cada una de estas dos obras atribuye específicamente ciertas virtudes, y particularmente una óptica política de sus tiempos, guardando las proporciones que diferencia las dos obras mencionadas anteriormente.

¹⁶ Jaeger, Werner. *Paideia*. p.49.

¹⁷ Jaeger op. cit. p.49.

Las narraciones de Homero enaltecen las luchas de los hombres por conseguir la joya preciada de todas las victorias; luchar contra el destino, y lograr conseguir el más alto fin de cada ser humano, el vivir de forma virtuosa con todos los elementos estipulados en las grandes crónicas, de héroes que interactúan con dioses y semidioses, que padecen los castigos e injusticias de supremos dioses, que con cruel alevosía y ambivalencia, juzgan y decretan castigos sin el uso de la virtud. Hartazgo de Platón del actuar de los dioses, que repiten conductas de hombres, que dejan en duda todo lo que la razón pone de obra manifiesta. La ciudadanía constituida de manera estructurada en polis y o ciudades, no dejan de lado el aspecto religioso, sin embargo, el desarrollo de los autogobiernos comprometen seriamente las costumbres de ciudadanos que debaten entre una ética religiosa o una lógica (razón), ya que esta deja de lado toda experiencia de la religión, por una capacidad de adquirir conocimientos a partir de conceptos puros¹⁸ sin auxilio de experiencia nueva¹⁸.

El rompimiento de Platón con el estilo literario, únicamente deja ver la severa diferencia que el autor de la república tiene con Homero y los rapsodas, que de manera artística, en versos, constituyeron la primera y más desarrollada formación del espíritu humano, ya que el poeta, es en pleno sentido de la palabra: interprete creador de la tradición¹⁹. ¡Tragedia griega! que las primeras palabras que reciben en la educación provengan de la creación del espíritu humano, donde lo único que parece aportar para los ciudadanos, son actos de inmoralidad que atentan contra las costumbres, que desde el *ethos* platónico, debiese tener todo ciudadano en la polis.

Resaltemos ahora las imágenes que constituyen los versos de Homero, el ideal de ser humano, aristócrata capaz de gobernarse a sí mismo, y de una ética que posiciona al griego, cómo el ser humano que desarrolló para consigo mismo una ética del deber y la responsabilidad hacia con la institución primaria dentro de la polis, los gobernantes y príncipes, que serán de ahora en adelante, los primeros defensores de la vida pública y de la ética dentro de sus ciudades, ahora el papel del filósofo no sólo está en el camino hacia la verdad, también

¹⁸ Gadamer Hans Georg. Mito y Razón. p.19

¹⁹ Jaeger Werner. Paideia. p.57

en ese caminar, Platón delinea los pasos a seguir en una constante búsqueda de verdad que permitirá a cada ser humano una vida de virtud y de trascendencia en el mundo real: el mundo de las ideas.

1.3 El *Nous* y la apertura

Atribuyen a la razón la ruptura con el mito y la religión, salto cualitativo en el cual el hombre antiguo se ve en un viaje calculado, sistematizado, en el que la comprensión aborda el problema ontológico como requisito de emancipación del yugo fatalista, de narraciones polisémicas que atemorizan al hombre y propicia la búsqueda de certezas en la razón, que prueba su valía al momento de desarrollar la categoría presocrática del *Nous*.

Entra a escena el *nous*, que en su sentido primario, no es el sumergirse en uno mismo, no es la reflexión, sino la apertura a todo²⁰. La apertura de pensamiento por contradictorio que pareciera, no viene acompañada (en el caso de Platón) de una crítica hacia la comprensión de la cuestión mitológica, es decir, Platón le adjudica al *nous*, a lo espiritual, su verdadera esencia, que produce la síntesis entre lo ilimitado y el límite²¹, en el *nous* comprende que la verdad mitológica constituye por sí misma tradición, florecimiento de cultura al brindar horizonte histórico.

Los mitos filosóficos de Platón testimonian hasta qué punto la vieja verdad y la nueva comprensión son una²², al no contraponer directamente el uso de la razón con la verdad mitológica o religiosa de su época, Platón apela a la educación de los niños como cultivo del ser, que comprende desde la temprana edad, hasta la madurez de la vida, que los relatos poéticos tienen que ser interpretados de la manera provechosa y virtuosa.

²⁰ Gadamer, Hans Georg. El inicio de la filosofía occidental. p. 123.

²¹ Gadamer, op. cit. p. 99.

²² Gadamer, Hans, Georg. Mito Y Razón. p.18.

Las narraciones de los rapsodas o poetas, al mismo tiempo que comprenden de manera útil los planteamientos éticos, los filósofos también se dan cuenta que la enfermedad que padece la polis, emanan de los actos artísticos de los rapsodas. La expulsión, el silenciamiento son inevitables en una república fuerte y virtuosa, al tener presente que no se deja de expresar lo bello con la expulsión de los poetas, más bien, aquellos con vocación artística tendrán que comprender la necesidad de apegarse a las buenas costumbres de la ciudad.

En Platón encontramos de manera sistemática los pasos a seguir dentro de la república ideal, donde las costumbres del ciudadano están establecidas por el logos. Expone Gadamer que el logos no es razón sino discurso; justamente la palabra que se dice a otro. El logos es más bien una disposición de palabras para la unidad de un sentido, el sentido del discurso²³. La república representa el sentido del Discurso de Platón, que es el interés superior, que consagra el interés público sobre el interés privado, lo que conlleva una estricta vigilancia de los roles sociales que cada individuo debe realizar para el buen desempeño de la república y polis. La apertura (NOUS), es sin lugar a dudas dejarse convencer por el sentido del Discurso, es también dejarse llevar por el lenguaje, que diferencia lo que es lo justo de lo injusto, es la apertura del lenguaje lo que permite al hombre vivir bajo las leyes, la razón y la construcción de la república.

Definir lo que son las ideas, remite a lo que Platón en pleno uso de la razón, y consciente que dentro del mito se encuentra verdad, nos relata el mito de la caverna. La narración imagina hombres encadenados, que sólo tienen la oportunidad de mirar sombras, al estar encadenados, los ojos proyectan lo que la luz y el fuego dibujan cómo figuras que distorsionan la esencia de las figuras, que al exterior y con la luz, los ojos se podrían apropiarse de el mundo verdadero: el mundo de las ideas.

Al hablar de las ideas nos vemos obligados a sortear el tema del alma por vez primera, el tema de lo inmortal y real, toma sentido en la práctica cotidiana, ya

²³ Gadamer, Hans-George. op. cit. p. 10.

que las ideas para Platón tiene como primer objetivo la polis, ideas ordenadoras de la vida a partir del logos (discurso), que en un primer momento “forma” a través de la música y la gimnasia, a hombres que con toda convicción luchan por lograr el supremo fin de la vida, la longevidad de un Estado que nutre en primer momento a sus ciudadanos de ideas y sentido, al cultivar y ser guiados por el logos, cabe señalar, que no todos son iguales en la república, ya que unos hombres están predestinados de manera superior, mientras otros tendrán que trabajar de una manera técnica para la subsistencia de la república (siendo este tema tratado posteriormente en este capítulo), por ahora nos conformaremos por mencionar que la contemplación teórica, Platón define de manera clara lo que el logos está encomendado a realizar en el campo político y educativo del ciudadano, y de esta manera abarca todos los espacios, de aquello que velará por el bienestar del Estado.

Retomando lo expuesto por Gadamer, en el carácter filológico de la palabra: logos. Es la disposición de palabras para la unidad de un sentido, el sentido del discurso llamado: unidad de frase²⁴, lo que se articula directamente con lo que los griegos, y en este caso Platón lo denomina *paideia*, concepto que evoca un sentido espiritual para luego transformarse en Pedagogía, aquel que acompaña al niño, la compañía se convierte en objetivo político, ya que acompañar y guiar, es a su vez estrecha vigilancia. Se desnuda la intención de poder, que se aglutina en torno al lenguaje y al sentido filológico de la *paideia*, pues revela lo que siempre está en nosotros, revela lo justo de lo injusto²⁵; en tanto idealismo. La formación de ciudadanos y la guía, tienen un carácter de autorregulación del pensamiento, al cerrarse en torno al bienestar de la polis.

No olvidando que todo el proyecto educativo en términos políticos, cómo lo expuso Platón (todo proyecto educativo es un proyecto político), tiene en sí mismo la finalidad, que orienta todo al es esfuerzo racional y los recursos con los que disponen el Estado (el recurso económico y el humano), al servicio de lo que ha de ser cultivado, la semilla de la *paideia*, y así lograr una formación que determine y contribuya al pleno desarrollo en las capacidades innatas de

²⁴ Gadamer, Hans, Georg. Elogio de la Teoría. p. 11

²⁵. Gadamer, op. cit., p.12

cada ser humano, desde la etapa de la niñez, y así conseguir que la planeación permita controlar cada aspecto de la vida cotidiana del ciudadano, y toda la sociedad encuentre en él, distribución del trabajo, las obligaciones, sentido y significado en una primera constitución del Estado ilustrado.

El poder y la toma de decisión, Platón enfatiza, que debe recaer sobre ancianos connotados que hayan mostrado habilidad en el desempeño de las armas, así como una vida de virtud llena de cultura, lo que se encarga la *paideia* al cosechar al ser. Imaginando los relatos de creación y mitos desde el logos que se sirve de la razón para comprender la vida institucional y educativa en proyectos que sean viables en todos los planos de la vida cotidiana y la del Estado, puesto que todo proyecto no debe propiciar fatiga y discusión, ya que ante todo el proyecto debe ser posible²⁶.

1.4 *Paideia*; Mito y Formación.

La respuesta que ofrece Platón al proyecto político, se encuentra en la *paideia*, en el cultivo del ser, desde la música y el fortalecimiento del cuerpo para la guerra a través de la gimnasia. Nos lleva a desmenuzar de manera clara el sentido que encierra la *paideia*, y no tanto reparar en el significado, significado que reorganiza al logos, que articula desde la razón, la vida idílica del ciudadano en un contexto histórico en donde Platón pone las bases para el *shopon*, el amor por el saber verdadero.

Cabe señalar que se da por iniciada una nueva etapa, en lo que ahora conocemos cómo filosofía. Platón está inmerso en una cotidianidad que a todas luces se enfoca a la dinámica política, al quehacer ciudadano en pos de la polis, y la inevitable expansión colonizadora.

Platón comprende que el saber verdadero no se alcanza en el mundo, donde la política y la pragmática son el punto de inicio en la consecución del saber, más bien, él está consciente que la única forma para lograr alcanzar un verdadero

²⁶ Platón. La República. p. 106.

saber, o por lo menos, encontrarse en el camino para llegar a él; se da sólo en la contemplación. En la teoría es donde las ideas viven, y por lo tanto, la inmortalidad del alma.

El saber y la verdad implica un paso hacia la trascendencia de la vida inmortal, donde las ideas perduran más allá de la práctica política, que refleja la limitación de sombras, que nublan todo contacto del hecho real: las ideas y la vida en la contemplación.

Nos acercamos a una serie de contradicciones en la norma, que establece la ciudadanía en la polis, y la sed de conocer, teniendo en Platón el principal precursor del logos educador, la *paideia* y el cultivo del ser, que no sólo se encarga de interiorizar la norma, también tendrá como tarea comprender de manera racional al mito, y encausarlo a una ética que le permita reconstruir un mundo, una ciudad ideal desde la simplificación de funciones, dejando en manos de la predisposición para seleccionar, a aquellos que han de encargarse de gobernar, sin dejar de lado el nuevo encause del quehacer político, a el quehacer filosófico, que redimensione la comprensión del destino y el acto teleológico de cada individuo, y por lo tanto, pase a tomar una carga ética desde el estadio de la contemplación y la teoría.

1.5 Espacio físico de la *Paideia*.

Sí algo creía Platón era en la inmortalidad del alma del hombre, que constituye el estadio superior en el espacio en donde la realidad es un componente de las ideas, del pensar acerca de las cosas abstractas. Platón cómo buen pitagórico (según Aristóteles), y los datos que se conocen en la actualidad, la verdad del número, y la dimensión de la racionalidad en el resultado de la perfección, hacía pensar a Platón en el camino que realmente podría constituir un Estado, condición suprema del hombre, y así comprender de manera geométrica y filosófica los diversos problemas de la condición humana, comprender de manera racional los designios de los dioses, que lo único que habían logrado en los griegos era encarnar todas las tragedias narradas por los poetas; Homero e Hesiodo.

El espacio es la totalidad de los conceptos, que se apodera de la conciencia, que está determinada por el lenguaje, y la lucha por el significado, en donde el ciudadano, en términos políticos y del *ethos*. Se apropia rápidamente del punto de partida, que es a su vez, en donde el ciudadano sitúa su fe y su concepción de sentido en la vida, al emprender el viaje de la reflexión, siempre condicionada por el designio de los dioses, implica que el tiempo y el destino sólo los dioses y los oráculos lo conocen.

Desde el sortilegio y la pregunta en el oráculo, encontramos que ante todo, es la preeminencia del tiempo y el espacio, en la totalidad de los significados, que encuentran los hombres a su estar-en-el-mundo, es resultado inevitable del juego entre los dioses, cumplir con el destino ya marcado por los dioses, es sin lugar a dudas resignarse ante la tragedia, sin embargo, no todos los hombres ponen en el oráculo su destino, aún Hércules, con naturaleza divina contravino a los dioses, al regalarle a la humanidad el fuego, se contrapuso a la voluntad divina, al hurtar del Olimpo el fuego, liberó al hombre del penoso juego de la condición de objeto, y lo encaminó en la lucha constante, con el presagio y el destino trágico, que acompaña el juego de los dioses, ya que es el fuego, la posibilidad de romper con la voluntad caprichosa de el Olimpo, pues el fuego representa la independencia y sustento que define a la condición humana, en creadora de realidad y sentido, a medida que se rompe con el juego perverso del destino inmutable señalado por los dioses.

Si el hombre por medio del fuego encontró la manera de subsistir en el mundo sin la tutela de los dioses, fue gracias a que se encaminó a dominar una ciencia, que en la antigüedad fue motivo no sólo de estudio (en el entendido conceptual que ahora lo comprendemos), fue prácticamente la religión hacia los números, el complejo proceso de aprehensión de la esencia, de lo abstracto que define la nueva óptica del pensador a medida que define la realidad en la conceptualización del universo por medio del número, y las relaciones abstractas que imaginan la correlación de lo real con el destino de la humanidad, o por lo menos, de los que han formado parte de la religión (pitagórica), que ha puesto la mirada en la certeza que da poder al hombre, que domina la realidad de manera abstracta, pues sus operaciones constituyen el

camino de la comprobación, de lo intangible, es decir, lo real está en la representación del número, y así, la razón puede proyectar la idea, lo real en la vida teórica.

El gran legado de Platón que ofrece con su óptica acerca de la educación para la teoría, fue que absorbió la cultura escolar de toda la posteridad; pues la cultura escolar fue la herencia europea de la antigüedad clásica, su ampliación al derecho escolar pertenece al Estado moderno²⁷. Y de ahí se desprende el derecho de ser formado-lucrando. Ya que ahora se forma para el mercado y para el Estado de derecho. Eso persiste desde la Grecia antigua hasta nuestros días.

Al adentrarnos y revisar los espacios en los que los ciudadanos recibían instrucción y escuchaban discursos de carácter político, dejó de manifiesto que la cultura escolar no requería de un lugar determinado y apartado exclusivamente para la in partición del conocimiento, más bien, lo público del sofista encarnaba la habilidad de dirigirse a multitudes que recibían el conocimiento, al generar opinión y definición frente al fenómeno político y el quehacer cotidiano.

Al ubicar Platón la Academia, define los espacios físicos en donde se consagrarían al estudio y reflexión del conocimiento de manera clara, lo que en la actualidad constituyen los espacios escolares, así como los espacios recreativos y de coincidencia entre los “estudiosos”; el aula, ahora también la sala de maestros, patios y bibliotecas, sólo la modernidad lo pudo planificar.

Platón constituye de manera elitista el “espacio”, y los espacios físicos en los cuales tendrían lugar la reflexión filosófica, pone de manifiesto la seria provocación al ciudadano común de la polis griega, al colocar en su Academia una inscripción que versaba: manténgase alejado de este lugar quien no sea geómetra. La exclusión al ciudadano que sólo maneja el arte retórico, se ve imposibilitado de acceder a una vida que busca la contemplación y la elevación

²⁷ Gadamer, Hans Georg. Elogio de la Teoría. p. 25

del alma, por lo tanto, ingresar a la academia implica un previo conocimiento del arte matemático, del arte que constituye por sí mismo la razón y lo real.

Sloterdijk ve en Platón la vanguardia educativa, ya que define al vanguardismo cómo la capacidad de forzar a todos los miembros de una sociedad a decidirse sobre una propuesta que no proviene de ella misma²⁸, por lo tanto, reta al ciudadano a decidir entre “saber y no saber”, y desde ahí asumir una actitud frente al conocimiento y la contemplación de la vida, desde la particular óptica del ser y las ideas inmortales, que sólo se alcanzan en el perfeccionamiento a través de la educación o de la *paideia*²⁹.

El reto de vanguardia que lleva acabo Platón, a diferencia de las otras ofertas educativas (estoicos, sofistas, etc.), es que plasma y delimita, no sólo el espacio, sino la temporalidad de los estudios que implican el estar dentro de la Academia, excluir de manera tajante a aquellos que no saben de geometría, implica que no todos tienen en una primera instancia, los medios de acceso, que le facilitarían el rodearse de geómetras, que le orientaran y prepararan en los temas matemáticos, en un segundo orden implica que no todos gustan de las matemáticas por decirlo así, ya que en cierta medida la matemática resulta más sencilla para unos y compleja para la mayoría.

La advertencia que encontramos en las afueras de la Academia, es de no ingresar al espacio educativo, sino sabe nada del imaginario matemático y su espacio. Nos lleva a pensar de manera convincente, que sólo los que conocen la verdad matemática, son aquellos que pueden hacer uso del espacio escolar a la par del uso de la razón, que implica aproximarse de manera comprobable al fenómeno de lo real, verdades matemáticas que no dejan de ser requisitos obsoletos sino se lee con atención la segunda inscripción con la que cuenta la Academia: “se excluye de este lugar a quien no esté dispuesto a implicarse en asuntos amorosos con otros visitantes del jardín de los teóricos”. Inscripción que deja ver la complejidad de la vida cotidiana y de los fenómenos poco

²⁸ Sloterdijk, Peter. Esferas I. p.21.

²⁹ Platón. La República o de lo Justo. p.141.

comprensibles desde la óptica racional, cómo es el fenómeno del amor en el espacio escolar.

Esto tiene en consecuencia, que en los espacios académicos no sólo forjan verdades científicas³⁰, también generan fenómenos que dan cuenta de las aproximaciones del ser, y por lo tanto, deja ver que los espacios de la *paideia* se generan en el espacio metafísico, en el espacio del alma en relación con el ser.

1.6 La imagen que dibuja el alma.

El filósofo que se atreve a decirles que existen seres sin cuerpo, no quieren escucharle y hasta le desprecian³¹, es sin lugar a duda, una discusión que lleva al cuerpo a un estadio de estrecha relación con lo real, con lo que de cierta manera se observa y se palpa; se degusta. Por lo tanto, las aproximaciones que Platón hace en su ideal formativo, no se alejan ni un ápice de contemplar al “ser”, que constituye al hombre en dos fundamentales aspectos; el cultivo del alma y el entrenamiento del cuerpo.

Cuando se habla de un ser vivo y mortal, ¿dicen que tal ser es una cosa? ¿Y reconocen que es un cuerpo animado, en el que respira un alma?³², preguntas que se vierten de la voz del extranjero a *teetetes* en el diálogo del sofista, un cuerpo animado por el alma, concepto que entra en lid por la compleja comprensión desde el razonamiento que sólo ve lo que tiene cuerpo.

Sin embargo, el alma permanece en el pensamiento de la cultura hasta nuestros días. Axioma que allana el camino en la concepción de ideales y proyectos, en este caso, de un proyecto educativo cómo lo plantea Platón a

³⁰ Para Platón el cálculo era el puente para conocer la ciencia de los números y deja de manifiesto que no era exclusivamente para que los mercaderes se sirvieran de esta, ya que la geometría era un conocimiento de lo permanente, es lo que facilitaba el alma contemplar al ser y la verdad. Por lo tanto la referencia de los números no exige sólo una herramienta de mercado mas bien se retoma como una ciencia del ser, una verdad que no varia dentro de lo abstracto de los números, y si enriquece la mirada de lo verdaderamente virtuosa lo justo y las ideas. Platón, La República. p. 164.

³¹(Nota aclaratoria) Esta cita aparece en la República de Platón en la página 428, que es retomada de la escuela de jonia. se atribuye a Anaximandro.

³² Platón. El sofista o del ser. p.429.

sus conciudadanos de la Grecia antigua, proyecto formativo desde el plano político; el estadio de la supervivencia.

El alma posee en la facultad de discernir su principal atribución, pues conoce de manera innata la idea del bien, es principio que fundamenta la ciencia y la verdad, que pertenecen al dominio de la inteligencia³³, desde este supuesto, podemos observar a la distancia que el carácter de ciencia y verdad, son eminentemente axiológico y de un origen netamente ontológico. Si el alma se encarga de preparar el inicio del camino científico fundamentado en la idea de verdad y rigor, deja al descubierto las formas de emular lo que se llama ciencia y verdad, quedando sujeto al criterio de los diferentes sujetos, puesto que toda concepción axiológica, está sujeta a una temporalidad de espacio, en donde se encarna las diferentes normas, sueños y proyectos. Platón entiende también que el arte de “formar”, es el arte de crear imágenes que se alejan del principio de verdad, encausando una formación que se deleita en la imitación, he imaginarse saber lo que no se sabe³⁴. De ahí que se pone énfasis en el verdadero ser; verdadero conocimiento.

1.7 Cómo el alma podría dar vista a los ciegos³⁵: Sofistas y Apariencia.

Consultar al oráculo significa; echar una mirada a lo que en un futuro próximo acontece a cada quien de acuerdo al cumplimiento de su destino. Dejarse guiar por la adivinación de un ente, que sin ojos físicos, es capaz de conducir y prevenir a aquellos que lo consultan. Las suertes son echadas y los designios de los dioses se han convertido en realidad, en la mirada hecha, a un futuro inconmensurable donde los ojos del cuerpo humano jamás logran mirar de primera mano.

Es el consejo del oráculo lo que pone en alerta a Platón, pues recuerda las innumerables tragedias narradas en la rapsodia de los antiguos maestros de la alta clase social de las ciudades griegas, ya que los oráculos vaticinaban las

³³ Platón. La república. p.152.

³⁴ Platón. El sofista o del ser. p. 408

³⁵ Platón. La república. p.158.

tragedias antes que estas ocurriesen, sabiendo de la ceguera física, el alma iluminará de manera brillante y clara la imposibilidad de los órganos del cuerpo que no permitieran contemplar la verdadera realidad.

Las tragedias que viven los personajes en la mitología griega al afrontar su destino de manera honorable, los posiciona de acuerdo a la virtud que interiorizaron, en pos de enaltecer el proceso de formación, que representa el anclaje cultural de la vida con un sentido trascendental, a medida en que la muerte representa el inicio del viaje hacia la posteridad, no sólo en el lugar más allá de la muerte, si no es también, la inmortalidad, en la memoria de los hombres, que se han adherido al proyecto político-educativo: en la emancipación del alma. Lo que el alma conoció como virtud, es la esencia de la vida, que el *ethos* aproxima en el carácter heroico del verdadero ciudadano, que ante todo, han padecido los presagios del oráculo con catástrofes. Maestros que practican el arte de la imitación, su discurso falso dice, lo que no es cómo siendo³⁶ mentiras que para Platón, únicamente producen imágenes que dejan ver el no-ser.

El no-ser, complica aún más el acercarse y ponerse en relación por medio de la razón con el ser³⁷, ya que ahora enfrenta el arte de lo falso, del engaño, de aquello que desarticula y pone tropiezo a las ideas, un discurso que encubre la verdadera esencia de las cosas, y la verdad que prevalece en la aproximación ontológica del ser. Todo aquel que piensa con falsedad, es para Platón un no-ser, sin lugar a dudas, la razón asiste a aquel que antepone un carácter ético y de verdad en el lenguaje, sin embargo, la disposición de palabras para la unidad de sentido, no recae únicamente en el lenguaje o en el discurso, está vinculado a la comprensión de sentido que cada uno de los seres humanos tiene; los que crean las palabras, que generan imágenes de los proyectos políticos-pedagógicos (que en este caso nos ocupa).

Para que el alma mire la luz de la verdad y la ética, debe de comprender y diferenciar los proyectos políticos que originan simbólicamente los discursos

³⁶ Platón. El sofista o del ser. p.449.

³⁷. Platón, op. , cit p.431.

pedagógicos, que en toda época desarrollan, sofistican y administran los gendarmes del aparato político y pedagógico. Una premisa que ahora se le atribuye el interés general de la nación (en palabras de Platón), por el bien de la república, es necesario que los acompañantes del niño (pedagogo), cosechen y cultiven en el alma, la capacidad de ver con la más alta dignidad ética, esto es, la más elevada comprensión de la finalidad de la república; una comprensión de la administración del poder.

Asumir que la república es un fin por sí mismo, implica que el ciudadano es un reproductor de imágenes, el campesino que cultiva las vidas, que se saturan de discursos y reflexiones del alma, al ser pensamiento silencioso dentro del cuerpo, que articula las patologías, profecías de delirios colectivos, que constituyen afirmaciones o negaciones, silencio de una voz que produce juicio³⁸. El juicio de la razón sobre la vida de cada hombre.

El juicio para Platón, no tiene nada en común con el no-ser, con la mentira, por lo tanto, la validez de juicio se mide de acuerdo a la aproximación que se tenga con la verdad o con el ser, difícil tener que evadir y comprender que el discurso tiene el carácter de verdad. En el discurso encontramos también la imitación del conocimiento que en ningún caso para Platón, representa el camino y esencia del ser, por lo tanto, escuchar el discurso que imagina lo que no sabe, se refiere siempre a un estadio de ignorancia (retomando a Mc Laren no es un estado pasivo más bien es activo³⁹), que cobra conciencia en el engaño de las palabras, y en el equívoco de la elevación del pensamiento, ya que eleva la apariencia cómo único soberano del ser.

Los mentirosos sofistas, que con la habilidad de imitar el conocimiento, tienen el peso suficiente para lograr seducir a los hombres en las plazas, y contagiar al ciudadano, que está en constante búsqueda de escuchar algo nuevo, en el conocimiento, que representa el saciar la curiosidad al momento en el que las imágenes que proveen de vanguardia en el arte de la retórica y el convencimiento del otro, redefinen la retórica en el arte de convencer al otro

³⁸ Platón. El sofista o del ser. p.451.

³⁹ Mc Laren, Peter. La vida en las escuelas. p 55

para que interiorice lo que uno desea, por lo tanto: a creer, que ante todo, la persuasión del discurso es por sí mismo el fin, y no más la esencia y la luz del ser.

Discursos en plazas, escritos que se declaman con pasión y vehemencia a los seguidores, que escuchan con atención las verdades que sus maestros tratan de los diferentes temas en la complejidad, no sólo de la articulación coherente, si no también, con plena conciencia que en su discurso y lenguaje, esconden el verdadero objeto de deseo.

Complejas líneas acerca del amor o mal crónico que Lisias⁴⁰ esboza, al proclamar su discurso acerca del amor, y de la verdadera esencia que este complejo fenómeno tiene. Discutir la enfermedad que produce el amor en cada amante, es referirnos a la más inconsciente enfermedad de orden emocional que produce estar en un fuera de sí mismos y de no poderse dominar⁴¹, es la enfermedad que Lisias observa desde un estar-fuera, para lograr tener un domino en la misma enfermedad, al dar un paso adelante a través de la razón, y lograr ver con la frialdad de la distancia y de él autoconocimiento, que el amor es la materialización de la vulnerabilidad racional, y por lo tanto, toda decisión que se toma en este estadio, carece de sentido y de verdad.

¿Cuánta razón puede tener el discurso que dejó absorto al joven Fedro?, que sin reparo alguno interiorizó las palabras de su sabio y viejo amante. Lisias sabe que la juventud y belleza de Fedro atrae a varios hombres dentro de la ciudad, estar alejado de su amante, debió ser una dura prueba que consumía el interior de un hombre condenado al exilio de su patria, y a la lejanía de su amado.

La premura por demostrarle al joven Fedro que lo verdaderamente importante es la amistad y el placer que dos amigos pueden recibir al no entrometer los sentimientos y mantener la sana distancia con respecto de sus emociones, es

⁴⁰ Nota aclaratoria. El Diálogo de Fedro o del amor se hace una nota de referencia en la pagina 247 acerca de quien es Lisias y de el destierro del que fue objeto. Diálogos de Platón editorial Porrúa

⁴¹ Platón. Fedro o del amor. p.251.

lo que garantiza el permanecer siempre dueño de sí, ya que de otra manera ¿cómo probar las resoluciones que han tomado en un estado de delirio?⁴²

Cómo no convencerse de los argumentos de Lisias, que sin lugar a dudas, de manera racional, toma por sorpresa a su joven amante, y lo lleva a reflexionar acerca de la posibilidad de estar, y permanecer en un estado de delirio, que posiblemente no permanezca eternamente en él, sin embargo, dentro de ese lapso las decisiones carecen de cordura y de sensatez, puesto que ha dejado de ser soberano de sí, para dejarse poseer por el otro, por lo que representa el verdadero objeto de su deseo.

Por lo tanto, el esfuerzo que Platón realiza es el de proveerle al hombre, no de ojos, sino de una mirada sana que produce resignación en la cotidianidad de la vida y del oficio que le toca realizar dentro de su ciudad, al vivir de acuerdo a preceptos sistemáticos, esquematizados en la alta teoría; contemplación del ser.

⁴² Platón, op. cit. p.521.

1.8 Mirada sana y carcajadas de lo que se ve.

Nos podemos imaginar el difícil ascenso de las almas que intentan contemplar la verdadera esencia en los lugares donde los dioses habitan, y la verdad coexiste con ellos. El ascenso deja en las almas un recuerdo innato y permanente que permite a su vez, a estas almas ingresar a los cuerpos de los hombres, donde unos tienen una mayor facilidad para recordar la verdadera esencia⁴³, ya que en otros se complica recordar. Platón encuentra que las almas de algunos hombres, se dejan dominar por las pasiones animales que producen el placer que violenta todo el orden de lo eterno, pues se abandona a un deseo brutal, y no se avergüenza de consumir el placer que va contra la naturaleza. Obstáculo que implica el desplazar el fin último del verdadero filósofo, que consagra su vida a la búsqueda de la verdad, que tiene como única esencia el bien y la paz que pocos alcanzan, y logran comprender en su peregrinar por la tierra. Donde la razón los acoge en la ceguera de sus ojos, en la desgracia del olvido y en la esperanza de la *paideia*, encuentran el camino que les permite elevarse y escaparse de la prisión del alma: el cuerpo humano⁴⁴.

Cultivamos al ser con conocimientos que trascienden las barreras corporales, con la compleja dicotomía de permanecer dentro de la prisión, a la vez que encaminamos nuestra esencia a la comprensión de lo eterno. La elevación de la vida dentro de la prisión corporal, en donde el alma recuerda la mirada de la esencia al despertar el recuerdo de lo verdadero. La prisión del cuerpo no será más que un paso terrenal, y no un estadio permanente de pasiones que dominen la voluntad del hombre.

Sí recordar es vivir a través de conocer la esencia y lo verdadero, la formación del ciudadano Platónico adquiere la dimensión de no sólo formar en las habilidades y requerimientos del Estado, que ante todo necesita guerreros, obreros, campesinos, esclavos y gobernadores, ahora la formación y *paideia* platónica necesita despertar en la prisión del cuerpo el recuerdo de lo divino, la

⁴³ Platón. Fedro o del amor. p.269.

⁴⁴ Platón. op. cit. p.270.

conexión con lo imperecedero, resaltar que los conocimientos previos del alma determinan el lugar y oficio que desempeña dentro de la ciudad, al constituir el “Estado” bajo las sólidas bases de la virtud y lo trascendente.

Lisias deslumbra al joven Fedro con un discurso que despierta un asomo de razón en la difícil tarea de comprender el terrible fenómeno del amor, ya que las líneas escritas con toda frialdad, en un intento por demostrar al joven Fedro que la luz que ilumina su ser, desentraña el oscuro fondo del fenómeno llamado amor, lo nombra cómo un mal crónico del cual ninguna persona sensata intenta curar, por lo que los mismo amantes confiesan que su espíritu está enfermo y carecen de buen sentido, pues se saben que están fuera de sí mismos⁴⁵.

Discurso que deslumbra al joven Fedro por la rudeza con la que la razón destroza el fenómeno que encadena sensaciones de tormento e incertidumbre a los que han padecido de sus poderosos efectos, y al estar atrapados por el amor no se han dado por enterados de mal que ha enfermado toda posesión de sí mismo, en pos de un darse al otro; “con razón”, de soy para ti, y así convertirse un paciente que requiere del cuidado de su amado, que provee el amargo placer, que en momentos breves consuma la fusión de cuerpos invadidos por el terrible engaño de la ternura del amante, que no es un afección benévola, sino un apetito grosero que quiere saciarse⁴⁶, retórica violenta que con crueldad de verdad exhibe al joven Fedro la terrible realidad de los hombres que se aman. Los hombres se han dado cuenta del despojo de su voluntad, la asumen cómo la inevitable situación en la renuncia de sí, para consagrarse en cuerpo y alma al otro. Ambos amantes desahuciados de muerte en vida.

Platón se da cuenta que el engaño, no reside en la parcialidad de verdad que encarna el discurso de Lisias, la imitación del conocimiento reside en ocultar la verdadera esencia del amor. Y del engaño que entrelazan las palabra de Lisias a su joven amante, Platón en voz de Sócrates, es retado por el joven Fedro a

⁴⁵ Platón. Fedro o del amor. p.251.

⁴⁶ Platón. op. cit. p. 261.

mejorar el discurso del anciano Lisias. Sócrates sabe que el primer paso para llegar a un verdadero conocimiento de las cosas, también requieren de una separación de los elementos que conforman el cuerpo del discurso (dialéctica) y comienza por definir desde los preceptos: verdad y bien, ha de desarticular el convincente discurso del anciano, que esconde a través de las palabras, el temor de ser vulnerado por un joven que ha tocado en el fondo de su ser, el profundo e inconmensurable sentido: ser dueño de sí.

Platón en voz de Sócrates reconoce que el amor es un deseo evidente; así cómo el deseo de las cosas bellas no es siempre el amor⁴⁷, por lo tanto, el deseo supremo por la idea de bien, es aquel que podrá dar luz a la verdadera razón del sentido y de la verdadera esencia de las cosas, dejará de lado los oscuros deseos de la pasión que ha dejado de sentir vergüenza en aras de conseguir el fin próximo; placer que alimenta al cuerpo y abandona toda verdad del conocimiento, al imitar la verdadera esencia de la oratoria; ser guía de las almas⁴⁸.

Al observar cómo las almas que han alcanzado a ver “lo mejor posible”, la esencia y la verdad, deberá constituir al hombre, que se consagre a la sabiduría, a la belleza, las musas y al amor. Tarea de las cuales los hombres que han optado por “imitar” la luz del verdadero conocimiento, sólo podrán aproximarse de manera falsa a lo que constituye la verdadera esencia y verdad. Por lo tanto, las almas contaminadas por el deseo de poder y del placer sólo imitarán imágenes de aquello en que reside el arte de engañar a la gente y hacer creer a todos los que oyen sus discursos que son poseedores de sí, ya que han alcanzado el pleno conocimiento; conocerse a sí mismos y ser dueños de sí.

Los recuerdos tiene el alma, ya que despierta en el hombre la más alta dignidad en los preceptos del bien, justicia, dominio de sí. Difícil argumentos de resistir en el ideal soberano de sujeto, y en el supremo sueño constituido por instituciones que cristalizan al Estado y la condición social de cada hombre

⁴⁷ Platón. Fedro o del amor. p.257.

⁴⁸. Platón. op. cit. p.291.

agrupado en torno a normas, preceptos éticos que revisten el carácter civilizador del pensar filosófico en las polis griegas y en la época moderna.

El debate en los diálogos de Platón, dejan de manifiesto que la verdad del fenómeno pasa irremediablemente por el deseo de poder, por saberse, no tanto dueño de sí, si no también, saberse creador de imágenes que guían las precarias vidas de hombres convertidos en ciudadanos, al sustraerse de la vida nómada-salvaje, y optar por regular su propia conducta en términos de virtud: prolongación de la vida a través de la contemplación de lo eterno, de la vida teórica.

La teoría representa el contemplar, y es de sumo cuidado debatir todo aquello que solamente el alma se ha reservado cómo recuerdo, ya que la resistencia del cuerpo ejerce presión en los ojos, que contraen la mirada, cómo primer momento, al intentar escapar a lo que la realidad sensitiva, realidad plagada de embrollos, malos entendidos, y sin embargo, goza de la ventaja de no parecer compleja. Sin embargo en la complejidad de la idea, reposa el recuerdo que sitúa al hombre frente a lo divino, es decir, frente a la trascendencia.

“La felicidad más alta del hombre está en la teoría pura”, y esta se mantiene en el estar despierto⁴⁹, consciente está Platón, pues los esfuerzos que encaminan a la contemplación de lo eterno; es la teoría, en la medida en el que el contemplar, permite vivir en el mundo real, el mundo de la idea, y traer a liza el recuerdo de la esencia que coloca frente a frente la realidad mundana con lo real. Los costos que asume Platón, son propios del ideal, ya que en la época griega y hasta nuestros días, vivir en un mundo “elevado”, genera la crítica de estar sólo en vida para contemplar la esencia de un estadio de la espiritualidad que no sirve en la “práctica” mundana; el estadio de delirio de los hombres cultivados. A lo que Platón contesta de manera contundente; el desperdicio no está en contemplar, se encuentra en desaprovechar a los filósofos que tienen la virtud de mirar desde la sana razón, que ha despertado gracias al recuerdo de la esencia; el bien y lo justo.

⁴⁹ Gadamer, Hans Georg. Elogia de la teoría. p.30.

La “compañía” es la relación que en primer lugar establece la *paideia*, acompañemos pues al hombre que abandona la imagen e imitación, y se dispone a entrar en la vida teórica, veámosle caminar a lado de los maestros que enseñan por medio de la oratoria el camino de verdad, que la razón les ilumina, y les hace ver de manera civilizada el paso a la vida eterna acompañada de paz, paz que se consigue sólo en el principio de dominarse a sí mismo.

Si la parte buena del alma es la más fuerte y triunfa, y los guía hacia una vida ordenada siguiendo los preceptos de la sabiduría, pasan ellos en este mundo felices y unidos⁵⁰. Los vencedores que recuerdan con mayor claridad la esencia, son los que triunfa contra todo placer y delirio, consagran su vida a la filosofía y al amor, bello destino, no únicamente en la tierra, también en los lugares celestiales, donde el alma ascenderá y podrá estar por siempre en paz, con aquello que logró mirar estando encerrado en el cuerpo lleno de pasiones, tomando posesión no sólo de su cuerpo, si no de su “ser” en la eternidad.

¿Perdona Eros a Platón?, que con toda verdad a escrito que el delirio del verdadero amor, pasa por la buena intención y la felicidad del estar-feliz con el amado. Convencido está Fedro que aún en la irreverencia de Platón hacia Eros, alcanzara también él su perdón, aun que las palabras de Platón imitasen las del estilo del poeta.

Convencido estoy ahora, que el bien también es seducción por el pensamiento y la convicción de belleza que refleja el rostro de los hombres que viven teóricamente. Demos por cerrado el diálogo entre maestros que viven de manera contemplativa, y alumnos que se saben vasijas receptoras de lo que el maestro Sócrates a esbozado, sigamos adelante en la propagación de la verdad; el bien es innato en el hombre, así como la razón es la guía del camino en palabras que articulan el diálogo interno de cada hombre sabio, que ha alcanzado a comprender desde las entrañas de su alma la verdad, en la tierra

⁵⁰ Platón. Fedro o del amor. p.275.

cómo un ser-ahí, dotado de la habilidad de conocer, y lo más importante, de formar a hombres que amen la verdad sobre todas las cosas.

Platón con su sueño de verdad, despierta el recuerdo innato de la esencia que no termina y permanece para siempre, coloca la hombre frente a un pensarse a sí mismo como un mortal que tiene trazado el camino en la tierra, el camino de persistir aún y con la condición salvaje del cuerpo humano, al sobreponerse de manera racional a todas las circunstancias que rodea la vida del hombre dentro de la ciudad y de los mitos que le dieron origen.

El creer por sí sólo; sueño de una ética infinita que guía a la formación del ser humano, se queda corta de lo real y completa óptica de Platón, preocupado por el verdadero ser, al desenmascarar el no-ser, ya que este “no” es participe del juicio y discurso⁵¹, sin embargo, reconoce que en todo discurso hay afirmaciones y negaciones que produce el diálogo interno con el alma, que sopesa de acuerdo al recuerdo de verdad en esencia lo que es real, por tanto, es-en-sí la existencia de verdad en la afirmación del ser, luego pues, toda mentira y falta de verdad en el conocimiento de la esencia es un no-ser, algo que no existe y sin embargo alcanzó voz el pensamiento; en el soplo del alma que exhala por la boca articulándolo⁵².

Sí no pueden coexistir el ser y el no-ser, nos coloca en una paradoja existencial que Platón resuelve de manera sistematizada, pues sabe, que unos jamás serán dueños de sí y tendrán que conformarse con ser obreros, campesinos. Otros recordaran a medias la esencia y se dedicaran al arte, la poesía. Los soberanos que despierten el recuerdo de lo divino en la esencia, gozaran de una vida contemplativa y de gobierno, puesto que serán señores y sobreáranos sobre sí mismos, esta es la recompensa más grande a aquellos que han logrado alcanzar en un primer momento el recuerdo de la esencia, y se han dejado seducir por la idea de poseerse a sí mismos, supuesto que no se dejará penetrar por la mirada de otro, ya que se reconoce a sí mismo⁵³, por lo

⁵¹ Platón. El sofista o del ser. p. 447.

⁵² Platón. op. cit. p.450.

⁵³ Sloterdijk, Peter. Esferas I, burbujas. p.192.

tanto; la vida del dueño, no requiere del discurso de delirio del poeta, mucho menos discurso del campesino que no ha sido cultivado, sólo entiende de la esencia del bien y la verdad de la vida teórica. La vida que se desencadena a la condición de hombre mortal.

El precepto de Delfos al que Sócrates hace alusión para decir que es necesario conocerse a sí mismo, para saber si uno es un monstruo furioso, o sólo o un animal más dulce que la naturaleza le ha dado un chispazo de divina sabiduría⁵⁴, conocerse a sí, para saber que calamidades brotan de nuestro ser. Calamidades, pasiones, delirios que sólo despojan al hombre de sí mismo, e impiden apropiarse de una vida de virtudes y de una paz que perdurará para siempre.

“Siempre” es un infinito. El inicio se deja ver. No en lo que se entiende cómo lo que fue primero, más bien en lo que implica todo inicio: el final o la muerte⁵⁵. Si hemos de hacer a un lado la temporalidad del cuerpo, del alma; la esencia de las cosas permanecerá de manera eterna. Comprender que aquello por lo que trasciende el hombre en el tiempo está relacionado con la memoria; origen de la *paideia*, el cultivo de la memoria⁵⁶ para alcanzar el ser, verdad que asegura no sólo una república ordenada y funcional, con esquemas de regulación interna (leyes, normas), que definen políticas hacia el interior de la misma, también la *paideia* asegura que la razón obedece no sólo a lo que el alma ha logrado despertar del recuerdo; mirar la esencia, también se cultiva al hombre de recuerdos en la niñez, que emulan lo que los adultos han imaginado cómo virtud; el ser-ahí. Relatos de hazañas que realizaron los hombres en compañía de dioses, que fungieron como el fiel de la balanza en el destino de cada hombre que se aventuró a constituir su legado para los siglos, al inmortalizar sus hazañas en cuentos, poesías que serían relatados para la posteridad. Cultivo en la memoria del niño, que aprende; todo el destino se constituye en tragedia. Por gracia de los dioses, la tragedia en los mortales se hace una

⁵⁴ Platón. Fedro o del amor. p.250.

⁵⁵ Gadamer, Hans, Georg. Inicio de la filosofía occidental. p.102.

⁵⁶ Platón. Fedro o del amor. p.295.

eterna enseñanza. Pues se encarna en la memoria de todos los hombres que han tenido la necesidad de-ser-en-la-eternidad.

Entendemos que no es de todos despertar rápidamente el recuerdo de la esencia, aún así, Platón dispone de toda una sistematización en la currícula para los hombres virtuosos que podrán gozar de ser soberanos de sí, y a su vez “formarse” para gobernar de manera justa la república, ya que dentro de esta, hay hombres que no despertaron el recuerdo de la esencia, otros deben de cargar con almas incompletas que no lograron mirar la esencia, por lo cual, el destino de las almas que ocupan el cuerpo del humano, tendrá que desempeñar oficios acorde a su limitación, que ha venido por causa de la imposibilidad de recordar, o no contemplar la esencia.

El recuerdo de la esencia está ligado al desarrollo en la capacidad de no desmayar ante la dificultad de las ciencias abstractas antes que la gimnasia, puesto que no es de todos conocer de geometría, ya que representa el conocimiento de lo permanente⁵⁷, de lo que es bueno, y de donde parte todo logos. La *paideia* encuentra su razón de ser al fijarse cómo objetivo, el despertar en el hombre el recuerdo de lo que es bueno y bello en el universo, ahora nos encaminamos al inicio de una vida marcado por el cultivo del recuerdo, donde todo recuerdo que se logre despertar en el hombre obligatoriamente está destinado a conocer el universo en los números, que en la época moderna adquiere el carácter de certeza ante la duda, ante el fenómeno del sentido del hombre, que en la razón adquiere el matiz de caos, en la medida que las preguntas no alcanzan a ser contestados en un orden lógico y verificable.

El principio es el número, el infinito subsiste en la geometría y las ciencias de lo abstracto. A mayor comprensión de la geometría y del cálculo, el alma se prepara para comprender de manera compleja lo que la ciencia de la dialéctica a podido comprender por medio de la razón, elevándose hacia la esencia de las cosas que prosigue sus indagaciones hasta haber captado con el

⁵⁷ Platón. La república o de lo Justo. p.164.

pensamiento la esencia del bien, llegando al límite de los conocimientos intangibles⁵⁸.

La *paideia* es camino, donde el inicio del cultivo del ser, empieza por los números en la aritmética y geometría, cómo preámbulo para la dialéctica, complejo camino en la ciencias abstractas, donde ante todo predomina el uso de la razón sobre fenómenos infinitos que someten todo entendimiento a un estadio de asombro en el complejo camino de comprender el universo.

Se hace camino a base de números que dan la certeza de comprender lo que lo abstracto se niega a mostrar de manera tangible, más bien, no se muestra lo que existe en esencia de manera corpórea, sólo el “ser” habita dentro del bien y de la veracidad del discurso, por lo tanto, si la compleja esencia de las cosas pasa por la comprobación de la razón a través de los números, no debiésemos desgastarnos en saber si la aritmética y la geometría preceden la dialéctica, lo que sí se puede comprender es que aún en los griegos, la complejidad de los números parecen no poder llenar el espacio vacío de hombres cargados de recuerdos, y sin embargo, ha podido despertar un propio anhelo de vida; la vida teórica; la vida culta. La vida que reconoce en primer momento la necesidad de ser guiados en el camino del conocimiento para acercarse al recuerdo, al instante del inicio, en donde el alma que pasa de generación en generación por diversos estadios, cobra memoria del elevado estar-ahí frente a lo eterno, sin embargo, el alma que toma cuerpo humano sufre un coma involuntario por tener que convivir en un organismo que tiene ante todo una esencia mortal, la esencia de lo temporal.

La *paideia* cómo el cultivo del ser, despierta y articula el recuerdo de la esencia que está en el olvido, y en la lejanía del tiempo, por lo tanto, el recuerdo de la esencia, pasa por la apropiación de conceptos que se desarrollan al ejercitar la razón y el *ethos* que dirige la vida de virtud, en donde el cuerpo es un aspecto fundamental para el desarrollo sano. La *paideia* desarrollará en un espacio de tiempo, características que permitirán a cada hombre apropiarse del recuerdo

⁵⁸Platón. La república o de lo Justo. p. 170.

de la esencia, que se ha de alcanzar por el movimiento de la dialéctica, ciencia que los cultivados pueden dominar y desarrollar, con el fin de enseñar y despertar en otros el recuerdo de la esencia, lo que precede en el origen a todo cuerpo inanimado.

El recuerdo de la esencia, de lo que se vio, ha de permanecer en liza, en tanto que la *Paideia* ha tomado fundamento racional, en el sentido de una idea y una teoría consiente de la educación⁵⁹, que ha tomado el camino de dialogar con el resto de los hombres, para alcanzar el acuerdo con respecto a lo que se conoce cómo verdadero, desentrañando que lo oculto y lo que engaña a los hombres, es el dejarse llevar por el arte de la retórica, hombres que se han revestidos de discursos y de espiritualidad con el fin de proclamar la verdad en el sentido práctico de la vida cotidiana.

Jaeger explica de manera clara, que los principales maestros en materia de la alta espiritualidad y de la vida en la virtud, son los llamados sofistas, con quien Platón mantiene un fuerte debate en sus escritos, pues les atribuye un conocer de manera imitativa de la esencia que es real, en tanto precede toda alma. La esencia de las cosas, los orígenes de las pasiones son el camino que marca la ruta de verdad en todo discurso que enarbola el sofista, con gran talento en la oratoria, sin embargo, el contenido de los discursos pasa a convertirse en lo menos importante, pues su arte radica en el convencer a su auditorio de las premisas y validez de su conocimiento.

Define Jaeger el problema entre Platón y los sofistas cómo una lucha entre la retórica y la filosofía⁶⁰, la retórica cómo el arte de convencer y guiar el alma, ha desprovisto de contenido todo el lenguaje utilizado en los discursos, pues se han convertido en un arte de imitación. El valor del conocimiento adquiere preponderancia en tanto que ha de subastarse en la arena de las ofertas educativas que surgen en la Grecia antigua.

⁵⁹ Jaeger, Werner. *Paideia*. p.273.

⁶⁰ Jaeger, op. cit. p. 273.

Entre las ofertas educativas se fomenta el razonar de acuerdo a la espiritualidad de cada hombre, y del compromiso que adquiere para consigo mismo. Platón “forma” de manera sistematizada, se sujeta a los designios de las ciencias, que fungen cómo materias propedéuticas a los hombres para despertar el recuerdo del bien, y lograr una vida de virtud de acuerdo al cultivo de los conocimientos que adquieren al someterse a la disciplina de la razón.

Platón toma partido al darse cuenta de que toda interpretación que deriva de la ética, toma forma en la regla, que norma el actuar dentro de la ciudad, consagrada a las cuestiones que tienden a enaltecer el carácter espiritual del hombre dentro de las ciudades, ya que el quehacer espiritual dirigirá a la paideia, pues prepara hombres de una elevada ética, y un quehacer político que constituye la consumación de la plenitud del hombre dentro de la polis; ya que se sabe hombre civilizado.

Ahora está en lid, no sólo la pregunta por la esencia, que Platón somete a la descripción de tres características; la belleza, la simetría y la verdad, pues sabe la difícil aprehensión de conceptos tan abstractos cómo; esencia y ser, que conforma lo que es imperecedero, y adquiere validez al momento que abandona su carácter de mito, con la reserva, que para Platón todo mito se debe comprender con el asomo de la razón que se mueve de manera circular y así constituye la unicidad de las ideas.

Bajo esta premisa, Jaeger entiende que todo aquello que encuentra la unidad en multiplicidad de las ideas, está determinada, o se logra por lo que Platón considera la medida de todas las cosas, lo que es eternamente bueno: Dios⁶¹, es lo que va permanecer, por lo tanto, la idea del bien, o la idea de Dios, se convierte en la medida de las cosas, parámetro que juzga, y da la justa dimensión a lo que el hombre comprende por bueno y verdadero, justo e injusto.

⁶¹ Jaeger, Werner. Paideia. p. 681.

La idea consciente de una teoría propia de la educación para la formación del hombre y su espíritu, se enriquece con el hecho, que toda educación es proyecto, dirección en las almas de los hombres, pues encamina el esfuerzo que cada hombre realiza, con el fin de conseguir un estadio que sobresalga con el brillo que ilumina el sol, al ser considerado como el hombre que ha alcanzado la vida que “contempla”, por lo tanto, la verdad coexiste dentro de él, así como la belleza y la simetría, el equilibrio de la vida se halla en el despertar de una formación que ha adquirido conciencia, y ahora el precepto de la razón, le hace saber, que el proceso que ha tomado al cultivar su espíritu, ha desarrollado en él, un placer que dignifica la razón, pues sabe que ha formado una conciencia de verdad, que le permite ser dueño de sí, y convertirse en guía para el otro.

Ahora nos adentramos en las diferentes aristas que sugieren el origen que da vida al espíritu burgués, ya que posteriormente, esta clase social agrupará a los intelectuales, que se percatan y dan cuenta, que la *paideia* o Formación, les permitirá separarse de lo que consideran un lastre, el estadio de ignorancia, y condición salvaje que no coadyuvan a lo que ahora adquiere fuerza y deslumbra en todo discurso; el progreso⁶². (Que posteriormente retomaremos).

El hombre a partir de la *paideia* en la concepción platónica adquiere conciencia, deja atrás el estadio salvaje, para convertirse en razón. Significa la consecución de un hombre dueño de sí, hombre que alcanza el objetivo de la *Paideia*, al cobrar conciencia de los objetivos que proyectan la inmortalidad de las ideas en el que estamos inmersos, que ha abierto los ojos, y ha mirado con el entendimiento del alma, y se ha dado cuenta de la condición de precariedad e ignorancia en el que el hombre común está inmerso. Sí dentro de la ciudad hay divisiones con respeto al talento innato que hace referencia Platón, cuanto más, los hombres desprotegidos que no alcanzaron cobijo de la *paideia*, pues sus limitaciones innatas no lograron despertar el recuerdo de la esencia. Sin embargo sigue siendo la *paideia* la que se abre paso para convertirse en la

⁶² Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. p. 120.

promesa de vida, que se hace realidad en el hombre, al convertirse en el amante de su misma especie.

El amor por la sabiduría, sistemáticamente ha demostrado que necesita valerse de herramientas que alimenten a hombres que procuran conocer la verdad, en tanto existencia y ser-en-el-mundo. Seres que habitan en el cuerpo con forma, y sin embargo, son vacíos por el olvido de lo que existe en un tiempo eterno, de ahí la lejanía de una vida culta y civilizada, parece que sólo reclama el venir al mundo por el cultivo de la memoria que deja en manos de la *paideia* la difícil y dolorosa tarea de recordar en medio de la apariencia. Trágico es traer a la memoria la esencia que toma cómo anclaje la *tecne*, meras herramientas de reproducción; El escribir.

“Tú no has encontrado un medio de cultivar la memoria, si no de despertar reminiscencias y dar a tus discípulos la sombra de la ciencia misma. Por que cuando vean que pueden aprender muchas cosas sin maestros se tendrán ya por sabios y no serán más que ignorantes en su mayor parte, y falsos sabios insoportables en el comercio de la vida”⁶³.

Las letras, son el legado que permite inmortalizar las ideas que plasman los hombres, que han tenido la necesidad de dejar rastro más allá de su tiempo. Donde las ideas que parecían sólo alcanzarse de manera espiritual- elevando, y de forma contemplativa a través de ejercicio de la razón en un movimiento dialecto, han de ser sustituidas he inmortalizadas con la tinta y hojas que dejen huella en cada conciencia que intente despertar del letargo de la ignorancia, pasando a ser cultivado, ya no por un maestro o por un amigo: ahora la distancia se acorta en los años, no termina por enterrar lo que alguna vez hizo girar el mundo en su sentido ético y político, la apropiación de cultura que se da en lugares lejanos, se aproximarán a nuestra cotidianidad, y a su vez, será la misma cultura marcada en el texto, la que nos alejará por la elocuencia y pertinencia de lo que cada hombre vive en las diferentes latitudes del planeta.

⁶³ Platón. Fedro o del amor. p.295.

Las ciencias encuentran un modo de llegar al mayor número de personas, el declamar en público pasa a un segundo término, el arte de la retórica se inscribe en el papel que se define, con líneas, puntos, acentos y vocales. El estilo literario pasa a inscribirse cómo un referente de cultura que define su razón en los conceptos que se expresan y desarrollan dentro del papel, papiro, tablas, donde queda inscrito el recuerdo de otro.

Sin la necesidad del diálogo, las letras han de pasar a ser un puente que constituye una nueva tecnología que civiliza y sistematiza el recuerdo de los hombres que contravienen la preocupación de Platón, al ya no depender más de un maestro que guía, o que escuche al logos. Ahora se es participe de un despertar del recuerdo desde la experiencia del otro, que goza de un talento que ha de ser utilizado como principal eje del cultivo del ser; La escritura abandona toda tradición rapsoda o poética para encarnar en letras el pensar silencioso del alma, y dejar rastros de posteridad con la que todo hombre anhela: trascendencia.

El embrujo de las palabras y del estilo, cómo arte para declamar ideas que comprenden la esencia de las cosas, han de ser capturadas en páginas que desarrollan el carácter científico o imitativo que expresan los hombres, que han de aventurarse a escribir para ser escuchados de manera impresa, y su narrativa pasará a ser un estilo que asombre por la estética que le imprime el autor, y el contenido tiene la característica de tener un rigor, que surgirá de hombres con espíritu científico, que demostraran la veracidad de lo expuesto por su obra.

El temor de Platón se consume con el paso de los años, sólo que adquiere matices que propicia una formación a distancia, y ya no presencial. Se cancela toda posibilidad de réplica a lo expuesto de manera falsa, o con la duda de lo que genera el discurso en el desarrollo de los conceptos, ahora la discusión se extiende por el tiempo hasta convertirse en un diálogo en lo eterno⁶⁴, sólo que ese diálogo queda restringido a los amigos, cómo dijo el poeta Jean Paul los

⁶⁴ Gadamer, Hans, Georg. Verdad y Método. p 29.

libros son voluminosas cartas para los amigos⁶⁵, lo que constituye la esencia y función del humanismo⁶⁶.

La *paideia* es el humanismo que apela a un sentimiento de amor (filosofía), y de amistad para compartir el recuerdo de la esencia, una esencia de la que no todos somos partícipes, y sin embargo, a todos nos la pueden enseñar: la existencia. La amistad y el amor está vinculada a la capacidad de Formación innata de cada sujeto, por lo tanto, la *paideia* es apropiación de los que entienden el carácter de poder civilizatorio basado en la norma, que trae consigo la regulación de conducta, la experiencia de la estética, y el saberse dueños de sí y de otros hombres, al apropiarse del contenido que ha de vaciarse en las almas y espíritus que requieren de una “forma” para estar-en-el-mundo.

⁶⁵ Sloterdijk, Peter. Normas para el parque humano. p.19.

⁶⁶ Sloterdijk, op. cit. p. 19

CAPÍTULO II.

MANUSCRITOS DE LA MODERNIDAD; HUMANISMO EN LAS LETRAS.

Señora milena a la persona a quien más me gusta
Quizás escribir (dentro de lo que puede gustarle a
Uno escribir), lo que no obstante va solamente para
Los fantasmas que rodean con avidez mi escritorio¹.

En el presente CAPÍTULO se trabaja la razón moderna que da vida a la cultura, las letras, y su legado cómo fundamento de la visión de occidente, que cada vez más rápido, se apropia del legado cultural por medio de la escritura, son sin lugar a duda, el proceso constitutivo del nuevo hombre, el hombre cristiano-burgués; el moderno cínico alfabetizado.

Inconformidad con el verso, desencanto de la poesía, necesidad de estilo literario, que haga olvidar la cómica y trágica vida de los hombres representados en personajes, que alimenta la imaginación de los espectadores, al escuchar diálogos que enfrascan a personajes con sucesos que se vuelven tragedias de acuerdo al destino de cada uno de los personajes. Vivir en la poesía, comedia de enredos suscitados en medio de la confusión, tragedias que brotan del encanto de la belleza, en el deleite por el placer, y en la virtud de *la Paideia*.

Negar el verso que utiliza el poeta, referirse a la prosa cómo estilo transformador en el arte del amor y la sabiduría, es la afirmación de Platón, un amigo del diálogo, enemigo de las letras, poseedor de la razón y ferviente teólogo de la modernidad. Demuestra la validez de la razón en la interpretación de la poesía matizándolo en texto que forma prosa, prosa que forma conocimiento, conocimiento que acepta que la razón es en sí misma; esencia de “ser” en el mudo que distingue el bien del mal.

¹ Kafka, Franz. Cartas a Milena. p. 241.

Contextos y pretextos que comprometen el comprender de la vida en el nacimiento de la civilización; ciudades. La ciudad que se distingue por “formar” y despertar conciencia, al llenar de conocimiento a todos los hombres cansados de aceptar de manera inevitable el destino trágico de vivir en sociedad, de convivir con los demás, de frecuentar constantemente al otro, de ser constantemente asediado por el temor a la muerte, en medio de las relaciones afectivas.

2.1 Manuscritos; lazos de amistad.

Cartas que se escriben a lejanos amigos, extraños fantasmas con los que entablan conversación, pero no sólo con el fantasma del destinatario, sino también con el de remitente², la dificultad que se desahoga en letras, lo que se quiere expresar a los amigos-fantasmas, de los cuales, sus rostros son desconocidos, donde la historia de cada lector que se convierte en amigo, queda relegada por el más inmediato interés, el pasar a convertirse en un lector de cultura que lo aproxima con cada renglón a la formación o la *paideia* de su época.

Una época que no se delimita por el tiempo de manera cronológica, más bien, está definida por el concepto y la apropiación de los razonamientos que marcan el lugar donde cada individuo tiene su origen, que determina el lugar desde donde piensa su realidad, y sin embargo, deja de lado la identidad que es concerniente a la historia de su tierra, y el origen del pueblo que alguna vez constituyó una propia cultura y una manera particular de contemplar la vida.

Los fantasmas de rostro y cuerpo, reciben el mensaje que atravesó el tiempo y la distancia, se saben destinatarios de cartas que se escribieron pensando en los afectos que despertarían en otros fantasmas sin rostro, que buscarían lo mismo, sólo que en distinto lugar y en distinto tiempo, para convertirse en mudos testigos que corroboran lo que ha expresado su lejano amigo en palabras impresas que permanecen cómo invaluable legados de amistad.

² Kafka, Franz. Cartas a Milena. p.239.

Serán testigos de lo que otros fantasmas han dejado en vida, para alimentar al distante amigo de la cultura que comprende el pensar de manera lógica y racional; todo aquello que permite el crecimiento y el progreso de la humanidad. Cultiva a la distancia de los años, procesos de reflexión que inducen a los fantasmas de nuestra época, de nuestro presente, a pensarse desde la razón que tiene conciencia de sí. Comprender el camino y la ruta que persigue todo hombre en la ciudad, en la cultura que ha optado por imitar, y ser testigos de las cartas de los amigos lejanos que se han aproximado, en tanto se hacen sentir con la presencia de su pensamiento.

Recogimos las cartas de nuestros amigos, los antiguos griegos, que seducen con tantas ideas sobre la esencia y el destino del hombre en la tierra. Partamos desde la óptica de Gadamer en donde afirma que la primera Ilustración se dio en Grecia, la segunda por lo tanto, es la que se da en los años 1700 con la culminación en la revolución francesa en 1789.

Las cartas que preceden a los intelectuales de la revolución francesa convergen con el desarrollo o el inicio en la innovación tecnológica y los nuevos esquemas de producción. El develar de las cartas de los amigos griegos que perecieron, han dado rostro, forma y dirección a fantasmas que se alimentan del contenido de lo que se escribió en el pasado, cómo inspiradoras líneas para escribir en el presente y convencer a futuros extraños que aún no han logrado entrar en el círculo de los alfabetizados, razón de más para dar un voto de confianza a los amigos que siempre han pugnado por “formar” a otros hombres en pos de un ideal cultural, civilizado y de desarrollo, en donde el progreso es el resultado de haber aprendido a explotar el potencial de cada hombre, de acuerdo a las limitaciones innatas con las que nace cada sujeto (contexto histórico y social).

Recordemos que la lucha entre fantasmas, se da en primera instancia entre el hombre que escribe la cartas para sus amigos distantes. Que de manera voluntaria se prestarán a la seducción del texto, que transforma el amor al

prójimo en el amor de la vida desconocida, lejana y venidera³, seducidos por la distancia en el tiempo y la persuasión del argumento, apelará el fantasma a cultivar al hombre frente a la ignorancia que encadena toda razón, que impide la pregunta por sí mismo y su devenir. Preguntas que entran en juego, en tanto que el hombre ilustrado; formado, se ha dado cuenta que la preocupación por el otro, lo constituye en; un humanista, que comprende el peso ético de velar por el Estado y el analfabeta, por la necesidad de seducir a los amigos receptivos que tienen la posibilidad de aprender; por lo tanto, de producir.

Seguiremos a Sloterdijk en referencia al análisis, en donde encontramos que la primera Ilustración, en donde los griegos avanzaron, fue en gran medida gracias a la escritura y a un sistema educativo (*paideia*) en donde las ciencias cobraban prestigio entre los hombres que estaban deseosos de escuchar cosas nuevas que permitieran trabajar en el área de la comprobación del hecho. Se tradujo en un despertar de la razón, de una razón que dibujó desde sus orígenes (desde la pregunta por el ser), una cosmovisión en donde cada hombre que amara la verdad, la belleza, se tendría que someter a riguroso proceso de formación, una sistematización del conocimiento, y aún profundo legado en los números, y el accidental tropiezo con la letra, que se ha visto cómo el principal lazo de amistad entre los hombres preocupados por la sabiduría y la verdad, desde las islas griegas, hasta la Europa central, en donde hasta nuestros días se sigue escribiendo sobre humanismo.

La *paideia* es el paso que abre la interrogante hacia la esencia del hombre, y también permite discutir las relaciones afectivas que se tiene con el otro. El apropiarse de cultura delimita a la razón, que se dejan sentir con fuerza, en tanto el desarrollo del “Estado” consume el programa político-educativo que desarrollaron los antiguos griegos. Y los “próximos” pedagogos, se han encargado de llevar a cabo en nuestro presente, en la modernidad.

La apreciación de Platón es correcta, pues sabe que la escritura simplificará la formación del hombre, pero también su mirada se quedó corta, puesto que el

³ Sloterdijk, Peter. Normas para el parque humano. p.22.

arte de la escritura y la lectura, constituirían las elites de hombres Formados desde una nueva *paideia*, desde un enciclopedismo que abarcaría procesos de consumación de poder en la cristalización del desarrollo tecnológico, en un engranaje de instituciones del Estado que permitirán la convivencia normada y regulada, desde la conducta hacia con el conciudadano, hasta definir y delegar en tres poderes el quehacer del Estado, manteniendo así un equilibrio que trae como consecuencia la democracia. Concepto que sigue definiendo los estándares, e ideal de vida en la época moderna, por lo que toda actividad política, económica, educativa, es atravesada y resignificada por este concepto.

Los conceptos de modernidad son inherentes a un pasado en donde la precondition para estar formado, era constituirse cómo hombre que dependía de la voluntad de dioses caprichosos y homicidas. Adjetivos que señalan una naturaleza que no corresponde con la divinidad que representa, por lo tanto, todo conocimiento se encamina a una premonición en el destino del hombre, en tanto criatura creada. Condición natural de lo que se puede destruir en el momento que así deseé el creador.

Si el oráculo funcionó cómo la bujía que dirigía los pasos de los hombres, la *paideia* platónica y o la formación del hombre, se convirtió en el ideal máximo del hombre soberano de sí mismo y de su entorno, de los peligros que rodeaban su supervivencia, y pudo descubrir los medios propicios que le permitieron desarrollarse cómo seres humanos, no cómo animales silvestres, o magos charlatanes, que a través del sortilegio pudieran erigirse cómo los amos del conocimiento. Ahora los realmente formados (en la *paideia* platónica), su constitución intelectual recae en el apropiamiento sistematizado del fenómeno, es decir, de la apropiación de la realidad.

La magia sigue jugando el papel que explica el por qué de los hombres elegidos, de los poseedores del conocimiento, apuntaremos lo que Sloterdijk analiza de la palabra del inglés medieval “*grammar*” que posteriormente se deriva en *glamour*⁴, todo ciencia que escapa a el conocimiento del pueblo o las

⁴ Nota aclaratoria: La palabra referida; encanto o hechizo, proviene de la palabra gramática. Sloterdijk. Peter. Normas para le parque humano. p. 24.

masas, alcanza notoriedad en la medida que estas habilidades coadyuvan a resolver problemas complejos de la cotidianidad dentro de los Estados; que constituyen la vanguardia de la razón cínica.

La magia del maestro y de los filósofos, está en la ausencia, la ausencia del cuerpo y la presencia del fantasma encarnado en lo mágico de la escritura, que según el uso más reciente del lenguaje, son las únicas que cumplen las funciones propiamente mágicas; el encanto a distancia y la comunicación con los muertos⁵.

2.2. Los encantos de la cultura.

La fascinación de hombres cultivados por el arte de la magia moderna, el dominio de la escritura y la lectura, los hizo entender que todo proyecto formativo tenía que encaminar a despertar la misma extraña fascinación por la nueva magia, por el hechizo de saber y comprender las letras, que imprimen el sentir de hombres preocupados por el cultivo del hombre, cómo única especie capaz de gobernarse a sí misma.

Recordar las cartas de los griegos, que al llegar a manos de los vecinos romanos, que voluntariamente se dejaron fascinar por cartas de amigos, que despertaron la razón, y la vida que suponía la trascendencia del hombre mortal (en cuerpo), al consagrarse al *ethos* de una vida encaminada a la virtud y el honor: “la democracia en el Estado”. En donde radica, no sólo una ética personal e individual, ahora también el *ethos* personal, se convertirá en una ética pública con la consolidación de las instituciones y la nueva ciencia que velaría por la procuración de justicia, y así convertirse en; Estado de derecho.

La disposición que cada hombre mostró ante la magia de la escritura, lo hizo desear una formación que se apropiara de los más altos preceptos, de una vida dedicada al estudio de la alta teoría; un modelo de vida sistematizada con los preceptos de cultivo del ser: la razón en las letras.

⁵ Sloterdijk, Peter. Esferas I. p. 248.

Con el devenir del imperio romano y la consolidación de las grandes religiones, se abrió la brecha para dar un paso hacia la ruptura, de lo que se comenzó a perfilar cómo una convivencia entre la razón y la fe, entre los mitos y la ciencia. Un oscurecimiento que sólo se observaría desde la lejanía del tiempo, en donde el hombre hace un recuento del tiempo perdido en torno a la construcción del conocimiento que giraría alrededor de Dios. Si Dios es el que revela el conocimiento tendríamos que cuestionarnos fuertemente ¿Dios sedujo al hombre en tanto dejó escrito sus leyes en la Biblia, o la fascinación del hombre por la elevación hacia el cielo?, ¿Dónde es eso?, sin embargo, podemos asegurar que la elevación implica la comprensión de retornar a un estadio eterno, próximo al creador, o en su defecto, condenado con la dualidad del bien y el mal, que mora dentro de todo ser, que ha decidido seducirse por la norma que caracteriza el mundo ilustrado, formado desde la premisas de la cultura helénica, por consiguiente habitamos en lo que en la actualidad se conoce cómo occidente.

El menguar del hombre, fue el resultado de traer a la luz, las cartas que narran la vida del maestro que acercó el reino de los cielos a la tierra, en donde el mensaje de su predicación, se diferenciaba del profeta (Juan el bautista), que llamaba al arrepentimiento, por la ruptura que representa la práctica del pecado, mientras que el mensaje de salvación refleja el carácter de amor y del sentir de un amigo, cómo lo plantean los evangelios, sin embargo, el mandamiento se centra en uno sólo; amaras a Dios, al momento que el hombre recibe este mandamiento se dirige a la renuncia de sí, que implica el morir para que el maestro Jesús resplandezca, esta connotación en las epístolas que refiere el Nuevo Testamento, deja clara la intencionalidad de convencer de pecado, para así consagrar una vida de carácter espiritual y de promesa de vida después de la muerte.

Toda carta ha de convertirse en una fuente inspiradora de vida, en donde las promesas varían, de acuerdo al público que desfallece por escuchar cosas nuevas, que cumplan con la condición de dejarse fascinar, para estar dispuesto dispuesta ¿ha?

Las cartas bíblicas contrariaron al imperio romano, que encontró en la fe cristiana, el enemigo que se contraponía a la tradición pagana, la cual era la razón de ser del imperio, el cesar sólo pudo ver dentro de los preceptos cristianos, el contrapeso político a la tradición que sustentó la vida pública de la vida del ciudadano romano, el cálculo político que llevó a el imperio romano asumir la fe cristiana cómo la religión oficial del imperio, trajo consigo una serie de cambios, que pudieron convencer por medio de la cartas bíblicas a sus ciudadanos, que el único Dios, había venido al mundo a salvarlo, ahora también la educación la absorbió la nueva iglesia con la anuencia del emperador, y se dieron a la tarea de educar en nombre de Dios, cómo un acto de caridad y de prevención ante el pecado original del que todo hombre carga consigo, por cuanto descendemos de un Adán que disfrutó de dialogar con su creador, del poder que habita dentro de la palabra o el lenguaje. El recordatorio de la muerte estaba presente, no escrito con letras, más bien era representado en un árbol que producía el fruto del bien y el mal⁶, de donde el hombre no debía comer, puesto que moriría, árbol que se le conoce cómo el árbol de la ciencia del bien y el mal, el que comiese del fruto de este, obtendría el discernimiento de lo que es bueno y malo. La consecuencia era morir. Si en conocer la diferencia del bien y mal radica la suprema sabiduría, ha de invertirse la premisa de muerte que tuvo en la Biblia dentro de las cartas que posteriormente se escribieron, puesto que distinguir el bien del mal, sólo lo sabe el sabio, pero entra en liza una nueva categoría para justificar a los salvajes, a los que no entienden, a los niños, cómo seres inocentes, y al pobre cómo el desvalido; el menos afortunado.

La inocencia del primer Adán culminó cuando probó el conocimiento del que hace mención Carlos Ángel Hoyos y Elena Aviña⁷, al retomar cómo referencia a Hegel, y compartir el ejemplo de Adán, que distingue el bien y el mal, ya que es el punto de partida de la Ilustración, un estadio que ha tomado conciencia de sí, pues distingue una acción buena de una acción mala.

⁶ Biblia. Génesis. 2;9

⁷ Aviña, Ma. Elena. Hoyos Medina, Carlos Ángel. Marco teórico conceptual y metodológico para la investigación en las ciencias sociales y de la educación. Una propuesta de reflexión sobre la Formación desde la práctica pedagógica. p. 359.

El despertar de la conciencia, es conocer la diferencia entre el bien y el mal, es tomar la decisión de esconderse de Dios por el hecho de estar desnudo. Comer del fruto, es probar el dolor de vivir con la habilidad de cuestionarse sobre lo que es bueno y lo que es malo, conocer el significado del bien y mal, significa la ruptura con Dios, y el pecado original es el resultado del saber, por lo tanto, el resultado de saber, es tener que constituirse cómo seres humanos, que han sido desterrados de la manutención de Dios, y ahora el estar-fuera del paraíso nos convierte en una eterna añoranza de convivencia con la parte espiritual que se supone está en sintonía con Dios.

¡Estar desamparados de Dios!, es la eterna pugna entre las creencias que prometen conciliación por medio del Cristo, o por la mediación de la madre que amamantó al salvador del mundo. Los pensadores que aceptaron de buena fe el proceso de integración entre el paganismo y la nueva religión (cristiana) católico-romana, que avasalló por diez siglos, en los términos político-culturales en todo el mundo, heredo el mito del “Dios” no conocido, el cual decidieron dar tributo, en el momento que las relaciones sociales venían en deterioro, y todas las relaciones de poder, constituían la inercia de fragmentación dentro del imperio, que cada vez más padecía de intrigas y traiciones, para ejercer el dominio en el imperio, que se debatía entre las cenizas y la locura de sus gobernantes. Avizó en la tradición de la nueva religión monoteísta, el desplazar el poder hacia el concepto de una fe inquebrantable, que se demostraba, al soportar la persecución y muerte, en pos de la fe en Cristo. Se reprodujo esta fe rápidamente, a medida que la persecución se hacía a gran escala, que en muchas ocasiones, o en la mayoría de veces, constituyen el dogma, en donde por medio de la doctrina y el discurso del verbo echo carne⁸, se representó el proyecto del imperio romano, que emana de la iglesia constituida en roma; para todo Europa, y con la mirada puesta en todo el mundo. En la cultura politeísta (griega), siempre estuvo presente la idea de un Dios, del cual no sabían, del Dios no conocido según versa en el libro de los hechos de los apóstoles, y es Pablo el encargado de hablarles de este Dios en el areópago. Pablo se encarga de presentarles al Dios desconocido, al Dios

⁸ Evangelio según San Juan. 1: 14

que se puede comprender en el discurso del nuevo logos; el hombre ilustrado por medio de la razón. Puede dar cuenta del fenómeno: es decir, de la creencia en la trascendencia y la vida eterna, que más bien tendría que ser comprendido por el deliro del poeta, por la exégesis de los locos, o por la crítica del cínico, no por la reflexión e interpretación del filósofo que sólo entiende de razones. Por lo cual, lleva a creer a los hombres en el imperio espiritual, en el plano terrenal, para así luego, entregarse a la doctrina que refiere la nueva cercanía con la esencia, a medida que se logra descifrar el mensaje de la buena nueva.

2.3 Premisas para el hombre ilustrado.

Cronológicamente el periodo de la segunda Ilustración provocó una serie de reflexiones que han tocado la fibra neurálgica de lo que ahora conocemos cómo el inicio de un segundo despertar en el pensar filosófico, con la complejidad que amerita el desarrollo de las nuevas ciencias que conforman el estadio de la convivencia entre los seres humanos, que se han dado a la tarea de reconstruir a partir de los restos de la filosofía distintos saberes, que recomponen lo que anteriormente era una tarea para la filosofía; la pregunta por el hombre, es decir, de su existencia.

El desarrollo en la nueva etapa que dio origen a los preceptos que siguen dando valor a lo que constituye las nuevas sociedades, enmarcadas en lo que se conoce cómo Estado-nación, que si se distingue en algo, es porque perfila la gran estructura que definieron los pensadores enciclopedistas de la época, que abarcó el bum en la nueva racionalidad, la era de las ciencias modernas; la ciencias políticas.

El camino para la Ilustración no florece alejado del desarrollo de las tecnologías que se orientan a una mejor explotación de los recursos para producir y hacer más eficiente la mano de obra y la fabricación de productos, así como su mejoramiento y perfeccionamiento a gran escala, por lo tanto, el desarrollo tecnológico incide directamente en una nueva clase, que empuja con gran fuerza a la transformación de las distintas sociedades, y en gobiernos. La nueva "formación" en materia educativa de la clase que se conforma, lleva

acabo la revolución, que marca el desarrollo político, y la apertura de los nuevos mercados, ya que son los factores que se combinan, en el desarrollo que se da en Inglaterra con la revolución industrial. Este fenómeno coloca al ser humano en la antesala de una necesaria Ilustración y refinamiento, entendida de manera simple en este momento, cómo la pregunta por el hombre, dentro de una redefinición en los modos de elegir a sus gobernantes, y el cohabitar con la tecnología, que cada vez sustituye a los mitos y a la teología, con fuertes argumentos que enarbolan el desarrollo de la especie humana, siempre contrariada por la existencia de Dios, y por la pregunta con la respuesta que pretende lo concreto, de aquello que desconoce.

El recorrido histórico lo haremos a través de las cartas que escribieron los pensadores y amigos de la Ilustración, al retomar varias de las ideas que dan cuenta del fenómeno de la Ilustración, con el antecedente de lo que se menciono anteriormente (desarrollo tecnológico), que no perderemos de vista por cuanto van ligados, y así, no dejaremos pasar la oportunidad de comprender lo que el fenómeno de la Ilustración representa en el proyecto pedagógico de nuestro tiempo.

2.4 KANT Y LA ILUSTRACION.

¿Qué es para Kant la Ilustración?, la Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa, la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía del otro⁹, definición que deja ver la imperiosa necesidad de abandonar la pereza y el temor de pensar por uno mismo. La filosofía moderna pregunta ¿qué es la Ilustración?, largos textos se han referido a ello, al abordarlos de manera crítica para dar paso a la posible salida de un estadio que presupone al hombre cómo inmaduro, cómo ser que se tutela a sí mismo y a su prójimo, en tanto, no alcanzado la madurez para hacer pública su razón¹⁰. La libertad entra en liza, mientras el hombre no tenga a su cargo funciones que sobrepasen el deber hacia consigo mismo, y sobre todo hacia

⁹ Kant, Emmanuel. ¿Qué es la Ilustración? p. 25.

¹⁰. Kant, op. cit. p. 28.

con el Estado, que le confiere reglas, que están por encima de la libertad de hacer uso de la razón.

Siguiendo el análisis de Foucault, al texto de Kant, nos coloca en el centro de la discusión, puesto que nos permite ver de manera clara cómo la Ilustración se define por una modificación en la relación preexistente que vincula la voluntad, la autoridad y el uso de la razón¹¹, elementos que no se separan en ningún momento de la nueva Ilustración, ya que son columna vertebral de lo que ha de ser aprehendido de forma enciclopédica por la nueva cultura escolar, en donde el uso de la razón, genera la salida a un estadio de inmadurez. La cultura escolar, crea una especie de altar de expiación a la culpa del hombre, principal responsable de su inmadurez.

Kant define dos condiciones esenciales bajo las cuales la humanidad puede espigar su inmadurez, estas dos condiciones son al mismo tiempo: espirituales e institucionales, éticas y políticas¹², la minuciosidad con la que Foucault sigue el rastro de lo que se desprende de este escape, implica, que por un lado apela al uso de cada hombre de la razón, sin la necesidad de la tutela que en primer momento la da un libro; un maestro.

En la referencia que hace Kant al maestro que ha hecho pública su razón, contraviene de manera sutil, pero contundente, puesto que no deja de lado que el carácter del maestro o intelectual, nunca está alejado de deberes que lo constituyen en un referente, una autoridad de donde se desprende los posibles brotes de rebeldía que se contraponen a dos conceptos que están ligados al de la libertad, o por lo menos al de la libertad de la burguesía, cómo clase hegemónica en la Ilustración hasta nuestros días.

Kant se adelanta y postula, que mediante la revolución, se logrará derrocar el despotismo de personas, y acabar con la opresión económica-política. Pero nunca se consigue la verdadera reforma de la manera de pensar. Sabe que aparecerán nuevos prejuicios, y de nada servirá sino se tiene la más elemental

¹¹ Foucault, Michel. ¿Qué es la Ilustración? p.291.

¹² Foucault. Op. cit. 292.

condición; la libertad de hacer pública la razón. El régimen que busque verdaderamente la transformación, tendrá que garantizar el ejercicio pleno de la razón de cada individuo.

La libertad entendida por Kant, delimita a la conducta, confina las acciones de los hombres que han hecho uso de la razón, al sentenciarlos a la inoperancia pública, le da voz y sin embargo apela a lo estático, a una inmovilidad que supone un orden dentro del caos que puede causar la peligrosa arma de la razón. El peso de la institucionalidad en la que recae el orden de un Estado-Nación, cobra forma en las instituciones y profesiones claves, donde todo hombre, aún en uso de la razón, le confiere el sentido de la vida, por lo tanto, todo hombre de Estado y de instituciones del espíritu (iglesias o prácticas de fe), adquieren un compromiso para con las instituciones del aparato social, que consolidan al Estado, en donde adquieren un “deber ser”, más allá de la fuerza y validez de sus razonamientos.

Formar a los ciudadanos ilustrados, es precisamente la tarea de grandes pedagogos, que tuvieron la necesidad de buscar el sentido, que permitiera ejercer dominio sobre la razón y sobre la conducta. La aproximación a Kant, devela la preocupación de un pensador ilustrado, que con los razonamientos, ha dado cuenta del quehacer de la filosofía moderna, que se encuentra partida por el avance tecnológico y el auge de las ciencias modernas de la política.

La nueva perspectiva que hace referencia Kant, nos habla de una aproximación práctica del concepto Formación¹³, por tal motivo, el énfasis pedagógico en revisar el uso de la razón (para así ser hombre ilustrado), tiene que ver con preguntarnos por la filosofía moderna, y esto no es otra cosa, que preguntarnos por la Ilustración¹⁴. Al cuestionarnos por la Ilustración es inminentemente una pregunta que encuentra respuesta en la complejidad histórica, que se tradujo en el pensar de acuerdo a un proyecto político-pedagógico de progreso.

¹³ Meneses, Gerardo. Formación y teoría pedagógica. p. 129

¹⁴ Foucault, Michel. ¿Qué es la Ilustración? p. 290.

El uso de la razón indica, que se pasó de un estadio salvaje y caótico, a un estadio de resignación con anuencia de la razón, donde el paso a la domesticación, ha encontrado la brillantez para aparentemente ser sensata, y estar acorde con el progreso tecnológico y económico, en lo que deviene el ideal de formación de la nueva clase, que se ha encumbrado desde el enclaustramiento de los niños en las escuelas.

Kant refiere el camino de la razón, en hombres que comprendieron el proyecto de la Ilustración, cómo el paso hacia la libertad y la consumación del razonar, siempre y cuando no se atente contra el orden establecido, donde la crítica es válida, sin embargo, siempre se privilegia la ética de la responsabilidad (deber). En donde el clérigo y su interpretación, jamás atentaran contra la iglesia como institución o el dogma en el adoctrinamiento, ni el maestro con todo y la crítica, se colocara cómo una herramienta de uso hostil frente al orden establecido por la libertad de la razón (instituciones del Estado)), donde el privilegio de preguntarnos acerca de pensarnos a nosotros mismos, es una capacidad de la que solamente la madurez del hombre alcanza con la disciplina y la obediencia ante la institución, una libertad ordenada con reglas, y una voluntad robada por la fuerza de los argumentos, que toman sentido, en tanto el arte de la represión va a la escuela¹⁵.

Recordemos que para Kant hay dos tipos de razonamientos, el primer razonamiento ilustrado, tiene que ver con el razonamiento privado que es el que lleva acabo los maestros, los clérigos, los hombres que son pieza dentro de la maquinaria (sistema o Estado), lo referente a un carácter del “deber ser”, los razonamientos privados no atentarán contra la maquinaria institucional, el privilegio de hacer pública su razón, se dimensiona en la práctica de la vida cotidiana, que ha entendido el limite, cómo condición para desarrollarse en sujeto ilustrado. Cómo principio político que obedece a la razón universal: la razón de la pertinencia.

¹⁵ Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. p.144.

Lo pertinente que encuentra Kant en Federico II, es la vocación de cristalizar el hecho de permitir al hombre desarrollar su crítica dentro de los límites, al administrar de manera coherente el discurso de la alfabetización. La legitimidad de su poder, pasa por la obediencia de las conciencias de hombres que se les ha permitido hacer uso público de la razón, al contribuir con ideas a la transformación, de imaginar nuevas maneras de organización en sintonía con el Estado, que traerán progreso y beneficio a todos.

El ilustrado Federico, no permaneció entre las sombras de la ignorancia, más bien dejó ver la claridad de las ideas con una frase contundente ¡razonad todo lo que queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced! Sutilezas, palabras de poder que dejan ver una carcajada en el cinismo de su portador, ya que la preocupación, no está en el razonar o su crítica, la fortaleza de la Ilustración radica en la limitación y represión que acomete a la razón. El anclaje de los pensamientos, se remiten necesariamente al establecimiento del orden como condición de progreso, por lo tanto, todo razonar de manera pública se hace bajo la premisa, de un criticar siempre y cuando se esté dispuesto a obedecer.

La Ilustración ha abierto la posibilidad de comprender alejados del mito, al adquirir un dominio sobre los conocimientos que permiten dar una explicación de los fenómenos que por mucho tiempo atemorizaron al hombre, ahora el desarrollo tecnológico permite medir y prever con la sofisticación en la construcción y las máquinas, que permiten dominar el ambiente que rodea a la especie humana.

El objeto pedagógico de la Ilustración.

Kant refiere su estadio de madurez, a un ejercicio pleno de la razón, una razón que se ha sometido al ejercicio público, pero también a un ejercicio privado, que queda sujeto a las funciones que desempeña el hombre dentro de las estructura social y de los deberes hacia con la autoridad, con la ironía de reconocer un mal necesario para un beneficio común.

La razón inicia su recorrido hacia el progreso con la promesa de un bienestar para la vida, ya que nos podemos servir de la razón. La madurez sin lugar a dudas representa la mayoría de edad, un abandono de la tutela de los representantes del poder divino, y de hombres que consagran su vida al desarrollo de las ciencias, de las cuales no todos son partícipes.

La razón invita a definir la relación frente al saber, y este, es una poderosa herramienta que estimula la necesidad innata que tiene el hombre por conocer (Aristóteles), y contraponerse a utilizar la razón, va contra natura, atenta contra la condición inherente al ser humano. Kant encuentra en el hombre una aberración al no dar el paso de mayoría de edad, que es no permitirse entrar a una etapa de madurez, y esta etapa de madurez representa la etapa de la Ilustración, una actitud frente al fenómeno ontológico y de sentido de la especie humana. En esta etapa de la Ilustración, es romper con todo lastre del pasado, que sólo nos mantienen atados a las cadenas de la sin razón, al mantener una actitud pasiva ante el fenómeno natural, y no ser partícipe y dueño de lo que nos rodea, aun que en términos de la Ilustración, reconoce la soberanía del hombre hasta en el mismo hombre.

Ser señor de sí, requiere que se abandone la inmadurez del niño, que por naturaleza necesita de ayuda, de inteligencia, ya que se nace débil y desprovisto, necesitamos de asistencia; nacemos en estupidez y necesitamos de inteligencia¹⁶; necesitamos del adulto.

Contradictoriamente, en la edad adulta, el hombre se da cuenta que toda histeria proviene de la niñez, de la estupidez en la que la razón, y los hombres maduros, tenían que asistir a los niños. A medida que la Ilustración define la institución escolar cómo el proceso de maduración para el pequeño o el niño, que solamente es concebido como un frágil ser, que atraviesa el umbral de manera violenta, para encontrarse con los lineamientos de una ciencia que se encarga de velar por el sano desarrollo físico y orgánico que cada uno requiere de la educación¹⁷ cómo la manera de enderezar su camino.

¹⁶ Rousseau, Juan Jacobo. Emilio o de la educación. p. 2

¹⁷ Rousseau, op. cit. p. 2

La vulnerabilidad del niño, no sólo radica en la inmadurez, o precariedad de sus facultades racionales y físicas, también proviene de el abandono de un mundo interior en donde ha vivido y experimentado lo exterior dentro de un interior, toda experiencia y contacto con lo que acontece afuera, sólo le prefigura una esencia de lo que es un ser-fuera-del-útero, donde el estado de ánimo de la madre, lo lleva por un vértice de emociones, que reciente cómo ser dentro de otro ser, o por lo menos, un hombre con la plenitud de sus capacidades físicas, con la opción de salir de un estadio de incapacidad¹⁸, de donde las condiciones que ha propiciado la Ilustración es un nuevo despertar en el conocimiento que genera la tecnología: la esencia del saber¹⁹.

La experiencia del conocimiento, en la etapa de la historia, donde el conocimiento y desarrollo tecnológico son la base del saber, radica la madurez del hombre ilustrado, el dominio de la técnica cómo disposición a dominar su entorno con el descubrimiento de algo que transforma la concepción de estar-en-el-mundo; el saber es poder²⁰.

Lo ineludible se convierte en términos de Heidegger en-ser-razonable, significa sobre todo darse cuenta de una cosa; quien atraviesa la puerta hacia dentro tiene que separarse de su vida interior, sea en muerte simbólica²¹, esto quiere decir que el estadio de madurez nunca abandona la pregunta por el interior, es lo que refiere Sloterdijk con esta hermenéutica de los espacios, mostrando así que toda que racionalidad, más allá de un estado de madures o formación, implica buscar terapia en lo interior; el útero. Ya que el mundo o venir a él significa la muerte.

Remediar la muerte simbólica, representa en un primer momento, politizar el quehacer pedagógico, de eso se dieron cuenta los maduros (sabios), los que abrieron paso a la Ilustración, en un camino que no sólo el dominio de las ciencias calculables fueron un gran detonador en el desarrollo de la tecnología,

¹⁸ Nota aclaratoria. Nos referimos a este concepto cómo lo desarrolló Kant pues este hace referencia al temor de servirse de su propia razón. ¿Qué es la Ilustración? p. 25.

¹⁹ Holkheimer, Max. Adorno, Theodor. Dialéctica de la Ilustración. p. 60.

²⁰ Holkheimer, Adorno, op. cit. p. 60

²¹ Sloterdijk, Peter. Esferas I. p. 255.

también dieron paso, a un mundo calculable dentro de la teoría política, comprendieron que en la administración de mundo, era posible apaciguar al salvaje noble; al niño que habita en casa. Ahora el objeto político y pedagógico por excelencia pasa a ser el niño.

Rousseau se da cuenta que tan productivo puede ser el desarrollar las potencialidades del niño, es un diamante en bruto, que necesita ser pulido para que resalten las virtudes, que toda buena educación despertará en él, un hábito de buenas costumbres, en una moral escolar, de donde el maestro adquirirá el papel político, mientras extiende las redes de un ideal de vida en sociedad, donde el pequeño salvaje madura en relación con la edad y con el tiempo, en el que ha participado de una cultura escolar que le permita resaltar la buena costumbre y el disfrute por el saber. El maestro forma un hombre socializado, que tiene como característica fundamental la pérdida de la libertad (en toda la extensión de la palabra), al momento de implantar en él deseos, proyectos y ambiciones²². El proyecto de la Ilustración descansa en el ideal de reconocerse como razón, de donde la conciencia cobra vida en la proyección de un fin, que persigue progreso y bienestar, al convertirse en señor de lo que rodea y los que lo rodean.

El proyecto de la Ilustración ha encontrado en la frase “el saber es poder”, la definición por antonomasia de lo que es la vida dentro de un proyecto consciente de sí, en donde el saber que es poder, no conoce límites; ni en la esclavización²³, ahora pues, la formación del sujeto no escapa a esta premisa que da origen y forma a el proyecto de Ilustración.

El niño deja de lado el carácter que se le dio, de un ser inocente, y pasa a convertirse en el depositario vivo de la Ilustración. El niño es reclamado por la razón, la madurez consagrada en texto que delimita y generan las reglas en las cuales se ha de formar al sujeto, que se ha convertido en el primer sujeto de deseo de la razón, que le ha retribuido el papel protagónico en el entramado del proyecto político-educativo de la Ilustración.

²² Sloterdijk, Peter. *Crítica de la razón cínica*. p. 255

²³ Holkheimer, Max. Adorno, Theodor. *Dialéctica de la Ilustración*. p. 60

El niño es reclamado cómo el primer sujeto de deseo, el pequeño-hombre que se constituye a la par, en el primer sujeto burgués, pues todo lo que el maestro en la Ilustración a logrado cultivar en él, es el pensarse a sí mismo, cómo un querer llegar a ser²⁴. Explica Sloterdijk, que no fue la Ilustración precisamente la que politizó al niño, pero sí fue la primera que descubrió que los niños eran la garantía de relaciones existentes.

Sloterdijk explica que en las sociedades agricultoras, no ven para sus hijos otra “carrera” que la de la vida campesina, ni que en la orientación ambiciosa de la aristocracia, no se dirigía al niño, sino a la estirpe nobiliaria en sí; a la familia. Sólo los hijos del burgués, son los seres que portan una misión política y antropológica²⁵, una misión que se contrapone al estadio salvaje de hombres carentes de formación y de refinamiento.

El niño aprende a actuar de acuerdo a su aspiración de querer- ser. ¿Qué es lo que quiere el niño ser?, en primer lugar quiere ser adulto, ya que el proyecto en el que se encamina toda la institución escolar, se concreta en la madurez por medio del saber, así como la conformación de las relaciones sociales que vienen a soportar el pequeño hombre burgués, es decir, el proceso de formación en la Ilustración se encamina a crear el proyecto humanista en el que descansa la las instituciones de poder, y en donde la óptica del adulto sobre el niño ha perdido la inocencia, el niño jamás ha dejado de ser el perverso. El adulto simple y sencillamente, ha dejado de creer en la inocencia de los actos del niño, de no ser así, no tendría por qué corregir a base de castigos o ejerciendo violencia física los actos que de manera espontánea, o repetitiva pone de manifiesto que también cuenta con voluntad, por lo cual el niño entiende, que la única forma en la cual escapa al castigo, es sólo, al ser catalogado como “bien portado”. Es a medida que se califica y evalúa el aprovechamiento y su conducta, emulará la conducta del adulto, dentro de la institución seria, que representa la escuela, es decir, a medida que el niño aprehende a comportarse, el adulto le permite proseguir en el camino de la certificación para el trabajo. Y por consiguiente, si el niño no se deja apacentar,

²⁴ Sloterdijk, Peter. *Crítica de la razón cínica*. p. 110.

²⁵ Sloterdijk, op. cit. p. 111.

y la rebeldía es una constante a medida que crece, su vida será objeto de calificativos que define el status en el que las relaciones preexistentes lo clasificarán, al nombrarlo un rebelde, o peor aún, lo catalogaron cómo el Peter pan: el niño que nunca quiso crecer.

La discusión que centra Rousseau, es en la pertinencia de enseñar a niños sobre lo que es bueno y lo que es malo (cabe señalar que hace referencia a que lo malo preexiste a una debilidad ante el deseo y por lo tanto está ligado a la debilidad del hombre por la pasiones), de ahí la necesidad de la educación, pues es la que fortalece al hombre en su estado indefenso; en la niñez.

La perfectibilidad del hombre y su formación, para Rousseau, no es otro cosa que un restituir al hombre burgués su capacidad de transformación, en tanto niño, que se prepara para constituir una cultura capaz de celebrar su civilidad, ya que se asume cómo hombre ilustrado que puede velar por el hombre débil, con la fragilidad que vulnera la condición natural del hombre: el ser bueno por naturaleza.

Ahora que el niño, se encuentra rodeado por un mar de teoría, que lo coloca en el centro del debate pedagógico cómo su objeto de estudio, en el entendido, que el niño es esperanza en la Ilustración, al absorber y reproducir la razón que ha cobrado conciencia de sí. La Ilustración se reconoce a sí misma incluso en el mito²⁶, por lo tanto, la creación de la Ilustración se consolida en la formación del niño, cómo sujeto capaz de creer en los sueños de los hombres adultos, que han preparado para la raza humana el camino de progreso y de pretextos, para hacerse acompañar de poder, el camino de verdad en donde los pasos adquieren significado, y el significado no es otra cosa que existir en el avance tecnológico que permite adueñarnos de todas las respuestas.

²⁶ Holkheimer, Max. Adorno, Theodor. Dialéctica de la Ilustración. p. 62.

2.6 Madurez de un niño.

Recordamos las palabras que pronuncia el maestro Jesús acerca de los niños; dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos²⁷, esta son las primera referencia que hace el maestro Jesús entorno a los niños, más adelante nos encontramos con una mayor especificación de lo que representa para el evangelio el ser niño o más bien define la salvación por cuanto se es niño; de cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios cómo un niño, no entrara en el²⁸.

La referencia que se tiene, es en primer lugar, que al niño no se le niega el aproximarse a la autoridad espiritual, en la segunda referencia que se hace acerca de las palabras de Jesús en el evangelio de Lucas es de un mayor misterio lo que ahí se refiere, pues indica que sólo de los niños es el reino de los cielos, implica también, que el que no fuese cómo niño, no puede ser partícipe de el reino celestial. Nos encontramos en la disyuntiva pedagógica ¿que es el niño para el reino de los cielos? ¿Por qué es el objeto de estudio de la pedagogía?, La consumación del pensar al niño, es definirlo de acuerdo al programa de la Ilustración; el niño es vasija de barro moldeado por el alfarero; el cínico maestro.

El niño se encuentra en condición de una vida espiritual, el ser maduro, implica en la Ilustración tener la capacidad de servirse de su propia razón, de abandonar la condición de inmadurez que refleja el niño y convertirse en adulto, el adulto que alcanzado el querer-ser.

El proyecto de la Ilustración no omitió ningún detalle en el trato con el niño, al momento en el que se le impuso al maestro cómo guía dentro del proyecto que le ayuda a descubrir y codiciar el deseo de poder, cómo una conciencia que distingue entre el bien y el mal, pero siempre la conciencia se subordina al proyecto público de la Ilustración, ya que si bien es cierto, que ahora también entiende que la disciplina duele, por lo que él aprende a conducirse de manera

²⁷ Evangelio según San Mateo. 19:13. Biblia edición reina Valera.

²⁸ Evangelio según San Lucas. 18:17. Biblia edición reina Valera.

correcta en una sociedad. El dejar de ser niño representa adueñarse del proyecto de la razón, y este proyecto radica en la hipocresía de la razón: dueña de lo que quiere. La razón deja ver con claridad al niño el carácter de orden en el que se desenvuelven toda sistematización en la educación y formación. El enderezar a un hombre, cómo lo plantea Rousseau, es lo que refiere a la perfectibilidad, el proceso de formación, por lo tanto, la vida entera es un proceso de perfectibilidad, dirigido a adueñarse a sí mismo, y a su entorno, a medida que mis actos se legitiman en las premisas del poder.

A medida que el crecimiento y madurez del niño se va dando en la institución escolar, los profesionales de normalizar las conductas antisociales han preestablecido una serie de parámetros que permiten insertar en procesos de desarrollo en las habilidades que se pretenden para ser parte de el mundo del adulto, a estos procesos se les conoce cómo los estadios de desarrollo evolutivo, en el cual se sitúan, la propuesta de Piaget. Establece su accionar y su superación de aptitudes de acuerdo a la edad, y las características que cada niño adquiere o tiene de manera genética, su capacidad de abstracción, está directamente ligada y definida por los estándares de rendimiento, que suponen una homogeneidad entre todos los niños, al estar determinados por la selección de acuerdo a su edad, y de acuerdo a un concepto que se sitúa cómo el gran parámetro para definir los contenidos y capacidades de el niño de acuerdo a su edad, es en función de la “norma”, de la muestra que se hace generalidad, y a su vez, la particularidad representa lo diferente, y esto representa siempre la exclusión de la normalidad escolar.

Es significativo recordar que el niño es tema en la Ilustración cómo su objeto político por excelencia, preguntarse por un **ser** extraño, que solamente tiene la constante, que puede aprender lo que se le enseña (claro que los estudiosos de la Ilustración se dieron cuenta que hay estadios y grados de abstracción de un niño. Piaget), y sin embargo el niño, el enano, también posee la cualidad de **ser** en términos psicoanalíticos; perverso.

Pero también hay otra característica que posteriormente retomaremos en la presente investigación²⁹, es lo que analiza Nietzsche en su súper hombre, no es casualidad que el estadio más elevado del hombre, era una regresión; ser-niño.

El niño se coloca en el centro del proyecto de la Ilustración, pero ahora dejaremos en claro, que la cultura, ha dejado de dar sentido en el enamoramiento de la vida basada en la literatura y la hermandad que despierta las artes y la estética entre los hombres maduros, que abandonaron el designio de los dioses y la pregunta en el oráculo. Retomando lo que plantea Gerardo Meneses, con respecto a Jesús cómo maestro, lo define cómo logos y la didáctica que tomó la delantera a los filósofos, es el discurso que dio luz entre sus seguidores, por la posibilidad de reflexión, sin embargo, para el niño las palabras en la complejidad de la parábola no significaron un estar-fuera del reino, más bien tienen la connotación de acercarlo a un estadio de reflexión, en donde comprende de manera irracional lo que su creador había hecho con proezas y maravillas que fueron afirmadas por sus padres.

El análisis de Meneses, identifica que el evangelio por apóstoles-evangelizadores, contribuyó a una tecnificación y burocratización del lenguaje³⁰, al definir que con la didáctica del maestro Jesús superó al oráculo y a los filósofos, sin embargo, los misioneros y apóstoles se dieron a la tarea de empobrecer, al momento que se dogmatizó el pensar de la fe, las palabras dejaron de articular el sentido, y al niño se le simplificó el pensamiento al momento en que se proyectó la fe en imagen.

La simplificación del lenguaje y el proyecto de la Ilustración, encontraron una manera divertida de plantear lo que el niño debe aprender, el cuento y la narración hablan de hazañas de hombres que viven con la ética de la responsabilidad, un carácter deontológico, ya no más ontológico.

²⁹ Nota aclaratoria. En el tercer CAPÍTULO de la presente tesis abordare de manera mas detallada lo que el niño representa para Nietzsche en el libro así habló Zaratustra.

³⁰ Meneses, Gerardo. Formación y teoría pedagógica. p. 109.

Se evangeliza al niño con guiñol, con obras de teatro, con juego en las iglesias. Ahora también se adoctrina al niño, en la Ilustración con cuentos, obras de teatro, con juegos que les ensaña a convivir en armonía, donde se aprende jugando, y con la regla máxima de “obedeces”; por que la conducta también es evaluada. La formación del niño ha dado un paso atrás, al anteponer en primer lugar la educación cómo un medio para el entrenamiento y el aceleramiento en la maduración en el razonamiento de su existencia.

Si el niño con todo y la nueva educación, que presupone una inserción en el mundo del adulto, no ha abandonado su carácter de interrogador ante la realidad que se le presenta, es posibilidad de rebeldía en el seno familiar, de allí la importancia de la institución escolar, en donde la disciplina que se imparte resarce el ideal burgués de amansamiento al pequeño salvaje, ya que se le somete a procesos de certificación en el cual se evalúa, que tanto se ha convencido de razón moderna; del pensar cínico, y lo ha hecho parte de sí, pues lo que controla y elimina la escuela del niño, es la esencia de lo que lo diferencia: el no entiende de vergüenza.

2.7 Cristianismo; precursor de la nueva pedagogía.

La primera referencia que aparece en la obra célebre del pastor evangélico Juan Amos Comenio, refiere a la máxima de la filosofía occidental “conócete a ti mismo”. Punto de partida para que Comenio cimentara la base de su “Didáctica magna”, refiere que esta frase, se encargaron los antiguos griegos de inscribirla en el templo, donde se aseguraba a la gente, que esta frase era prácticamente una revelación divina, para generar la más alta dignidad de ser tomada en cuenta, el acto reflexivo de introspección, reflejaría el punto más elevado de la vida humana, el conocerse a sí mismo, es saber reconocer la naturaleza divina que cada hombre tiene.

Para Comenio, conocerse a uno mismo, es inevitablemente conocer a Dios cómo el principio de todo conocimiento, es reconocer la naturaleza divina en cada hombre cómo esencia y sentido, que constituyen el propósito educativo de la humanidad, despertar al hombre para lo bueno, es inminentemente una

razón de vida, ya no una discusión entre lo planteado por Rousseau, cómo la naturaleza buena del hombre, o la maldad natura del mismo. Comenio plantea la esencia trascendente del hombre, puesto que fue creado a imagen y semejanza de Dios. La preparación para del hombre consiste en establecer el sentido en la vida, al ocuparse de la doctrina cristiana, se vuelva a un Cristo centrismo donde emana la idea de formación en la nueva pedagogía, en la idea y el concepto educación.

El arquetipo (Cristo hecho hombre), es la imagen de todos aquellos que han de ser “formados”, es decir, a la imagen y semejanza de Dios, la imagen y semejanza divina, es la condición de la idea “formación” para Comenio, es el destino del hombre, la vida que se vive en la tierra, es sólo preparación de la vida eterna³¹, habitación para el ser que encontró en tres espacios mansión y refugio; útero materno, la tierra, y el cielo³².

En la lógica cristiana, se asienta el papel del niño, cómo dueño del reino de los cielos, las contundentes palabras en los evangelios por el maestro Jesús de Nazaret, es el motor que impulsó a la Ilustración para replantearse el papel de la formación del hombre, Comenio retoma la razón cristiana, siendo el centro de donde parte todo su discurso educativo, la renovación en la manera y estilo en que el hombre aprende, al momento de instituir a la escuela cómo la garante de cultivar la formación para el niño, es decir, la vida en donde comienza la marcha para la eternidad se da en el nacimiento, en la etapa del niño, se avizora el influjo definitorio en la formación de un hombre completo, hecho a la imagen y semejanza de Dios; el hombre Cristiano.

Son en los principios de la pedagogía moderna, donde encuentra cabida el sujeto que carecía de voz: el infante. Y ahora representa la posibilidad misma de convertirse en imagen de Dios por medio de la escuela, propósitos piadosos de adultos preocupados por el niño, que a todas luces de la razón, se convierte en su objeto por excelencia, sin lugar a dudas, la obra divina tiene su tiempo para Comenio, los tiempos y pasos de la naturaleza humana son

³¹ Comenio, Juan Amós. Título del CAPÍTULO III. p. 5.

³² Comenio, op. cit. p. 4.

representaciones de madurez, en la razón que ilustra un proyecto trascendental, el proyecto de imaginarnos a Dios por medio de los hombres, constituir al hombre cómo depositario ilustrativo de la esencia misma de Dios; la didáctica de Dios es haberse hecho hombre.

Surge con gran fuerza el deseo del hombre moderno por el prójimo, ahora su preocupación es su misión. La gran comisión que refiere los evangelios es hecho práctica, en medida que la escuela y su sistematización cobran vida cómo institución vital para el hombre, donde los apóstoles, no necesariamente tienen que ir al mundo y predicar el evangelio: la muerte y resurrección de Cristo³³. ahora la escuela se convierte en el propósito de los apóstoles ilustrados cómo Comenio, es la sana tarea de la institución que se preocupa del modo legítimo de la universal instrucción de la juventud, ya que a nadie le harán falta ideas para pensar, conseguir y obrar el bien³⁴.

Comenio está convencido que en las escuelas se debe de enseñar todo a todos³⁵, desde la geometría hasta la agricultura, sabe que el hombre no sólo vino al mundo para ser espectador, si no actor, alguien que toma decisiones, que cambia la realidad, y se prepara para la vida, al cultivar las artes y las ciencias, y así se formen costumbres con suma honestidad; Se adore sinceramente a Dios.

Sabiamente habló, el que dijo que las escuelas eran TALLERES DE LA HUMANIDAD³⁶, el discurso de la humanidad retoma un importante impulso, se sobre pone al letargo e inquisición de la iglesia romana, que a lo largo de la edad media, se había dado a la tarea de ocultar el logos, a Cristo hecho carne, y la salvación que existe en conocer a el verbo de Dios. La rigidez, y ocultamiento de las sagradas escrituras, género que el hombre permanecería inmóvil e ignorante. La apertura y traducción de la biblia a los diferentes idiomas, origino el bum de la nueva ciencia, la formación de Cristo en la vida de los hombres.

³³ Biblia, Evangelio según San Juan. CAPÍTULO 16:14,15.

³⁴ Comenio, Juan Amós. Didáctica magna. p. 32.

³⁵ Comenio, Juan Amós. Título del CAPÍTULO III. p. 33.

³⁶ Comenio, Juan Amós. Título del CAPÍTULO III. p. 33.

Comenio en el cristianismo, constituyó la nueva pedagogía, el Cristo centrismo, fue el discurso que apaciguó al hombre por medio de cultura, al ser bienaventurados los niños, los adultos no dejaron pasar la ocasión para retomar el proyecto de la razón, perdido en los anales del fanatismo y concentración del poder en manos de una sola institución; La iglesia romana. Que se apoderó de todo el saber por medio de la censura, trajo como consecuencia que el vacío cultural que no recogió el fruto de la fe, más bien, a medida que el hambre tuvo necesidad y curiosidad por descubrir lo que estaba prohibido, la inconformidad despertó dentro del seno intelectual de la institución religiosa, el descontento que fue aprovechado por la disidencia del papado, y fue posibilidad de recomponer el mapa geopolítico en Europa, al momento en que Lutero reforma a la iglesia, en lo que se conoce como protestantismo, y este a su vez, representa el paso hacia las ciencias de la educación, anclaje teórico del cual es posible olvidarse de Dios, inclusive asesinarlo o ponerlo como parapeto, en el cual el hombre debe desarrollarse y conseguir la madurez por medio del crecimiento en el conocimiento.

2.8 Cinismo: madurez en la etapa adulta.

Hemos encontrado en la educación una herramienta de cosificación y alienación hacia con los hombres, que en mayor medida uno de otro, se diferencia en el campo de su saber, en la carrera que se basa en el estudio, para adquirir habilidades que el permitiesen insertarse en lo que la Ilustración se encargó de definir; el campo laboral.

Anteriormente, en los inicios de la Ilustración, el carácter de las humanidades en las ciencias, era un papel determinante, ya que todo saber científico tomaba como premisa el beneficio hacia la humanidad y el progreso que garantizara una sociedad libre antes que igualitaria³⁷, el pensar libre, es permitir al hombre salir de su incapacidad de servirse de la razón, que no se utilizó por el hecho de la censura, por el temor del clérigo, de que las ovejas no dependieran de el dogma en la fe, que siempre implica la ceguera, ya no depender de alguien

³⁷ Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. p.170.

más, es despertar a la razón, liberarse del pastor del rebaño, para así emanciparse de todo tutor.

Tácitamente se inscribe en la razón ilustrada rasgos que emancipan al hombre, más preciso, al hombre burgués, lo libera de sus supersticiones, de la moral, que se aprendió con el rigor de la disciplina y con el temor al castigo corporal, sin lugar a dudas el proceso de renovación en la visión del hombre, se debe a la claridad en la que se encamina la humanidad, en la que vemos a el hombre, formado en las artes, y en el origen del bien que define la *paideia*, sin embargo, ahora la formación del orden burgués ha despertado a el proceso de la apertura a todo, es decir, si la antigua educación represento la etapa oscurantista en la historia del hombre, por la censura y la limitación en lo expresado por el saber, no significó jamás, que en esa etapa de la humanidad los actos de la pasión y el deseo del hombre, no se consumaran de manera secreta y con un carácter de rito, en la medida que el poder le otorgaba a la iglesia el valioso poder del secreto de confesión. Ahora con el conocimiento y la libertad de razonar, la razón se define cómo poseedora de sí misma.

Se puede observar, que ahora el trabajo pedagógico, reposa en las “buenas intenciones”, y la buena voluntad del que está dispuesto a “formar”, desde el multimedios, que representa el mensaje ágil, y cálido, en la medida, en el que convence al hombre de su condición de ciudadano, hasta la institución que recoge toda la tradición escolar de occidente, es decir, el carácter y vocación que tiene la tecnología, está en referencia directa con el humanismo, pues el contenido curricular, y el contenido en la multimedia, reproduce la reflexión en torno a los procesos de bienestar que se dirigen a que el hombre comprenda desde la temprana edad que el fenómeno social y el desgarramiento del hombre, se debe a que no se han apropiado de los procesos de producción de la realidad, es decir, a medida que se desconoce, o se da la espalda al discurso del progreso y la democracia. Las artes en las que en poca o mucha medida se puede instruir en la escuela, no ha podido alimentar la parte espiritual del hombre, y por lo tanto, los brotes de rebeldía se dejan ver, sin embargo, si el desarrollo tecnológico a logrado algo, es establecer una lucha acelerada por el desarrollo armamentista y preparación de los grupos militares,

que han de ocupar el vacío que la literatura y las artes han dejado de llenar, en función, que se apela al uso de la razón. El mundo del adulto se define en comprender la sentencia: “las cosas son así”, esto implica que todo el hombre es condicionado al proceso de el mundo, que el rostro del humanismo agazapado en el discurso del progreso, del Estado de derecho y la procuración de los derechos humanos, deje ver la verdadera esencia de la recomposición de las categorías humanistas, y deja sepultada la vigencia de las ideas de un esmerado Kant, que centró la última parte de su trabajo filosófico, en articular de manera contundente, el proceso de razonamiento válido para el hombre, en generalizar la idea del bien, cómo sustantivo existencial, a medida que la razón constituye la **“apropiación de mundo”** en la modernidad, que día a día define las relaciones de poder en el comercio, y en la procuración de lo que también la Ilustración definió cómo el velar por los derechos humanos, y la garantía de vivir en un mundo regido por leyes y normas, que regulen la convivencia entre los Estado-Nación, que son de manera clara, el más ambicioso proyecto de la Ilustración.

El nuevo razonamiento en la pedagogía, sistematizó el conocimiento de manera tal, que alcanzara coherencia de acuerdo a la edad y dificultad de los contenidos de las distintas ciencias. Definió estándares, en el que todos los niños, jóvenes y adultos, mostraran los progresos y manejo de los saberes, que les eran impartidos dentro de las escuelas, cómo herramienta fundamental en el engranaje institucional que presenta la nueva ingeniería del poder que encontró su institución de adoctrinamiento en la educación.

El signo que mayor da cuenta de el cinismo en el adulto, lo encontramos en la liberación en la razón, que permite el manejo conceptual de las ciencias, en el saber que abre horizonte a la perspectiva ontológica, es decir, a medida que el hombre descubre en las ciencias la capacidad de crear y explicar el fenómeno ontológico, la ruptura por medio de la razón lo libera y lo enaltece, al ser hombre ilustrado, que es entendido en la modernidad en su consecuencia cómo el hombre burgués, y es precisamente el hombre ilustrado con las ciencias, lo que despeja y trae a la luz, lo que por mucho tiempo lo mantuvieron en secreto, y encaminó al hombre moderno a dejar atrás, el camino lleno de

prohibiciones e inhibiciones en su vida sexual. Podría pensarse que la mirada y el horizonte de un loco, que practica, o por lo menos imagina y escribe toda aberración sexual, que es sólo la crítica y la burla, de una iglesia ya superada por la razón, por una moral que no amedrentaba al nuevo hombre burgués, al poseedor de la luz, que sólo las ciencias y el desarrollo tecnológico dan a los hombres, el nuevo cobijo de un saber, que no piensa más en lo bueno ni en lo malo, sólo sabe de poder y placer, de saberse dueños de su voluntad, de no renunciar jamás a los que el cuerpo le pide, y así dar libertad a lo que el pensamiento, en base al saber, se puede traducir en poder.

La rápida transformación de la vida campesina que ha abandonado el campo, y se concentra en las grandes ciudades de Europa, arroja al hombre a un nuevo paso en la certeza de progreso, que deja ver los nuevos relatos de progreso que aprenden en la escuela, que determinadamente interiorizan una amistad por el ser humano, una preocupación real por su alfabetización y su educación, en base a que le permitirá su emancipación de todo, en mayor medida, la emancipación de un Dios creador.

La formación de corte humanista, es la nueva educación que se le da al hombre burgués, reposa sobre el hecho de la moral, de una moral que asfixia el deseo del niño, y lo encamina a querer ser adulto, revestido de una serie de convicciones, las cuales son el eterno aliciente de la vida en la escuela; estudiar para el trabajo. La bondadosa "Formación" enseña al hombre, desde su niñez, a ser un humanista, a comprender que el saber, es la manifestación de la preocupación del hombre por su prójimo. El saber, en la madurez del hombre, quiere liberarse del pesado yugo, el yugo de la moral cristiana. Yugo que ejerce presión, cómo la yunta a los bueyes, que los hace caminar de manera vertical, para preparar el camino de la siembra, ya que ahora mi cultura y mi saber, me hacen aproximarme de manera amistosa a mi prójimo, y o de manera violenta al que ha permanecido en el estadio salvaje, que atenta contra la nueva estabilidad que resulta por el intercambio económico a través del desarrollo tecnológico.

Lo político ha regulado el actuar de la vida cotidiana, los nuevos gobiernos se preocupan por brindar de los nuevos servicios a los pobladores de las ciudades, el progreso se genera en medida en que la comida y el vestido es para las masas: ahora tengo todo sólo necesito revelarme contra el más terrible yugo de la razón antigua, del logos que ilumina, que sólo miró en el bien, el único modo de trascender hacia la vida eterna. Tengo que ilustrarme para ser dueño de sí mismo, saber que el disfrute del sexo por placer, no sólo es la crítica a la fe cargada de dogmas y empecinada en el poder, ahora que se comparte el poder, se puede compartir también el placer, ya que mi alma no está más condenada por el temor al infierno. La razón ilustrada dueña de sí, es burla hacia la antigua razón, ahora es luz en mi disfrute, ahora también el reflejo de la Ilustración, es apoderarse de todos los campos de la vida que se habían fragmentado al momento de asumir a Dios cómo la imagen a imitar.

2.9 Sade y la obra literaria del pensamiento cínico.

La prueba que manifiesta la razón ilustrada, son los textos que el Marqués de Sade, escribe consciente de los alcances filosóficos, ya que el “desvío o perversión de su razón”, no se explica cómo el deterioro de una vida, que alcanzó luz después de pensar en el sentido de la Ilustración, es más bien, decir lo que la práctica del burgués, humanista y el religioso, realizan en lo oculto de su habitación, en la intimidad e impunidad del espacio, que garantiza el secreto forzado, por la complicidad de lo que representa exhibir en público lo que la moral religiosa, y el sentido ontológico de la razón moderna exigen para todo el hombre, actuar de acuerdo con la razón que se ha liberado. Sin embargo el fenómeno de la capacidad de la razón, que adquiere validez en la libertad, experimenta por medio de la perversión y degradación de sus pensamientos, la conceptualización de las premisas de valor, que ponen en lo privado lo que en lo público la razón tildaría de monstruosidad. Producir un orden científico unitario, y deducir el conocimiento de los hechos de principios.....por lo tanto se convierten en leyes lógicas que constituyen la unidad que reside en la unanimidad³⁸, en otras palabras el hombre burgués, en

³⁸ Adorno, Theodor. Holrkheimer, Max. Op. Cit p. 130.

este caso, Sade, se liberó, al liberarse de la tutela de la fe, del mito del sacerdote. Al emanciparse de los temores de la vida después de este mundo, pues entendió que el hacer lo que dice el sacerdote o el maestro, es abandonarse cómo hombre, pues si hago lo que ellos dicen, pero no lo que ellos hacen, será ingenuidad imperdonable. Los textos más significativos de la razón moderna y emancipada de la tutela de la fe, que encontró la libertad después del yugo de la culpa y la vergüenza, se dispone a recrear todo un banquete de escenarios que presentan la vida de dos mujeres, personajes principales dentro de las obras que escribe el Marqués. La ontología, encuentra un nuevo espacio en donde convergen el placer, y la negación de placer cómo “ser”, un estadio de elevación, al aproximarse de manera peligrosa a un masoquismo que encarna lo que Justina vive, al negar su parte carnal, y consagrarse a un ideal basado en la perpetua culpa, y la vergüenza del hombre por pensar en el placer, y cuanto se deja llevar por el deseo y satisfacción de la carne.

Sade exhibe a la filosofía que se ocupa en considerar a Dios creador, y el que ha dictado los fines para el hombre, el mira y ve, que todo designio de Dios puede llevar al hombre por el camino de espinos, sabe que la verdad es la base de la filosofía, no deja de lado, que toda reflexión parte de esquemas racionales, sin embargo, pone Sade una nueva dificultad en el pensar el camino del hombre, refiere que los caminos de Dios pueden estar equivocados, o bien, que en la poca inteligencia que se tiene; erramos en nuestro propio andar.

Justina y Julieta, son los nombres que dan vida a los personajes de la obra del Márquez, el último nombre pudiera sugerir quisquillosamente, que el nombre que conjugaba en la obra de Shakespeare lo puro del amor, ya que se guarda en la memoria. Al traer a la mente la tragedia de Julieta, que sólo vivió para amar a Romeo, el hombre del que no se tenía que enamorar. Ahora este nombre, encarna la lucidez de la chica que se ha ilustrado, se ha hecho dueña de sí, ha madurado al perecer los padres, que hasta ese momento proveían de

amor y de sustento a sus dos hijas, que cada una ellas contaban con la misma educación pues las dos asistían a la misma escuela³⁹.

La liberación de la razón, o más bien, de las premisas que son forzadas cómo actos heroicos del hombre, que encarna la buena voluntad del pensador moderno. En Sade, enmarca el camino de la Ilustración, un pensar que define claramente su objetivo, no en la finalidad de los hechos o el carácter teleológico del ser que habita en cuerpo, o en el espacio determinado por la dimensión histórica, la Ilustración define su emancipación en la liberación del yugo del ser-ahí, en la funcionalidad y acomodamiento del que se goza cuando la razón se vuelve funcionalidad sin finalidad, que justamente por ello se deja acomodar a cualquier fin⁴⁰. La finalidad del ilustrado es apropiarse de su moral, de menospreciar el mito en las palabras de sacerdotes, que no viven y practican lo que en el altar predicán. El emanciparse de los viejos y agotados fines, son solamente el punto de partida para los cimientos de una sociedad organizada sistemáticamente, donde se alcanza el consenso en conceptos cómo democracia, libertad y educación para el bienestar y progreso del hombre.

La desgracia en la muerte de los tutores de Justina y Julieta, representa para cada una de las dos mujeres un significado que adquiere matices distintos, para Justina, la desgracia de quedar desamparadas por sus tutores se convierte en la incapacidad de seguir adelante, las simpatías que su padre había despertado por sus dos hijas, provenían de la nueva moral burguesa, del desprendimiento del dinero hacia instituciones, en esta caso eclesiásticas. Su nueva racionalidad le hacía ver que para el pensador e ilustrado, su deber era con el desprotegido, con las organizaciones que procuraban el bienestar de los demás. La nueva moral burguesa no se aparta del todo de los preceptos del cristianismo, más bien reafirma la nueva convivencia entre la negación de Dios, con el nuevo culto hacia la ciencia, define a la nueva moral burguesa; el altruismo⁴¹.

³⁹ Marqués de Sade. Justina. p.16.

⁴⁰ Adorno, Theodor. Holrkheimer, Max. Op. Cit. p. 136.

⁴¹ Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. p. 95.

El papá de Justina y Julieta representa en la obra de Sade, cómo se vive la fragmentación de la moral, que se ve desgarrada en el momento en el que las ciencias dieron cuenta de la realidad, y del fenómeno incomprensible que representa el universo y el movimiento. Los grandes pasos de la ciencia tocaron la vida del padre de las dos protagonistas en la obra de Sade, ya que por un lado se encuentra en la eterna disyuntiva de sepultar por completo a Dios y rendirse ante la fascinación por la ciencia, el trabajo intelectual y la vida del comercio que encumbró a las elites alfabetizadas e ilustradas en los procesos de transformación, que alcanzaría en no mucho tiempo después la revolución de las ideas: la revolución francesa. Ahora cómo resultado de la constante tensión del hombre moderno surge la moral burguesa, que dístense la difícil situación entre creerle al dogma, o inclinarse por la pragmática del saber, que cimienta las bases del desarrollo en el comercio y en la acumulación de la riqueza. El surgimiento de la nueva moral es mal correspondido por el olvido de los malagradecidos, que no recordaron el altruismo del papá de Justina, altruismo del que no fueron objetos al momento de quedar en la banca rota. Las dos hijas frente al portón del convento, en donde su padre había hecho donaciones cómo muestra de su moral que apelaba a reconciliar la fe con la ciencia, al momento de desprenderse de manera voluntaria para favorecer las causa nobles (ver los pobres y analfabetos). Sus dos hijas esperaban encontrar la protección de la cual ellas, por su temprana edad requerían, la ayuda fue sólo dos collares y cincuenta coronas que su padre había dejado para ellas años antes. La escena que presenta Sade, son dos niñas en la calle frente a las puertas del convento, Justina, llorando por la desgracia de ser desamparadas por las instituciones eclesiásticas y de la parentela. Mientras Julieta, con la mente y la inteligencia de una mujer de treinta años⁴², ve en la tragedia, de la pérdida de sus tutores un triunfo, y le comenta a Justina -mira la mejor parte querida hermanita, es que ahora somos nuestras propias dueñas, libres de cualquier atadura⁴³, - prosigue en su explicación Julieta, al mencionarle el hambre de placer que ella siente, de la insaciabilidad que no lograba satisfacer mientras los tutores estuviesen presentes.

⁴² Marqués de Sade. p. 16.

⁴³ Sade. op. cit. p. 18.

La praxis, en la funcionalidad de la razón ilustrada, enseña que emanciparse de la moral religiosa o de la *paideia*, que es inherente a los códigos éticos y la verdad ontológica, apartan al hombre de una verdadera toma de decisiones, del proyecto político que encarna el saberse dueños de sí, que en todo, es el ideal máximo de la formación, ya que sus implicaciones reposan sobre el hecho de la comprensión de ser; donde la verdad es comprensión de la esencia del mundo⁴⁴, y la verdad en la Ilustración sólo es el deseo de querer saber; esto es, deseo por el poder⁴⁵.

El deseo que no logra saciar la bella Julieta, no es otra cosa, que el deseo por la emancipación a través del placer, el placer de carácter sexual, que representa la satisfacción de los deseos carnales, también devela el principal objetivo de la razón; ser usada de manera tal, en que la libertad de los actos no traigan consigo el arrepentimiento.

Para el pensar ilustrado o el hombre burgués, arrepentimiento no es virtud por qué no nace de la razón: el que se arrepiente de lo que ha hecho, es dos veces miserable o impotente⁴⁶, el arrepentimiento no tiene que ver con la razón, así como la depravación no tiene nada que ver en el cómo se gana la vida después de adueñarse de sus propias decisiones, sin el sentimiento de arrepentimiento, Julieta le pregunta a Justina ¿sería una depravación mayor juntar los muslos con un amante generoso que vagar por las calles sin dinero, pidiendo un mendrugo de pan?⁴⁷, juego de palabras que deja ver con claridad la nueva racionalidad, el deseo de poder para una autosatisfacción. La humanidad experimenta la consumación del poder del deseo, así como la depravación hacia el trabajo.

El trabajo adquiere sentido, al ser motor de la razón ilustrada, el que trabaja, no nada más satisface de manera estoica los compromisos adquiridos con su pareja, o su descendencia. Se convierte en un agente activo de la maquinaria

⁴⁴ Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. p.280.

⁴⁵ Sloterdijk, op. cit. p. 281.

⁴⁶ Nota aclaratoria; esta cita aparece en el texto de Adorno y Horkheimer. Dialéctica de la Ilustración. Que retoma de lo expuesto por Spinoza en el texto ética. La pagina en dialéctica de la Ilustración de donde retoma la anotación es la pagina 142.

⁴⁷ Marqués de Sade. Justina. p.18.

llamada sociedad, por lo tanto, la pobreza, es un estadio de depravación, lo opuesto al estadio racional, que dentro de su reflexión, sólo existe el pobre por cuanto no ha querido servirse de la razón, para salir del estadio de deterioro que lo mantiene atado a una condición de depravación, puesto que no ha querido desarrollarse en los principios fundamentales de la Ilustración; la libertad de vender su fuerza de trabajo⁴⁸, condición inherente a la naturaleza humana.

2.10 Esquizofrenia y cinismo.

Si bien es cierto que el culto hacia el trabajo, pronto se transformó en la depravación de la sociedad moderna, que se define en la medida que el empleo otorga un status que le permite definir su existencia, a partir de que se ha convencido de su valor en relación al proceso productivo, y se ha dejado convencer por el cinismo del poder, que argumenta que todo el desempleado es aquel que sufre de depravación, ya que es alguien que se muestra poco receptiva al mensaje del poder, el poder que radica en el proceso del capital y de la transformación de la vida en el “deber”. El deber que devienen en una nueva moral, la moral productiva, y de la responsabilidad hacia con el empleo, pues el empleo es el que dignifica la vida del hombre, y bajo esa premisa, han optado por agruparse en el proceso de maduración burguesa, es decir, acoger el concepto de “formación” bajo el cual se cultivara su ser, en la medida que las crisis existenciales se agudizan en el desarrollo de la tecnología. Los afectados de manera directa, son los que padecen el síntoma esquizoide, sin embargo, dentro de esta patología, el hombre reconoce en la razón moderna, que para curar el síntoma, han decidido acudir a la terapia llamada “escuela”. La normalización del síntoma se encauza a la capacidad del sujeto de aprender de manera eficaz las premisas que lo insertaran de manera exitosa al mundo laboral, el ser adulto comienza al momento de ser inscritos en la escuela, y así con el pase de lista en las aulas, comenzaran el inicio de sus actividades, que funge como apaciguador de la Ilustración; la vida dentro del salón de clases.

⁴⁸ Rousseau, Juan Jacobo. prologo del texto Discurso sobre el origen y el fundamento de la desigualdad entre los hombre.

¡La depravación es para los pobres!, la esquizoide es el mal necesario para los agentes ilustrados (estudiante), es el alejamiento de las emociones, es permanecer lejano a lo que acontece alrededor de sí, su mundo interior les resulta suficiente, y sus ideas las consideran de valor objetivo, siendo capaces de llevar direcciones opuestas a las de la normalidad grupal de su entorno y desafiarlas⁴⁹, el cinismo; la razón que despertó el deseo de poder, y la resignación ante el dolor ajeno, es el mal que por bien no viene.

La terapia para el adulto o el hombre ilustrado, pasa por la rigurosidad y constancia del paciente, que asume su responsabilidad al asistir día a día a la escuela, necesaria condición para evaluar su progreso para la normalización del síntoma esquizoide, los pasos a seguir son por etapas, y la medicina asemeja la terapia psicoanalítica, el proceso de normalización al apaciguar el síntoma tiene que ver con la cura por la palabra.

El maestro o logos, es el encargado por la razón ilustrada, de normalizar al salvaje noble, y posteriormente se encarga de normalizar los parámetros del esquizoide que se volvieron pesadillas en la utopía o los sueños de la Ilustración, que ha cobrado factura en el despertar de una razón capaz de tener conciencia de sí, esto es; sabe que es dueña de sí.

El carácter ontológico del trabajo, para lograr vivir ilustradamente, desató las más terribles pesadillas de los sueños de modernidad; los sueños de la razón producen monstruos⁵⁰, sinónimo de progreso. En donde el logos funge como terapeuta y analgésico ante el desasosiego de una fragmentación entre la amistad que cultiva al ser humano en las humanidades, y la voraz rapidez con las ciencias y el desarrollo tecnológico que han dominado el fenómeno; las relaciones de poder.

La vertiginosidad en el movimiento de progreso que impulsó la Ilustración, ha recompuesto las relaciones que se caracterizan en esta etapa, o actitud del ser humano frente a su historia, se da en términos en los cuales se hace la

⁴⁹ Wikipedia. http://es.wikipedia.org/wiki/Trastorno_esquizoide_de_la_personalidad

⁵⁰ Referencia a Goya. Periódico la Jornada. 5 de julio del 2006

diferenciación, sólo entre los alfabetizados y los analfabetas, las segmentación, es cada vez más clara y define mejor a los sujetos que comparten y padecen los efectos de una racionalidad que se constituyó en soberana de sí, al momento en el que el logos se dio a la tarea en cultivar en los hombres capacidad de pensar por sí mismos.

El logos es la acción de donde se desprende la verdad que acompaña la comprensión de la esencia del mundo⁵¹, puesto que refiere siempre a un carácter ontológico, de donde el hombre ha podido comprenderse dentro de la cultura para ser posibilidad de apropiación del saber, en pos de una civilización que subyuga en la formación del sujeto, a todo la reminiscencia de barbarie que el sabio Rousseau había observado en el pequeño salvaje (niño), la maduración en la Ilustración será el paso que daremos en el tercer capítulo al aventurarnos en las propuestas de los cínicos que he referido sin mencionar durante el primer y segundo capítulo, lo intencionado de sus propuestas en materia cultural y pedagógica, serán tema que nos ocupará en la recta final del presente trabajo. Las premisas y conceptos que abordaremos, significarán para mí, la ruptura con muchas de los paradigmas que acompañan de manera Light las propuestas teórico-pedagógicas que hasta el momento he desarrollado, que sin embargo no podemos perder de vista.

En la propuesta pedagógica existe siempre la argumentación del discurso humanista; Formar a hombres, es decir constituir de manera cultural las virtudes que propiciaría el desarrollo en torno al deseo de poder y la voluntad libremente entregada a los poderosos como condición de insertarse en la sociedad que avanza sólo en una cosa: la desigualdad de oportunidades entre los hombres, el discurso domesticador y de amansamiento en el caos político-económico y cultural.

⁵¹ Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. p. 276.

CAPÍTULO III.

La desnudez del cinismo; voluntad del poder.

¡Y que caiga hecho pedazos todo lo que en nuestras
Verdades-pueda caer hecho pedazos! ¡Hay muchas
Casas que construir todavía!¹

3.1 Pedagogía para un perro.

Las cartas son el espacio de la cultura literaria en donde los amigos lejanos desahogan sus inquietudes, y convencen con la extraña magia de la letra escrita, a el extraño prójimo que converge en la cercanía de las ideas, con el amigo que ha de tomarse el tiempo para desarrollar las ideas en texto que se interioriza en el lector, ya que ante todo, comparte la pregunta por la cual se han puesto en contacto.

No se hace esperar, las primeras líneas que esbozan en primer lugar lo que la proximidad del hombre con el ser ha de aprender a convivir y ser el buen vecino que vela por su prójimo, en tanto las precarias relaciones de los hombres dejan que desear. Ya que la incapacidad del hombre en relación con el prójimo suele violentarse con todo y el pensar humanista, queda claro que las lecturas obligatorias dentro de la cultura occidental, en sus cánones literarios, fueron insuficientes para amansar el ímpetu de barbarie que brota de la ausencia del pensar que consuma la referencia del ser².

Las lecturas de la cultura que avanzó con la escritura, en tanto el idílico del humanismo, cobró forma en la eterna amistad entre los hombres alfabetizados, con aquellos que no saben leer y escribir. La comprensión de los modernos filósofos, que esgrimieron en diálogos y cartas el planificar a los seres humanos en comunidades de asiduos lectores, que convergen en lecturas obligadas para todo aquel amigo de la humanidad. La amistad empieza por identificar lo que lees, puesto que con la lectura compartimos el ideal de nación, también nos

¹ Nietzsche, Friedrich. Así habló Zaratustra. p. 178.

² Heidegger, Martín. Cartas sobre el humanismo. p. 65.

hace partícipes de la amistad entre humanos y coexistimos en la cultura de la cordialidad literaria.

En la imaginación del poeta y creador de cultura, siempre estuvo presente la idea del hombre que vela por sí mismo (de esto da cuenta los rapsodas griegos), es en un primer momento muestra, que todo ser humano puede ser capaz de experimentar por su prójimo los lazos de amistad que hermanan en la lectura, que contempla la teoría, cómo contemplación de lo trascendente en tanto me aproximo a la esencia de lo humano; el ser.

La trascendencia de lo humano y de la reflexión ontológica, son las que dieron origen a los proyectos pedagógicos en las etapas de la razón, en donde Platón, ilustró la verdad de la esencia en la caverna, o en el eterno viaje del alma por contemplar la esencia, y compartir el espacio donde habitan los dioses.

Platón, fue el que abrió la posibilidad de aproximarse de manera consciente a nuestro prójimo, de tender el puente de la razón, cómo vínculo conciliatorio de la diferencia y la aceptación del hombre por un proyecto público, al convencernos de la necesidad de formar a hombres de acuerdo a la naturaleza y origen, con el que nace cada uno de los sujetos que han de decidir entrar en el sedentarismo planificado, en un amansamiento justificable por la imperiosa necesidad de trascender en las ideas, un estadio preparatorio a la vida eterna, con la imperiosa necesidad de constituirse en el *ethos* que contempla desde lo lejos lo sublime del bien y la belleza.

Ahí donde surgió sistemáticamente la alta teoría, también coexistió el cinismo y la resistencia, ante la abrumadora razón de la planificación a través de un proyecto político-educativo, por más que Platón apeló al alma, a lo ontológico del ser humano, no resistió vislumbrar una nación sin los poetas y *quínicos*, que exhibieran el carácter idílico del poder de apaciguar a los hombres, no por medio de la violencia, ahora se podría amansar por medio del espíritu y de las artes, a reserva que las artes no provoquen un choque con las instituciones, y con el proyecto político institucionalizado en los espíritus, el alma y en el cuerpo de los habitantes de las ciudades o la república. Por medio de la razón

que cobra conciencia en el rebaño pastoreado por los sabios filósofos, que han abandonado la ventana contemplativa de la teoría para pragmatizarla en el estado consciente del hombre moderno, que ha aprendido a sujetarse al Pastor en turno.

3.2 El cínico Diógenes.

Olvidar al ser, es la incógnita para el sabio moderno, que se apropió de la preocupación de los antiguos griegos, que vieron de una u otra forma a la teoría cómo el contacto con la esencia de lo divino, de lo imperecedero, en tanto las ideas permanecieran en el constante diálogo de el sentido-destino de la humanidad, y del proyecto político, que permitiese asentar las bases de un hombre, que buscara las virtudes de la razón en el *ethos* humano, al alejarse de un estadio salvaje e incivilizado, que sin embargo, encuentra en la expresión del deseo de poder o el poder del deseo³, la consumación de la verdad ontológica, en cuanto se descubre que los hombres deben ser regidos y guiados por los hombres, de ahí, parte la proclama de encontrar humanismo en la humanidad, no dejar que nos destruyamos los unos a los otros, y así evitar desatar la barbarie en una inagotable lucha del hombre contra el hombre, cómo finalidad de gobernar por medio de la fuerza de la razón, en la brutalidad del Estado.

La razón ilustrada trasciende en promesa de orden, en la constante lucha del deseo de poder y el poder del deseo que hace mención Sloterdijk, al analizar al cínico pensador Diógenes de Sinope, que es contemporáneo al sobresaliente filósofo Platón en Atenas, en donde la cultura y la exacerbación por la filosofía, adquirirían el rostro amigable de promesa de vida encaminada a una pragmática política, y a un ideal sueño de trascendencia en la vida más allá de la muerte.

Paradójicamente, un “hombre” no fue seducido por la promesa de la política en la organización del desorden, ni tampoco dejó deslumbrarse por la alta teoría que recogía e interpretaba las preguntas que referían los antiguos rapsodas y

³ Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. p. 255.

poetas, así como los enigmáticos hombres que en la actualidad se les conoce cómo presocráticos, Diógenes encontró en la burla y la sátira, la verdad de la que adolecían los diálogos de los sabios; la alta teoría, y esta no supo jamás lidiar con el espíritu burlón que enfrentaba sin mascarar lo oculto del deseo de poder, la locura contrario a la ecuanimidad de los sabios, por ello, a Diógenes se le conocía cómo el "hombre perro".

Diógenes, es el retrato de un hombre que vivía en un barril con sólo lo necesario para vivir, que recorría las plazas públicas al medio día con una lámpara para buscar hombres, ya que son las plazas, donde los ciudadanos se reúnen para platicar y aprender, sin embargo, a plena luz del día y con la ayuda de una lámpara el no logra ver "hombres".

Las historias que envuelven al mítico Diógenes, son la fiel muestra de un hombre que despreció con la carcajada burlona el alto precepto de la teoría, logró ubicarse cómo la negación del saber en tanto exhibía la verdad desnuda⁴.

El satírico Diógenes, no se preocupó de escribir para sus discípulos, no tenía miedo, a no pensar de manera filosófica. El trabajo contemplativo que aparece en Platón, en el contacto con lo trascendente, no deja de lado la visión del pensar, en tanto *tejne*, práctica donde se coloca el saber siempre, cómo un saber hacer. El análisis del filósofo moderno Heidegger, deja en claro, que para Platón y Aristóteles, el pensar será siempre el procedimiento del meditar al servicio del hacer y ejecutar, significa que la caracterización del pensar es teoría, y la determinación del conocimiento, cómo un comportarse teórico⁵. Sin lugar a dudas no abandona Platón el carácter práctico de la teoría, sino fuera así, el logos y su ideal en la formación, servirían cómo el pretexto para cederle la iniciativa a las otras escuelas con las que competía en el mercado de la educación del ciudadano, entiéndase en primera instancia la escuela sofista en la Grecia antigua.

⁴ Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. p. 329.

⁵ Heidegger, Martín. Carta sobre el humanismo. p. 67. edición Peña, Hermanos.

El comportarse en forma teórica, requería cuidarse de las pasiones humanas, condición para consagrar su existencia al contacto con la esencia, por lo tanto, la idea, es también entendida por los sabios filósofos cómo un programa, el programa de vida, que ha dispuesto para el bien, todo el actuar reflexivo cómo una pregunta por la justicia y la belleza, en otras palabras, el bien sólo es bien mediante la teoría, lo demás, es parte del mosaico animal del que somos partícipes todos los hombres.

Busquemos al animal que es bípedo y no tiene plumas⁶. ¿Será más sencillo encontrar con una lámpara, al hombre del que nos hace referencia Platón?, este animal comparte la habilidad de contemplar y vivir en el mundo de las ideas, y apropiarse de los programas del deseo de poder, al Inhibir las pasiones animales, y así dar cabida a la reflexión y la razón, ya que constituyen la esencia misma de los dioses.

Platón comparó al hombre con un animal sin plumas, y comprendió que la trascendencia de la razón, estriba en medio de la limitación impulsiva, que representa limitar la intimidad del deseo, que sujeta al hombre (conceptualización de la razón a partir de premisas de la modernidad), en contrapeso al desenfreno de lo que habita en la intimidad de ser humano. La ética, niega todo actuar irracional, ya que en el pensar teórico, está implícito el actuar ético; el negar el placer, en tanto este, no se encamina cómo posibilidad de programa público, por el sencillo motivo, que la intimidad representa al animal sin plumas, lo que habita en el hombre que afrenta a la alta teoría; la *paideia* conceptualizada en el devenir de conocerse a sí mismo, en el programa público de la idea formativa, que representa el programa público de la razón.

El bien llamado hombre-perro; Diógenes, muestra la perspicaz sonrisa de alguien que no se ha dejado atrapar por la hipocresía de la teoría, y ha renunciado a sí, ha todo vinculo, que intenta atrapar a un hombre verdaderamente libre (el perro que regresa al barril en donde se dice que dormía y pasaba alguna parte de su tiempo), el hombre que para renunciar a la

⁶ Esta nota aparece en el Texto de Critica de la razón cínica. de Sloterdijk, y hace referencia a el texto de Diógenes de Laercio, IV, 40

teoría, tuvo que proclamarse ciudadano del mundo, negó su residencia en la limitación que ofrece la vida sedentaria, volvió sus ojos, allí donde la alta teoría jamás quiso mirar, en donde con recelo y temor, pronuncia contundentes líneas para desterrar a los poetas y su delirio.

Diógenes comprendió que su libertad, jamás estaría sujeta al programa educativo de la *paideia*, cómo el logos que guiara su camino, el prefirió seguir las vergüenzas, exhibir la verdad oculta, que sólo se observa si miras desde la desvergüenza del que conoce la sátira y la burla, cómo la expresión anti teóricas de la vida que jamás se separa de todo aquel crítico, que deja ver su ingenio en la desnudez de los cuerpos, pues comprender que todo acto inmoral no es más que la verdadera cara de el rostro humano. El teórico oculta lo que está dentro de su corazón, y niega con la razón lo que es propio de lo humano, más no del *ethos* de la humanidad, que se encierra en pensarse teóricamente trascendental.

El perro Diógenes, no se preocupó de la trascendencia, más aún, retó el paso natural de cada hombre hacia la inmortalidad, el eterno regreso que enfatizaba Platón, con el vagar de las almas hacia los lugares celestes, donde un carruaje aproxima a las almas, a la esencia, para contemplar lo que es real por cuanto habita con los dioses. Diógenes se supo superior de la vida en vida, negó subordinarse a las necesidades que todo hombre civilizado asume en cuanto reside en la polis, las necesidades naturales a las que hace mención Heidegger cómo el vestido, la comida, suficiencia económica⁷, no son para Diógenes prioritarios cómo objeto de deseo, por el cual toda la ética y el pensar teórico, habrían también surgido cómo un “estatus quo”, al plantear las diferentes razas, cómo aproximación a un modelo humanista, en donde hay cabida a todos, y se asegura por medio de la repartición de las tareas; no es para todos pensar.

Sigamos el camino de Diógenes, en la felicidad de vivir cómo el autentico *quínico*, el que es sabedor de la alta teoría, y no se hizo partícipe de diseñar

⁷ Heidegger, Martín. Carta sobre el humanismo. p.72.

mundo, para los hombres-bípedos de Platón. Se proclamó carente de necesidad, no vivió de manera melancólica cómo sus contemporáneos, con la eterna esperanza de vivir en la idea, al querer recordar la esencia, que en algún momento suponen sus almas lograron mirar.

La melancolía por la vida de los que sabían que la supervivencia del disfrute pasaba por la obtención de parcelas de poder, a costa de una preselección del cual los dioses habían predestinado a algunos hombres, que se encargarían de velar por los otros hombres. El no necesitaba del los hombres pastores que velaran por su integridad y por su alma, el era un payaso que negaba todo vínculo con lo triste de la vida por la añoranza del retorno a la esencia, más bien sabía, que la vida no era otra cosa para los filósofos que un programa que intentaba guardar al ser humano del deseo que brota de su corazón. Sin la razón el hombre habría fallado en su eterna comisión; velar por sí mismo, y no permitir que su deseo, y sobre todo, el deseo más poderoso, el deseo de poder, se interpusiera en lo que los dioses habían dispuesto.

La eterna vigilancia del hombre por el hombre, es la triste sentencia de los dioses, que abandonaron a su creación de manera tal, que la melancolía por la vida en el Olimpo parecería ser sentido; el destino y horizonte de una vida que va más allá de la muerte.

El cínico Diógenes no miró al hombre Platónico-teorético, cómo un paraje de transición para el más allá⁸. Cuando murió retuvo el aliento para mostrarse superior a la vida cómo a la muerte, el último y encomiable desafío a la teoría contemplativa, al retener su aliento cómo última insolencia a todos aquellos que aprendieron que el camino del alma era expirar para el viaje a la esencia de las cosas.

Queda claro que la pedagogía de un hombre que aprendiese a comportarse de manera teórica jamás encuadraría con el cínico Diógenes, el que se burló de la actitud frente al poder, mientras los filósofos, asumieron en sus diálogos el

⁸ Heidegger, Martín, Carta sobre el humanismo. p. 73

orden y sistematización de los conocimientos mitológicos de cantos rapsódicos, Diógenes no discutió desde lo teórico, en el que el filósofo Platón presentó las escenas de sus diálogos, donde se imaginaban tertulias que se elevaban en la espiral dialéctica, más bien, cerró la posibilidad del diálogo con la razón, al encontrar cómo camino la desnudez de la verdad, por la cual, se valió de los actos repugnantes para mostrar la realidad en la que incurrieran los filósofos, programáticos de la ética y la moral.

¿Para qué dialogar con la teoría si la puedes morder, porque intercambiar palabras si esconde el verdadero sentido de la vida? El *quínico* Diógenes sabía que en la palabra se encontraba la esencia misma del poder, disfrazada de “ser”, ¿cómo dialogar con el olvido de la esencia?, es mejor burlarse de lo que no recordamos, pero esbozamos en trazos tenues que sugieren el estadio superior del hombre, en tanto ciudadano de un Estado: de la república.

Allí donde los filósofos piensan cómo salvarnos de la barbarie humana, Diógenes piensa cómo exhibir la barbarie que habita dentro de la teoría, cómo perturbar la programación del hombre, llevar a crisis lo que se considera ecuánime por el hecho de sustentarse en la razón.

La poca pertinencia, que en la actualidad se le pudiese tener a el cínico Diógenes, estriba en que todo cinismo, que se comprendió en la pérdida de vergüenza, al exhibir el carácter zoológico que convierte la convivencia humana en un entramado educativo con fines de tematizar al hombre de acuerdo a los contextos que las ciencias sociales se encargan de estudiar en todos los campos fértiles de la nueva sabiduría; se volvieron ciencias del poder⁹.

Los planificadores bien intencionados tuvieron la sapiencia de imaginar cómo transformar las cosas, crear los nuevos paradigmas desde la república (platónica), pasando por un materialismo histórico (socialismo es sus diferentes vertientes) hasta el existencialismo. Si todo humanismo es bien intencionado, valdría la pena desarrollar a profundidad en los siguientes apartados (Que

⁹ Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. p. 14

darán fin a la presente tesis), ahora la cuestión es, que el humanismo bien intencionado dio paso a la barbarie y exterminio de la vida, donde el fascismo pasó a ser el nuevo sentido nacionalista para los hombres que se reconocieron a sí mismo cómo la raza que emergería dentro de una concepción de formación superior. Las malas lecturas de el cínico Nietzsche, que predicaba en voz de Zaratustra el súper hombre, el engrandecimiento de aquello que han de encontrar en la voluntad, el súper hombre perdido, que al fin saciaría la más grande virtud: la voluntad de poder.

Es por demás hablar si los humanistas bien intencionados, emulan a los humanistas científicos, que ahora constituyen la real fuerza de trabajo en pos de la humanización en el contexto geopolítico que en los presentes años a contravenido a un mundo de paz, en donde, ya no la social-democracia, o el socialismo utópico, generan perspectivas de desarrollo acompañado de justicia social, el nuevo rostro humano adquiere la forma de un nuevo humanismo el nuevo humanismo militar. El humanismo ético desde el Estado.

3.3 El deseo de poder y el poder del deseo

La anécdota con la que se recuerda a Diógenes, es la más significativa, pues niega ante todo el deseo de poder, y aún más, niega el poder del deseo. Se presenta ante Diógenes el gran conquistador y emperador Alejandro Magno, con el único afán de mirar al que ha desquiciado a todos los grandes pensadores de su época, con su irreverencia y sátira, de lo que representa el poder y dominio de todo hombre que desarrolló un *ethos* humanizador, la ética de los cultivados, aquellos que no se les ha olvidado el querer la verdad del conocimiento al tener sentido de vida.

Narra Sloterdijk, en “Crítica de la razón cínica”, que se aproxima el príncipe al cínico, que ante todo, es también un sabio que entiende la diferencia de la alta teoría y la sabiduría filosófica, “no es tanto un saber teórico, más bien, un espíritu insobornable y soberano”¹⁰. Explica que el sabio de antaño, conocía

¹⁰ Sloterdijk Peter. Crítica de la razón cínica. p. 255.

mucho mejor los peligros del “saber” que se esconden en el carácter de seducción de la teoría. Demasiado fácil atrae a los intelectuales, al camino de la ambición en vez de practicar la autarquía¹¹. El cínico que ha decidido no entregarse a los encantos de la teoría, que sólo reflejan la fascinación por un mundo racionalizado, en donde toda institución de la república, da vida a un proyecto educativo, que desarrolla el gusto por el deseo de poder, puesto que sólo el animal–humano, reconoce en su vida o proyecto de vida, las necesidades que acompañan su actuar, implicando que toda actividad se dirige en un primer momento a satisfacer aquello que no se expresa en el lenguaje de manera sutil cómo son: el deseo por el sexo, el deseo por el otro (amor filial, etc.), recordemos que dentro de la alta teoría, de donde ubicamos a Platón, el se sabe hombre que tiene deseos, esto le permite comprender la condición humana cómo naturaleza animal socializada, que no niega el apetito grosero¹² al que hace referencia en Fedro o del amor, es el apetito o el deseo del poder, lo que reviste al hombre socializado, al hombre formado, que reorienta su conducta cómo animal civilizado a un estadio de Formación: apaciguamiento.

Diógenes se ha elevado por encima de lo que Platón consideró el hecho más heroico en el que el hombre podría aspirar; el negar el deseo de poder. El también comprende que dentro de negarse al deseo, habita y coexiste con la esencia de las cosas, con la presencia divina que el alma “formada” y teórica logra desarrollar a plenitud, por cuanto se niega a llevar a cabo los impulsos que el deseo ínsito dentro del alma de cada humano. Sólo negando el apetito carnal, el alma se libera del cuerpo, y asciende a un estadio contemplativo que a la larga redundará en el paso antes de la vida, en el mundo de las ideas, donde lo eterno permanecerá cómo el constante recuerdo de almas viajeras, que les permitirán retornar al lugar celestial con los dioses, siempre y cuando, toda alma recuerde a través de la teoría, el momento en que pudo contemplar la esencia de las cosas, en donde la justicia y verdad, reinan por encima del deseo.

¹¹ Sloterdijk Peter. Crítica de la razón cínica. p. 254.

¹² Revisar la nota numero. 42.

El sabio Platón jamás dejó de observar la condición humana, al ser fenómeno que asemejaba la condición natural de los animales, por lo tanto, descubrió en los esfuerzos de los antiguos presocráticos, el anclaje fundamental para elaborar de manera sistemática la posibilidad de supervivencia, a través de la razón, de una construcción de ideas, que dieran origen a una nueva forma organizativa. La república como modelo político, dejó ver, que para que el orden habite entre los hombres, es necesario encaminar sus deseos a la suprema virtud; el deseo de socializar como proyecto de vida dentro de una ciudad.

Encuentra el pedagogo su función, ya que implanta el deseo, y enseña también cómo negarse a ello, dependiendo el propósito público para el cual el niño como primer estadio del hombre, tiene que prepararse en pos de un ideal que ilumina al hombre formado teóricamente en toda sabiduría científica, y así justifica la elevación de las ideas en torno a un apetito grosero que sólo refleja lo que habita en el corazón o interior de cada hombre, es la premisa de “conócete a ti mismo”, que a lo largo de la cultura helénica figuró como la máxima filosófica, que permitía romper con lo que habita dentro de nosotros, en nuestros cuerpos, el deseo que ofende lo que la virtud y la esencia no puede concebir como verdad, por lo tanto como real.

3.4 El deseo de poder: deseo de la muerte de Dios

El temor de alejarse de los dioses por medio de la ciencia, es donde precisamente surge la eterna disyuntiva del hombre moderno y cultivado, ya que por medio de cartas de amigos, que han perdido el temor de interpretar los designios de los dioses, aquello que condenaba al hombre (oponerse al destino divino), vino a convertirse en ciencia, donde la reflexiones racionales bajo el logos-sabiduría, encontró un camino espinoso, pues contraponía la cultura como rito de sacralización de deidades provistas de características humanas y un modelo de formación, que se desprendía del reflexionar en torno a la ciencia y lo trascendental que resulta el estadio humano, condición de paso, para encontrarse con la vida verdadera, con lo real que son en sí, esencia de las cosas; la cohabitación con los dioses.

Al mismo tiempo que el hombre encontraba en la exégesis las respuestas, o bien la terapia racional en las emociones que le hacen sentir la profunda incertidumbre que produce crisis, en la eterna duda acerca del Dios o los dioses, era pretexto racionalizado, que asentaba las bases para combatir la anarquía que produce el deseo, que encamina a dos lugares que se contraponen entre sí. La vida plagada de virtud y de verdad, o la vida falsa que oculta toda verdad y engaña a los hombres con apariencias de verdad. Camino falso, que adquirió conciencia de sí cómo verdad de razón, en tanto toda reflexión se encaminase en desocultar de manera práctica, aquello que desconocemos por completo; Dios y las divinidades.

La vida virtuosa requiere de la alta teoría, y de hombres que se disciplinen al proyecto pedagógico que comienza a temprana edad, en donde los niños, se vuelven el objeto pedagógico por excelencia, al ser formados por medio de logos, que no sólo adiestra de acuerdo a sus capacidades innatas, también cultiva lo que le permite comprender y contemplar, que en palabras míticas, habían esbozado los rapsodas cómo el designio de los dioses; el amargo destino de la humanidad. El eterno pastoreo del hombre por el hombre.

Platón, más allá de combatir por medio de la razón las huellas de dioses y su funestas narraciones, conceptualizó su legado cómo ejemplo didáctico en la vida de los jóvenes y viejos ciudadano de la polis, que en cada momento de su vida, estaban ocupados y preocupados de reflexionar los diferentes temas que se desprendían de los diálogos exhaustivos que las diferentes escuelas de formación que abordaban cómo proyecto de vida, posibilidad de trascendencia del hombre (exceptuando a los cínicos), puesto que comprendían que una vida apartada del deseo, permitía la trascendencia cómo virtud, posible sólo al constituir un pensamiento ético y moral, que no se apartara de las reflexiones racionales, sin embargo, en la negación del destino de los dioses para con los hombres, no impidió que el más sutil opositor al verdadero conocimiento mediara teológicamente la ruptura mítica con la racionalización de los fenómenos, y con la capacidad organizativa y proyectiva de hombres, que han de tomar el destino en sus manos de manera individual. Sí por lo menos tomar en su manos el destino de la república, aparición institucional que ha logrado

racionalizar el deseo de poder en pretextos festivos que acogen los proyectos pedagógicos cómo política de Estado, absurdo sería callar el bien que el poder ha creado, sin la seguridad que el poder fue capaz de instaurar, el bien no hubiese existido jamás.¹³

Los dioses y la razón, constituyeron el binomio metafísico que permitía apropiarse del conocimiento, en tanto que los hombres perdieron el miedo a el destino fatal que anunciaba el oráculo y del fracaso de la república, pues se asumieron cómo eternos guardianes de la institución que representa la concepción ontológica del humanismo, y por el otro sentido, los dioses comenzaron a ser revestidos de dudas, en tanto la nueva teología interpretará cómo conocimiento, que sólo trascendería si se aprendiera de las narraciones monstruosas de los dioses sus implicaciones en el hombre. El hombre comprendió la enseñanza divina cómo posibilidad de trascendencia, y del temor que infundían los dioses a los hombres, aprendió a lidiar con la ayuda de la razón, la desgracia del destino divino y la terrible desolación, que en un primer lugar acepta el inevitable destino de cada hombre, y sin embargo ha dado un sentido colectivo en los hombres pues son partícipes de proyecto culturales.

En la ambigüedad que se desprende la comprensión de Dios y de los dioses, es destacado señalar que si bien con el estudio teológico, murió de cierta forma la divinidad, puesto que la voluntad de los dioses o el Dios, fue sometida a la comprensión de los sabios, referencias inexcusables en la elección de que, o cual interpretación filosófica elegían. Apropiaada forma de convicción en una discusión netamente teórica, y por ende ciertamente reducido a mi elección, a-mi-parecer.

¹³ Horkheimer, Max. Adorno, Theodor. Dialéctica de la Ilustración. p. 261

El deseo por un Dios

Todos los dioses tenían cabida en la racionalización de lo divino, eran temerosos de lo que la razón aún no lograba desmenuzar por completo, inclusive recordaban con altares AL DIOS NO CONOCIDO¹⁴. La razón dio certidumbre a curiosos que se aproximaron y siguieron el deseo por el saber cómo posibilidad de trascendencia en una vida tristemente grosera. Todos encontraron en el deseo por la sabiduría el acto emancipador que suponía una vida más allá de la vida corpórea y mundana, aunque la razón acomodada giraba siempre en torno al más allá.

Todo deseo de sabiduría y de elevación teórica, es el apetito grosero por la esencia divina que es propia de los dioses, porque ante todo Dios y los dioses, no son más que el deseo de felicidad eterna, y la muerte, cómo el salto de un estadio que posibilita la transición del más allá¹⁵, por lo tanto, aún Dios es deseo de poder, el poder de ir al más allá y regresar a la esencia del ser.

Sí es verdad que el deseo por la existencia del Dios y los dioses, es la mera autosatisfacción de los hombres por la posibilidad de acompañamiento en el viaje que se espera después del último suspiro, en donde las almas se liberan por fin de su cárcel temporal (el cuerpo), es donde radica la demostración más osada del cínico Diógenes, que ante todo pasa a la historia por la anécdota en donde Alejandro Magno le había picado la curiosidad de conocer al cínico Diógenes. Se lo encontró tomando el sol tumbado perezosamente de espaldas. El joven soberano, esforzado en demostrar su generosidad, concedió al filósofo expresar un deseo a lo que contesto < no me quites el sol >, la conclusión que refiere Sloterdijk de este pasaje, es que el filósofo se emancipa del político, pues es él suficientemente libre para decir al príncipe la verdad, es capaz de negar el deseo de poder sino también el poder del deseo.

La crudeza con la que Diógenes muestra al príncipe su poca trascendencia con respecto a la vida y la soberanía, ya que Diógenes se gobernaba cómo quien

¹⁴ Hechos De los apóstoles. 17:23. Biblia edición reina Valera.

¹⁵ Revisar nota 114

no necesita del príncipe, el que desprecia la autoridad, el que no se ocupa de la contemplación, verdad de vida en la trascendencia de las cosas. Es el *quínico* que se muestra sin temor ante la posible racionalización de los dioses, el se empeña en vivir el día a día cómo único, no contempla el proyecto que delega en la enseñanza, en la formación y la escritura, los altos preceptos que sin lugar a dudas hubiese podido esquematizar, que posteriormente los estoicos sistematizaron; los conceptos de la filosofía cínica- Hegel- los cínicos no imprimieron gran desarrollo a la filosofía ni supieron crear tampoco un sistema de las ciencias; fue más tarde cuando los estoicos se encargaron de elevar sus proposiciones a una disciplina filosófica¹⁶.

La vida no está determinada por los designios de los dioses. El temor se concreta y se hace visible en la racionalización y esquematización del conocimiento, el saber ha probado y saboreado un camino largo que da certeza, en tanto el último suspiro de vida se concreta cómo liberación del alma hacia los lugares celestes. Es ahí donde la demostración que encierra, y muestra de manera clara lo que el cínico Diógenes ha creído, y que se da no sólo cómo lo mencionamos anteriormente en negar el deseo, ya que sabemos que el deseo supremo de los teóricos y sabios es el deseo de trascendencia, de compartir con las ideas espacio y con los dioses cohabitar, cómo único valor que se convierte en metafísica del espacio en donde se aspira a habitar en otra dimensión de lo real alejado de los groseros deseos carnales.

En el negarse al falso deseo de la satisfacción, que muchas veces confunden los hombres cómo amor, los filósofos no tuvieron miedo al nombrar a su inmovible deseo de saber cómo filosofía, ese amor por el saber, es lo que justifica al poder, por cuanto se ha liberado de la vida aparente y corta, que todo hombre y su cuerpo padecen, con el irremediable salto hacia lo que se desconoce pero jamás se ha pensado cómo una nada absoluta¹⁷.

El deseo por los dioses ha permitido al hombre regular la conducta, al ser un amansamiento del alma, que tiene miedo y confronta su existencia a

¹⁶ Horkheimer Max. Adorno, Theodor. p.255.

¹⁷ Horkheimer, Adorno, op. cit. p. 257.

acontecimientos y acciones de vida, que reflejan el empequeñecimiento de la condición humana y del hombre mismo¹⁸, cómo el eterno deseo por la vida turbada por los pequeños deseos que jamás producen el verdadero placer o por lo menos no logran extender la vida en torno al placer de gobernarse a sí mismo.

El *quínico* sólo disfruta de la vida, no se deja arrebatar la libertad de conciencia ni la alegría de vivir¹⁹, no necesita del deseo por un Dios o por los dioses, se en contenta con el sol que lo calienta y le permite subsistir sin la necesidad de creer en dioses que crearon el mundo, mucho menos que crearon al hombre. La trascendencia no les ocupa, su superioridad ante la vida cómo la muerte la muestra en el significativo hecho que narran y nos deja ver con claridad; **Diógenes murió reteniendo el aliento para mostrarse superior a la vida y a la muerte**²⁰.

Retuvo el aliento, para retener lo que el aliento habría hecho, escapar del cuerpo del cínico Diógenes. Vivió la vida que tenía que vivir, su tiempo histórico lo disfrutó cómo sólo los animales que no piensan en el día de mañana, asemejo las enseñanzas de Jesús en el sermón que dirige a los discípulos, en donde hace hincapié cada día tiene su propia dificultad, y por lo tanto no debe afanarse al día de mañana.

El deseo que permanece en los hombres sabios, que contemplaron a través del recuerdo la esencia de las cosas, ocultaron el verdadero temor de pensar la nada absoluta, desearon morir cómo hombres poseedores del conocimiento. Diógenes desprecio el conocimiento, y contuvo su alma al ser, cómo una misma con su cuerpo. Prefirió morir y perecer en lo que conoció cómo cuerpo, que perder momentos valiosos de vida en la contemplación de lo venidero “cuando es reflexión”. Se traduce en la vida que niega el deseo, que guía al placer para concentrarse en el deseo que trasciende, aún en contra de la “naturaleza humana”. Por más que Platón insistiera en “formar” al hombre por

¹⁸ Posteriormente abordaremos este tema en el próximo tema del CAPÍTULO III, con referencias a los ya establecido por Nietzsche en Así habló Zaratustra.

¹⁹ Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. p. 262.

²⁰ Sloterdijk, op. cit. p. 264.

medio de la *paideia*, para que la república no se convirtiese en un Estado de cerdos²¹, el deseo por el saber, convirtió al humanista Platón en el mejor planificador del Estado, pues excluyó toda propuesta que no convergiese con la cultura y la alta teoría, sin embargo, el deseo sólo alcanzó a teorizarse ya pasados varios siglos, en donde el gran detonador del deseo logró hacer lo que Nietzsche había encontrando posteriormente: el deseo ligado al placer y a la voluntad de poder.

3.6 El eremita.

Es necesario que se escuche la voz de un eremita que bajó de la montaña para regalarle al hombre, el máspreciado don que cualquier hombre haya podido imaginar para su prójimo, la buena nueva, vocifera una larga y muy temida frase que desde la época de la primera Ilustración²², comenzó a tomar fuerza en tanto pudo el hombre apropiarse del saber por medio de la voluntad que se matizo en un sentimiento por la sabiduría, la frase que se atrevió a mencionar el eremita Zaratustra fue; Dios ha muerto.²³

Las voces de la trascendencia revelan un viaje que superaba toda imaginación, con el paso del tiempo quedó suprimida en medio del desarrollo tecnológico y la precisión de los razonamientos que el hombre desarrolló a manera de comprender lo complejo del universo, la vanguardia empezó a empujar las ideas trascendentes y prometió un bienestar en el aquí y en el ahora, en referencia al nuevo estadio del hombre que apresuraba sus pasos en el camino de la mayor emancipación que el hombre, en tanto especie podría aspirar; liberarse de Dios.

Recordemos que ahora Dios o los dioses, son freno para liberar los razonamientos de hombres que encontraron respuestas a preguntas que mantenían en misterio la esencia de la vida y las probabilidades de apropiarse

²¹ Nota que aparece en Dialéctica de la Ilustración en donde retoma de de politeia, 372, Die Philosophie der Griechen, Leizing. 1922.

²² Revisar lo ya expuesto por Gadamer en donde a lo largo de la presente tesis se a trabajo como una concepción que permite comprender de mejor manera el inicio de la razón, específicamente en occidente.

²³ Nietzsche, Friedrich. Así habló Zaratustra. p. 36.

de cada uno de sus secretos, no en vano los números, cómo cosa abstracta tuvo tintes religiosos, pues se les atribuía la entrada a la comprensión de los grandes misterios del cosmos y de la vida misma, ¡Dios es misterio! más no la obra de sus manos; el hombre. El hombre se ha descubierto a sí mismo por medio de la razón y de la metafísica, aquella ciencia que se pregunta por lo que existe en el lenguaje de los hombres, así como en la duda existencial de cada uno de ellos.

Zaratustra se apartó de su nación y subió a las montañas²⁴, hasta el día en que, -¡Mira! Estoy hastiado de mi sabiduría cómo la abeja que ha recogido demasiada miel, tengo necesidad de manso que se extiendan²⁵, la necesidad del sabio Zaratustra era la de regalar al hombre, el súper hombre. El ser ermitaño por diez años lo hizo acumular sabiduría, aquella que desbordaba y pedía a gritos ir a los hombres, mostrarles que era necesario superar la condición humana que empequeñecía toda posibilidad de crecimiento, mientras no se enteraran que Dios había muerto.

En el descenso de las montañas, Zaratustra encontró con alguien que amaba a Dios, con alguien que optó por apartarse de los hombres, rindiendo culto y dando cantos (Dios en medio de animales del bosque). El regalo de Zaratustra para los hombres era el súper hombre, un estadio en el que el hombre podía aspirar a convertirse en amo y señor de sí mismo.

La noticia de un Dios que ha muerto, rompe con el pensamiento metafísico que se esmera en diferenciar lo bueno de lo malo, y se enfoca en la neutralidad de sentido²⁶, donde surge la certeza de que Dios ya no se interpondrá entre mi deseo y voluntad, por medio de valores que radican por sí mismos en la concepción de la existencia de Dios, el regalo reside en ofrecer la certeza de que el hombre más que fe, necesita superar la condición del hombre, condición que estuvo limitado por la presencia de un Dios vengativo, que escudriña los corazones; intimidad de los hombres. Es necesario que muera Dios para que el

²⁴ Nietzsche, Friedrich. Así habló Zaratustra. p. 33.

²⁵ Nietzsche, op. cit. p. 33

²⁶ Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. p. 294.

hombre supere su pobre condición, y se transforme en el estadio superior al que todo humano debe aspirar; al niño.

El estadio superior, radica en la posibilidad de que el sabio regale a los hombres posibilidad de conocer la verdad; de un Dios que ha muerto, y que todo vestigio en la memoria de los hombres con respecto a este Dios tiene que ser superado, para encaminarse al súper hombre.

3.7 Doctrinas de baile y risas.

¡El hombre es algo que tiene que ser superado!, en otras palabras los discursos filosóficos y pedagógicos deben ser superados, y preparar el epitafio del hombre que ha decidido superarse a sí mismo, rumbo de la promesa de un estadio elevado cómo lo llama Nietzsche; el súper hombre.

El epitafio de la humanidad, inscribe notas, poemas, manifiestos, utopías. Novelas que narran las hazañas de hombres que han encontrado en la duda y en el espíritu aventurero, el desarrollar la imaginación al grado tal, de pensar en viajar al centro de la tierra, así cómo manifestar en líneas diseños arriesgados de artefactos que sumergiéndose en el mar recorrerían la tierra con el propósito de hacer expediciones científicas en una isla desértica²⁷, los actos más nobles y humanista, encontraron cabida en la imaginación de escritores y novelistas que no perdieron el sentido más estricto de la posibilidad, de elevar su imaginación en pos de un desarrollo científico que le permitiesen adueñarse de la tierra, el cielo y la mar.

La imaginación que de manera curiosa recreó escenarios en el que la humanidad pudo explorar, lo que sólo los más arrojados hombres habían logrado esbozar en obras fundamentales que marcaron la civilización occidental (la odisea y la Ilíada), fueron los viajes de Ulises al pasar por grandes aventuras donde su destino siempre estuvo marcado por el retorno a su hogar. Ahora el hombre ha dejado de imaginarse solamente la superficie de

²⁷ Revisar las novelas de Julio Verne, específicamente Veinte mil leguas de viaje submarino.

las cosas, se adentra en la complejidad de la materia, y adopta la nueva fe en la que Dios no tiene el papel central, ni mucho menos su palabra. Es su palabra sometida a la verdad histórica, y no una develamiento de su perfecta e inamovible voluntad hacia con el hombre, por lo tanto, todo conocer se somete a la premisa de desligarse del temor a lo que Dios piensa y juzga de nuestros actos, y la conducta mundana que es sólo posibilidad de renunciar a el estadio irracional que entreteje la fe, una fe ciega, en un Dios entrometido en la vida mundana.

Las novelas de ciencia ficción impulsaron el desarrollo en materia científica y tecnológica, sin embargo podríamos pensar que ante todo el hombre encontró en las respuestas científicas el mejor pretexto para movilizarse hacia el nuevo mundo, en donde la concepción de humanismo se constituyó desde la óptica técnica, al superar la duda ontológica de ¿Dios está con nosotros?, a la certeza, que del miedo brotó la más grande virtud, según lo que reza Zaratustra: del miedo brotó también mi virtud la cual se llama ciencia²⁸.

Para Zaratustra el miedo a los animales, es el más viejo de todos los miedos aquel en el que hace referencia al hombre interno²⁹, en que Pablo esboza la dualidad que existe entre lo que busca hacer el bien, y el pecado que mora en los miembros en la carne- y yo se que en mí, esto es, en mí carne no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo³⁰. Zaratustra se da cuenta que Pablo se refiere a dos tipos de leyes, por un lado la exterior, Pablo la define cómo el pecado que mora en él, esta ley dice; el mal está en mí, porque según el hombre interior me deleito en la ley de Dios.

El temor del hombre según Zaratustra es el animal interior, esto es, en términos paulinos, aquella interioridad que se deleita en la ley de Dios, sin embargo para Zaratustra fue lo que durante más tiempo se le inculco al hombre; deleitarse en el temor de Dios.

²⁸ Nietzsche, Friedrich. Así habló Zaratustra. p. 410.

²⁹ La referencia 532, hace alusión a el hombre interno que esboza Pablo en su carta a los romanos.

³⁰ BIBLIA. Carta a los Romanos de Pablo. 7:15.

El temor no ha abandonado al hombre, más bien fue refinado, espiritualizado, intelectualizado- hoy me parece llamarse ciencia³¹, es el refinamiento de la razón convertida en voluntad de humanismo o súper humanismo, lo que convirtió al sabio en poseedor de valor, que rebasó los estadios tristes por el cual el hombre tiene que pasar para alcanzar el máximo estadio mundano; la muerte interior a través de la vida exteriorizada, ya no del hombre interior que se deleita en la ley de Dios, ahora el súper hombre, apela a la exterioridad de la ciencia cómo valor supremo del humano, que ha decidido negar la doctrina que ha aprendido durante el largo pastoreo del que vigila la interioridad del hombre; el pastoreo de los sacerdotes.

3.9 El pecado que habita en el cuerpo.

Las dos leyes que operan en el hombre de acuerdo a la carta paulina a los romanos, deja de manifiesto que la interioridad del hombre, es la conexión con la voluntad de Dios y con su ley, pero ¿cómo han de conocer la ley interior del hombre si no la han escuchado? ¿Y cómo creerán aquel que no ha oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique?³², esto es; cómo se dará cuenta el hombre, que existe un hombre interior dentro de cada uno de nosotros.

Alimentar al hombre interior, es proveerle de la mirada esperanzadora, en la salvación eterna de acuerdo a la confesión de fe, que implica dejar que el hombre interior se reconozca a sí mismo, para luego cultivarse de la palabra bíblica que determina la espiritualidad del hombre, para ser posibilidad de trascendencia hacia lo que refiere la promesa de salvación, en un cielo que constituye la nueva morada del ser, del espíritu redimido por medio de la fe. Fe que es próxima, en cuanto se comprende cómo; el creer en la ley que permite la existencia y coexistencia con el otro de acuerdo a preceptos, ya no de carácter ético ni moral, más bien de acuerdo a la gracia divina que implica ante todo una conducta definida por el hecho de dejarse guiar por la locura de la predicación o el sermón.

³¹ Nietzsche, Friedrich. Así habló Zaratustra. p. 410

³² BIBLIA, Carta a los Romanos 9;14

La realidad es pues el humanismo por compasión, que ha hecho propio el hombre, en medio del caos que implica observar las consecuencias del fenómeno que sólo los cínicos han logrado comprender cómo posibilidad de humanismo, ya no se interioriza por leyes divinas, y ha dado paso a la exteriorización del hombre por medio de lo que Nietzsche denomina la voluntad de poder, por lo tanto, el humanismo exteriorizado es voluntad de poder, el cultivo del ser no es más el cultivo de el hombre interior, ahora la **formación** para el nuevo humanismo, parte de la exteriorización del deseo en pos del poder.

¡Renuncia al hombre! profesa el sabio Zaratustra, cortar de raíz con la interioridad que sólo ha empequeñecido al hombre, no lo ha dejado avanzar hacia un estadio superior, que no sólo sea la pregunta por la espiritualidad y la relación del hombre con Dios, ya que al exteriorizar y proyectar al hombre hacia un-estar-fuera-de-sí, implica que abandona la idea que prevaleció en el pensamiento moderno occidental; la trascendencia de la esencia.

Lo trascendente del súper hombre es romper con lo interior, con la espiritualidad, y eso sólo se logra con el pecado, al ser condición de exterioridad, que es posibilidad de renuncia y muerte del éter cristiano. El pecado es ley de muerte para todo aquel que practica la exterioridad del deseo, y su consumación ha contribuido a romper con el hombre interior, con la conexión con la vida espiritual, la vida trascendental que espera y se alimenta de Dios.

Alimentar la voluntad de poder, es saber que el dios de los hombres murió y no tuvo más remedio que ser superado. El súper hombre, alimenta la exterioridad cómo voluntad, en el pequeño lapso de la vida que arroja una verdad absoluta; el súper hombre ha de ser la meta del hombre. Y el pecado es su gran consuelo³³.

³³ Nietzsche, Friedrich. Así habló Zaratustra. p. 392.

Retomando la carta paulina a los romanos, el pecado habita cómo ley en los miembros” y yo se que en mí, esto es, en mí carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo³⁴, es el pecado la manifestación de exterioridad que el súper hombre ha retomado cómo el gran consuelo que posibilita de manera clara la ruptura con el hombre interior que en palabras paulinas “porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios”³⁵, el deleite en la exterioridad no tiene que ver con Dios, está relacionado con el hombre netamente. El humanismo superior, es formar la voluntad de elevación en tanto se dirige a crear el proyecto súper humanista, de el hombre emancipado de su interioridad, de aquello que lo mantiene atado; el recuerdo del dios antiguo, recuerdo que ya no alimenta la interioridad del hombre, puesto que la interioridad, sólo es la pesada carga del camello que el hombre debió llevar consigo cómo la cruz que cargó de manera tímida en el ideal de la sensibilización de la humanidad, su entorno y a sus prójimos.

Zaratustra alimenta la exterioridad, forma la voluntad de poder con el precepto sublime de los súper hombres, sabiduría de un eremita, que abandonó su cueva, y decidió dar su acumulada sabiduría a los hombres. Se encontró en el mercado hablando con la plebe, luego habló con un cadáver, Zaratustra se piensa semejante a un cadáver, la doctrina de la exterioridad no es luz a la interioridad del hombre, más bien, es la que arranca los ojos a los hombres³⁶.

El predicador eremita comprende que no es de todos el súper hombre, sólo de los valientes que apelan a la sana desconfianza³⁷, que ponen en duda a la verdad, ya que por sí sola, la verdad, no representa más que la terrible ingenuidad de los maestros que empeñan su vida, a cambio de que el discurso pedagógico de carácter ontológico, persista en la trascendencia de los altos preceptos espirituales y morales, maestros que no temieron a la cicuta, con tal de permanecer fieles a la verdad de la palabra pedagógica, que emanó de sus bocas cómo oasis de sabiduría y verdad, que comprendía que sólo en la

³⁴ BIBLIA. Romanos 7;18

³⁵ BIBLIA. Romanos 7;21

³⁶ Nietzsche, Friedrich. Así habló Zaratustra. p. 393

³⁷ Nietzsche. Op. cit. p. 394.

reflexión ontológica, la verdad misma del hombre podía asomar y dar luz, a la terrible pregunta del sentido del hombre en la vida.

La palabra de verdad es la que habita en el hombre al ser objetivo teleológico indispensable para ser libre³⁸, dudar de la verdad misma en términos del eremita, es permitirse superar la reflexión pedagógica que evoca a los pasos, que imita la plebe sin razón alguna, sólo en la repetición de tradiciones absurdas, es donde para el súper hombre, la verdad no es más que la falsa premisa ontológica que se apresura a empezar el viaje por la trascendencia, teniendo cómo fin la vida de virtud que todo pedagogo ha prometido a sus discípulos,. ¡Ya no más! es la sentencia de Zaratustra; quien no puede mentir no sabe que es la verdad³⁹.

La mentira representa la ruptura con el ideal pedagógico que aspira a la virtud, y deja de manifiesto que el hombre mismo debe saber mentir para conocer, ya no la verdad eclipsada en lo alto del cielo cómo un fenómeno inalcanzable que sólo los hombres humanizados refinadamente por los pedagogos y maestros, comprenden, que la idea de verdad es en sí misma verdad, para Zaratustra la verdad no es más que conocer la mentira, al apropiarse de el conocimiento que ama el vivir para conocer, y quiere conocer para que alguna vez viva el súper hombre⁴⁰.

La verdad es inevitablemente conocer la mentira, representada en el ánimo mismo de hacer morir la ingenuidad del hombre, cómo el principal obstáculo para que comience a vivir el súper hombre, le es necesario renunciar a lo que se sabe y explora los límites del hombre entorno al pecado que representa la expresión más clara de placer, en donde Dios ni las razones, logran expresar verdades que limiten el eterno deseo por el placer y la consumación del pecado en el cuerpo.

³⁸ Biblia, Revisada Reina Valera 1960

³⁹ Nietzsche, Friedrich. Así habló Zaratustra. p 394.

⁴⁰ Nietzsche, op. cit. p. 39

El pecado es la consecuencia más libre que todo los hombres pueden experimentar en tanto se han desprendido del Dios que todo lo ve y que todo lo sabe, la verdad es expuesta no en términos de Heidegger, en un sacar a la luz o un develamiento, ahora el pecado, no es lo que el hombre esconde ante los ojos de Dios, y de la verdad misma, que se inclina cómo el camello para dejarse cargar de sentido y significados que arrebatan a los hombres la esperanza de superar la condición empedregada, que ha logrado internarlos en pequeñas ciudades que se aglutinan en las plazas públicas y los mercados a la plebe, que se ha atemorizado por los ojos que todo lo ven y que todo lo juzgan, es la hora que el pecado constituya el discurso para los súper hombres, es el tiempo en que los hombres dejen atrás el pasado pesado de la ignorancia.

3.9 El placer; ruptura con el logos.

Retomar la discusión del pecado, implica resolver en primer momento el papel que juega el hombre en relación con Dios, Gadamer es contundente al referir que el hombre sólo puede comprenderse en relación a Dios⁴¹, es decir, al momento de declarar la muerte de Dios, Zaratustra evoca a la revolución metafísica que ha de romper de manera contundente con la imagen y símbolo que Dios constituye en referente ontológico del cual el súper hombre ha de liberarse, al ser la principal condición de crecimiento entorno a la apropiación del nuevo conocimiento que cimienta la libertad del niño, objeto de consumación en las fases que el hombre debe experimentar para que se convierta en súper hombre.

Aquél que ha experimentado la muerte de Dios, declara que tal proceder es ateísmo; es un sin-Dios (malvado)⁴², el que vive sin Dios, es por lo tanto, un súper hombre. La comprensión del súper hombre, se refiere a la ruptura con los mandamientos cristianos, es el comprender desde la mirada malvada lo que el hombre por sí mismo puede llegar a “ser” , y constituir una tierra en donde la

⁴¹ Gadamer, Hans Georg. Verdad y Método II. p. 129

⁴² Heidegger, Martín. Cartas sobre el humanismo. p. 105.

exterioridad que habita en el cuerpo cómo sustento ontológico (pecado), sea la habitación misma del súper hombre, y no partícipe del logos, que se ha empeñado en dotar al hombre de atribuciones que le permite colocarse a un lado del “ser” cómo guardián, por lo tanto, pensar el pecado y redefinir el súper hombre, es constituir el nuevo discurso de la humanidad atea, el pensar en la existencia misma cómo la casa del ser⁴³, es el pensamiento metafísico humanista del cual Zaratustra nos quiere liberar, la añoranza por la morada del “ser”, es la preocupación misma por la salvación del hombre cómo fundamento metafísico que adquiere matices de el nuevo dogma filosófico, que ha de intentar recuperar al hombre por medio de la palabra “humanidad”, ahí donde la amistad con el hombre mismo, es posibilidad de articular el nuevo discurso del “ser”, ahí también surgió el cinismo malvado de aquellos que vieron en el humanismo el peligro de hacer de los hombres ovejas y pastores de ovejas.

Si hablamos de malvados, es necesario retomar los nuevos pastores de la humanidad y del logos, al recordar lo expresado por Heidegger en sus cartas sobre el humanismo, es sin lugar a dudas, la representación formal del pensamiento ontológico que desprende de la nueva metafísica los conceptos, que permiten constituir el logos articulado desde una mirada crítica, en el sentido que ha recuperado la antigua pregunta de la filosofía; la pregunta por el ser.

La crisis y caos en el sentido de la humanidad, contribuyó a replantear la mirada a lo que los filósofos habían olvidado preguntar y responder, la pregunta por el **ser**, es la necesaria condición para replantarnos el sentido y el destino de la humanidad en un mundo que abandonó el logos cristiano, en una ruta que se encamina cada vez más a una terrible y costosa emancipación del mito religioso. La verdad en la técnica y el pensar científico colapsó, al contraponer el vertiginoso desarrollo científico y tecnológico con las nuevas promesas de bienestar social y felicidad del hombre.

⁴³ Heidegger, Martín. Cartas sobre el humanismo. p. 117.

La crisis de las ciencias para Husserl, no es más que un problema metafísico ya que se trata del “sentido” de la razón en la historia⁴⁴, la crisis de las ciencias está dirigida a la crisis filosófica, pues toda ciencia está articulada y es universalizada por la pertinencia en la existencia del hombre, toda ciencia ha definido su razón de ser en función del hombre y de la humanidad, siendo el cristianísimo en occidente la piedra base, en la cual la razón se encaminó a darle poder a los hombres.

Escribe preocupado el discípulo de Husserl, la “estancia” segura es para el hombre lo abierto para la presencia de Dios⁴⁵, permanecer cómo guardianes del ser, es el papel fundamental del hombre, posición segura hacia una fuerza suprema que articula el discurso de la salvación en medio del caos de las ciencias, definir al hombre cómo el guardián del “ser”, es darle un lugar en la esencia, que ha de constituirlo en el eterno guardián de la obra de Dios.

Heidegger al proponer al hombre cómo guardián del ser, se convirtió en el nuevo “logos” del hombre, en el generador del discurso filosófico, que no se olvidó por la pregunta primera de la filosofía encarnada en la metafísica; la pregunta por el ser. – el que se preguntó y se cuestionó acerca del papel del guardián del ser, esto es, preocupación por el hombre que habita en cuanto hombre en la cercanía del Dios⁴⁶.

Heráclito a diferencia de Platón y Aristóteles, encontró que el Ethos es “estancia”, es habitar en el ámbito de lo abierto, es donde Dios llena lo que el hombre dejó cómo ausencia, es decir, la cercanía con Dios, es la comprensión del hombre, es la pregunta por la humanidad y el humanismo, humanismo que ha de convertirse en el pensamiento que pone en contacto al hombre con el ser.

Buscar el “ser”, representa para la humanidad buscar a los pensadores, dirigir la mirada a la parte espiritual que el logos alimentó en los sermones de la

⁴⁴ Husserl, Edmund. Crisis de las ciencias Europeas. pp. 14-15.

⁴⁵ Heidegger, Martín. Cartas sobre el humanismo. p. 115.

⁴⁶ Heidegger, op. cit. p. 113.

montaña, en las sinagogas y templos, de ahí que los pensadores que predicaban en las plazas públicas la dialéctica, alcanzaran un vertiginoso prestigio como intermediarios de la razón y de la cercanía con Dios. La escena en donde extranjeros van en busca del famoso pensador Heráclito, los toma por sorpresa, encontrar al pensador cerca de un horno de pan, al ver Heráclito la sorpresa de los extranjeros les dijo – Aquí también hay dioses⁴⁷. Los dioses no se ubican en la pose de un hombre profundamente abstraído de la realidad, es más bien el pensador moderno, el logos, la praxis de la conducta humana, es la proximidad a Dios en tanto planteo mis ideas en la práctica cotidiana. El ser guardián del “ser”, es construir el humanismo en pleno caos del hombre, es retomar la premisa ontológica de la proximidad con Dios, y la necesidad de refundar la nueva metafísica que no olvide la pregunta por el ser, condición necesaria en el orden de las ciencias, y el discurso coherente del logos que sólo presenta ruptura, ahí donde el pecado apareció como premisa de alteración del orden natural.

3. 10 La separación de Dios.

La comprensión del hombre en relación a Dios, es donde se origina y surge la nueva metafísica, que ha situado al hombre en el guardián del ser, donde el discurso pedagógico reencontró la razón de ser de los educadores y formadores, la estrecha relación del hombre versus *ethos*, es la aproximación al ser, es decir, aproximarse a Dios es la esencia misma del hombre, la espiritualidad del hombre es un grito silenciado y encaminado por el logos filosófico, consumado en Dios hecho hombre; Jesús de Nazaret.

La Biblia en el evangelio según San Juan nos dice- del verbo que era con Dios y el verbo era Dios, y que aquel verbo fue hecho carne⁴⁸, la narración hecha por el evangelio nos indica que el logos es acción, es palabra creadora que consume en la carne lo ya establecido por el Dios de toda la humanidad, pues se coloca como el creador de todo lo existente, entendiendo pues la creación de la tierra y los cielos, que escrito en salmos cuenta la gloria de Dios, por lo

⁴⁷ Heidegger, Martín. Cartas sobre el humanismo. p. 114.

⁴⁸ Biblia. Evangelio según San Juan. Cap. 1:1,14.

tanto, vemos a Dios que por medio de la palabra “crea la tierra, forma al hombre del barro y le da aliento de vida”⁴⁹, el logos en el instante que crea al hombre representa lenguaje, constituye el discurso ordenador en medio del desorden y el vacío⁵⁰. Entendemos pues que el Génesis empieza con la sentencia; En el principio Dios creó los cielos y la tierra. Inmediatamente en el versículo siguiente esgrime lo mencionado anteriormente, la tierra estaba desordenada y vacía, había tinieblas, esto significa que el verbo, el logos hizo de la tierra el campo de acción en donde después de ordenar por medio de la palabra, el discurso logró llenar el vacío y dar luz en medio de la obscuridad, constituyó la creación más prominente en medio del nuevo orden terrenal, que él mismo se encargó de llevar a cabo en seis días. Con la creación del hombre cómo hechura a la imagen y semejanza de Dios mismo, la facultad de crear por medio de la palabra fue dada al hombre, cómo regalo supremo que constituye la naturaleza del hombre; en amo y señor de la creación terrenal.

Nietzsche en voz de Zaratustra, refiere que sólo por medio de la ruptura con Dios, el hombre podrá encaminarse hacia un nuevo destino; hacia el súper hombre. Nuevos hombres que no necesitan nacer de nuevo para experimentar la salvación de un Dios divino, muestra que la guía del logos se encaminó por el transcurso de los tiempos a la eterna lucha entre hacer la voluntad de Dios o negarse a su provisión; el lugar que al hombre le toca estar, es decir, en asumirse en creación y no cómo creador capaz de producir sentido y dirección en medio de las leyes inalterables e inmutables que Dios dictó en los corazones de los hombres, al ser cargos de conciencia en determinadas conductas hacia con su prójimo.

La separación de Dios con el hombre es inevitable, la ruptura del creador y su creación se da al descubrir el acto del placer, la sexualidad exacerbada en la práctica cotidiana de los hombres, es el paso que terminó por constituir la abominación de Dios hacia los hombres y sus prácticas, es decir, el pecado significa ante todo apartarse, buscar en las leyes humanas contrarrestar el

⁴⁹ Biblia. Génesis. 2;7

⁵⁰ Biblia. Génesis. 1,1

dolor que implica la severidad en la que Dios dicta las reglas de vida para el hombre.

Revisando a lo largo de los libros en la Biblia, Jesús de Nazaret, el verbo hecho carne, vino a cumplir su tarea fundamental, porque siendo enemigos de Dios fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo⁵¹, los sermones del maestro constituyen el cumplimiento de la profecía, en donde todo el hombre entraría de nuevo a una estrecha relación con Dios, Zaratustra aprovecha de manera inteligente que el nuevo discurso (logos) hecho carne, proyecta una vida estrechamente ligada a la consumación de un acto de fe, es decir, la sin razón se constituye en el acto de amor, que es la llave de entrada una vida posterior; la eternidad. Lo trascendente es creer por encima de lo que la razón nos dice, ejercitar la fe más allá de la razón, representa el fin mismo del hombre, por lo tanto para Nietzsche, consuela su entendimiento con la fugaz estancia en una vida, que ante todo, comprenderla es reír de vosotros mismos⁵².

Reír es encontrar motivos en esta vida, es comprender de manera peligrosa que la pedagogía y la doctrina cristiana representan el caudal más importante de advenimiento del hombre a una posición de ovejas, a un empequeñecimiento del cual sólo el despertar de la conciencia perversa, de una mente *quinica* que emule al atrevido Diógenes, será capaz de liberarse del logos hecho carne. La doctrina cristiana es la precursora de la nueva metafísica que esboza Heidegger cómo la probable redención ante el aniquilamiento, del cual el hombre es el único culpable.

El humanismo enciclopédico y amansador, no fue suficiente en esencia para la pedagogía salvadora de la raza humana, el fracaso constante del humanismo cómo doctrina reguladora del hombre, dio asomo de su inevitable terminación en el desarrollo científico, ya lo expresa Sloterdijk, las practicas didácticas del “logos” obligaron al hombre a replantearse el destino de la humanidad, ya no cómo especie sino cómo raza. El fracaso de la doctrina del amor que se

⁵¹ Biblia. Romanos 5;10

⁵² Nietzsche, Fredrich. Así habló Zaratustra. p. 397.

encargó de predicar el maestro Jesús, fue desechado por la poderosa ferocidad con la que el hombre prefiere hermanarse con la técnica y con los relatos de progreso. Espinoso camino nos adentramos, así como el peligroso Nietzsche en boca de Zaratustra refiere, la piedra del progreso es el avance de la razón siendo la articuladora de mundo, el dogma cristiano implicó el avance de las ciencias, fue el conocer a Dios lo que el hombre determinó su sentido de manera tal que en logos, la piedra viva, fue también la piedra de tropiezo, y roca que hace caer⁵³.

El hombre tropezó con la piedra que traía verdad y sentido para la humanidad, aún en los sollozos de un Heidegger ensimismado, escribe la nostalgia por los poetas, hombres que fundamentalmente notan todo, mortal que alcanza el abismo antes, y de manera diferente a los demás, perciben la huella de los dioses que huyeron⁵⁴. El Dios que huyó y los dioses que huyeron, son las convalcientes palabras de un hombre que constituyó la metafísica moderna en la comprensión del ser, es la versión teorizada de una ética Cristo céntrica que ha aprendido a vivir sin el nombre de Dios para no ser tomado por pretexto a los incrédulos; la metafísica de Heidegger, es seguir las huellas del logos iluminado, es la penumbra a la que el hombre se adentrado de manera tal, que en los tiempos de penuria somos incapaces de percatarnos que los dioses nos han abandonado. La penuria es la carencia de dolor, de amor, es decir, el hombre es incapaz preguntar por el ser. En donde la pedagogía se ha quedado hueca en medio de la luz del verbo hecho carne, las sombras de estos tiempos impiden pensar al ser, por lo tanto, el hombre ha abandonado su responsabilidad ontológica cómo guardián, y ha tocado el abismo cómo experiencia que no replanteó nada nuevo en el plano humano.

⁵³ Biblia. 1 de Pedro 2;8

⁵⁴ Heidegger, Martín. ¿para que poetas? p. 17

Conclusiones.

La pedagogía en la cultura de occidente, se abrió paso en medio del caos que implicaba el dar sentido al hombre, la razón surgió y se apropió, en tanto el hombre se aventuró a una vida alejada del mito y la tragedia, decidió mirar de manera ontológica y trascendental lo que a todas luces era la promesa de vida, y de recompensa a una vida llena de padecimientos, para la razón moderna y los hombres ilustrados, el padecimiento era obra de la incapacidad de utilizar lo que innatamente está dentro de la habilidades y facultades de los hombre, al hacer uso de la razón.

Al constituir la filosofía en ciencia, que ante todo, es una búsqueda de manera afectiva por la verdad, el hombre se convirtió en un adorador de la verdad, en el constructor del nuevo altar en el que los incrédulos y crédulos reposarían mediante el método, el conjunto de pasos a seguir para verificar la verdad de lo que acontece al hombre.

El hombre se constituyó en dirección y guía de sus semejante, al romper todo lazo con el mito y Dios, el reestructura su sentido de existencia en la medida de que fue capaz de someter la naturaleza, y de manera contundente, se comprendió a sí mismo cómo voluntad de poder, el libre albedrío constituyó el fundamento pedagógico del cual cómo especie somos partícipes, y elaborar el discurso del cual toda libertad tendría sentido, en tanto se sujetara a la norma, a la regla filosófica y ontológica.

La lucha por el sentido, que refiere Gadamer, al mencionar que la filología sólo es la disputa por el sentido en el lenguaje y las palabras, determinó el relato de los vencedores por encima de las acciones de los *quinicos*, la disputa en torno al sentido del lenguaje, manifestó que el hombre verdaderamente es capaz de servirse de la razón, de no sólo tener el deseo de poder, sino manifestó el poder del deseo hecho carne en la humanidad. Es el *quinicos*, el único lo suficientemente libre para negar el poder del deseo¹.

¹ Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. p. 255.

La verdad en que se erigió del discurso filosófico, teológico y pedagógico, es verdad, en tanto el hombre se aferra a la única manera de estar-en-el-mundo, es decir, la verdad de la trascendencia, es consuelo frente al misterio de la muerte, la vida por lo tanto es deseo de poder, placer prolongado a una vida, ya en sí corta, enfermedad patológica que goza de una virtud, el diseño del poder a largo plazo; la planificación social de acuerdo un programa político que mantiene al hombre ocupado dentro de una vida cada vez más apagada y recreada por el discurso del poder.

El poder a largo plazo, supone lo que se conoce cómo las superestructuras, del cual los connotados sociólogos estructuralistas y sistémicos nos hablan en sus análisis, cómo la realidad en sí, de manera tal, que el hombre abandona su papel creador dentro de la vida y en la sociedad, y da paso al bien del hombre. A estas superestructuras cómo garantes de funcionalidad de una raza que existe, siempre y cuando, la razón cínica determine de manera clara los lineamientos en la distribución del trabajo y el carácter operativo del hombre; abandono del humanismo, dando entrada al sistema cómo sujeto propio de vida autocreado y autorregulador dentro de la vida social.

El humanismo sigue siendo el discurso regulador del hombre en sus diferentes campos, la idea de paz en el mundo, adquiere sentido en tanto el desarrollo económico y político estén inmersos, si la paz y el desarrollo no compaginan, el desarrollo es el parámetro en la toma de decisión, allí donde la escuela trabaja en sus alumnos la vida gerencial (capacidad en toma de decisión), el cinismo y su idea de hombre adquiere sentido.

El discurso cínico de la pedagogía es el humanismo, es educar y formar para empequeñecer al hombre, al exaltar sus pequeñas virtudes por encima de la verdad desnuda, verdad que exhibe el cinismo de los hombres que han adoptado una vida que puede carecer de todo menos de poder. El poder y su deseo, sacian su apetito grosero en la pedagogía y su reflexión en torno al humanismo- al cínico moderno no le molesta replantearse una y otra vez en inagotables discurso pedagógicos y filosóficos la idea de formación, en tanto esta no exhiba de manera cruda la verdad, por lo demás, el cínico se deleita en

la reflexión humanista, de la cual el pedagogo ha abandonado su campo de acción, y lo ha dejado ocupar por el sociólogo, y las modernas ciencias políticas. El pedagogo no discute la verdad desnuda del sentido pedagógico, se hace pequeño en tanto discute la práctica, desde un punto de vista conductual, es decir, que aprendo para que el mercado me dé cabida, aún va más allá y se dice: ¿que ignoro?, para no ser responsable de la discusión y del debate en el diálogo por la verdad y la crítica.

La reflexión pedagógica, es delimitar el camino en una dirección, que se limite a repensarse dentro de una falsa idea del cual su servicio para el aparato productivo reclama de manera contundente cómo proceso de productividad dentro de la vida pública, grosero error es creer que el mercado necesita de pedagogos ocupados en el diseño gerencial de la vida productiva, más bien, el cínico (la razón moderna), requiere del pedagogo y pensador sabio que encamine a las ovejas de manera voluntaria al rebaño al ser cristalización del **cinismo**, es ahora, formar ovejas que voluntariamente se integren al rebaño, y convencer a otros de que voluntariamente se conviertan en pastores del rebaño.

Para Sloterdijk la tarea del súper-humanista no sería otra, que la planificación de propiedades de una elite que abría que criar expresamente por el bien de todos², en otras palabras, el pedagogo tendría que estar discutiendo el pastoreo señorial, del cual las modernas ciencias se han encargada de ocupar a medida que se simplifica la teoría pedagógica en manuales de adiestramiento y capacitación, y no propone una teoría **cínica**, del cual las ciencias de la comunicación ya han explorado.

O en otro sentido; El pedagogo tendría que estar desnudando el discurso humanista y súper-humanista del cual tanto Platón, Comenio, Heidegger y el propio Nietzsche son partícipes. Construyendo discurso, procurando comprender que la vida **cínica** no se detiene ante nada, y el deseo de poder no se satisface jamás, y comprender la herencia de Diógenes: una vida sencilla.

² Sloterdijk, Peter. Normas para el parque humano. p. 83.

BIBLIOGRAFIA

- Aviña Ulloa, María Elena. Hoyos Medina, Carlos Ángel. "Marco teórico conceptual y metodológico para la investigación en las ciencias sociales y de la educación. Una propuesta de reflexión sobre la formación desde la práctica pedagógica".
- Bachelard, Gastón. La poética del espacio. Editorial del FCE, México, 1965.
- Biblia, edición reina Valera, Revisión 1960.
- Comenio, Juan Amós. Didáctica Magna. Editorial Porrúa, México, 1997.
- Foucault, Michel. ¿Sobre la Ilustración? Editorial Tecnos, Madrid, Segunda edición. 2006.
- Gadamer, Hans-Georg.
 - Mito y razón. Editorial Paidós Studio, España, Barcelona. 1997.
 - El inicio de la filosofía occidental. Editorial Paidós Studio. 2da edición, España, Barcelona, 1996.
 - Elogio o a la teoría. Editorial Paidós Studio. Ediciones península, España, Barcelona 1993.
 - Verdad y Método. Volumen I y II. Ediciones sígueme, España, Salamanca. 1995.
- Heidegger, Martín.
 - Cartas sobre el humanismo. Alianza Editorial, Madrid, 2000.
 - ¿Para qué poetas? Universidad Nacional Autónoma de México. Colección pequeños Ensayos. México, 2004.
- Horkheimer, Max. Adorno, Theodor. Dialéctica de la Ilustración. Editorial Trotta, Madrid, 2006.
- Husserl, Edmund. Crisis de las ciencias Europeas. Universidad Nacional Autónoma de México. 1984.
- Jornada, periódico. México, edición 5 de julio del 2006. Sección cultura.
- Jaeger, Werner. Paideia. Fondo de cultura económica. FCE, México. 2002.
- Kafka, Franz. Cartas a Milena. Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- Kant, Emmanuel. ¿Qué es la Ilustración? Alianza Editorial, Madrid. 2004.
- Marqués de Sade. Justina. Grupo editorial. Tomo. s.a de c.v. México, 2002.

- Mc Laren, Meter. La vida en las escuelas. Editorial siglo XXI. México, 2003.

- Meneses Díaz, Gerardo. Formación y teoría pedagógica. Editorial Lucerna Diogenis, México. 2002.

- Nietzsche, Friedrich. Así habló Zaratustra. Alianza Editorial, Madrid, 2006.

- Platón.
 - La república o de lo justo. Editorial Porrúa, México, 8 edición 2004.
 - El sofista o del ser. Editorial. Porrúa, México, 13 edición 2007
 - Fedro o del Amor. Editorial Porrúa, México, 13 edición 2007.

- Rousseau, Juan Jacobo.
 - El Emilio. Editorial Porrúa. Colección sepan cuantos, México, 1982.
 - Discurso sobre el origen y el fundamento de la desigualdad entre los Hombres .Editorial tecnos, Madrid, 2005.

- Sloterdijk, Peter.
 - Critica de la razón cínica. Editorial Siruela, España, Madrid. 2003
 - Esferas I. Editorial Siruela, España, Madrid. 2003
 - Normas para el Parque humano. Editorial. Siruela, España, Madrid. 2006.

Wikipedia. http://es.wikipedia.org/wiki/Trastorno_esquizoide_de_la_personalidad